PBT

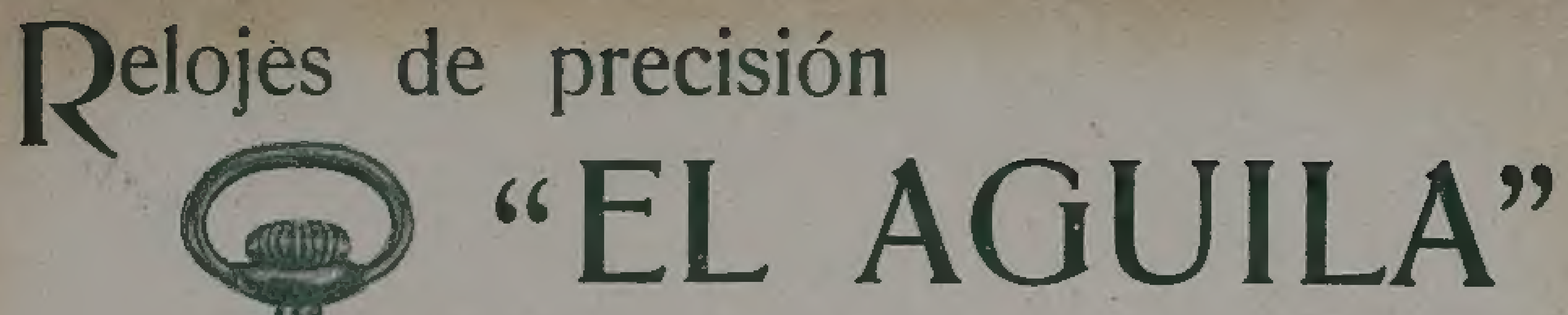
SEMANARIO ILUSTRADO

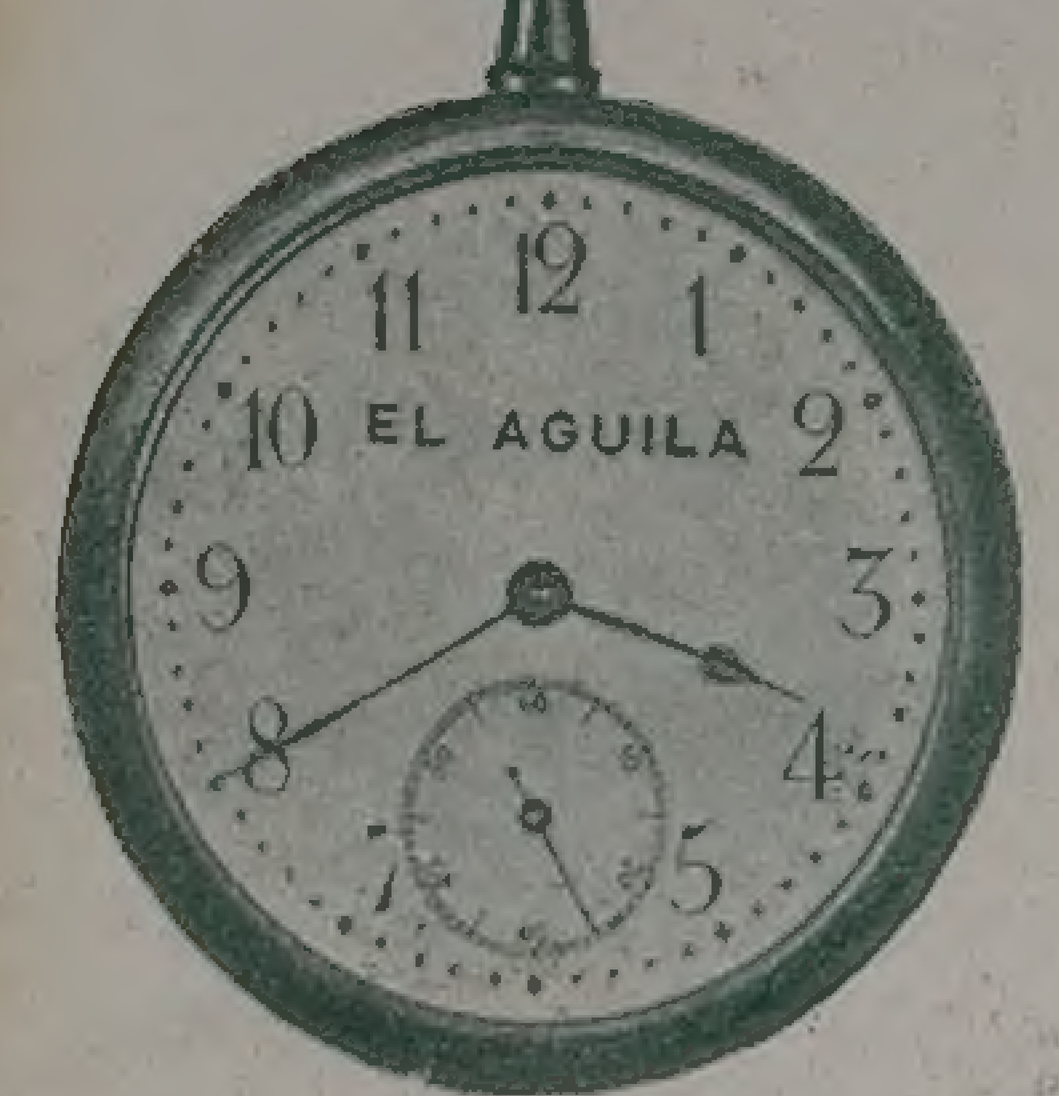
(Para niños de 6 a 80 años)

1913 AÑO 10º Nº 467 8-NOVIEMBRE



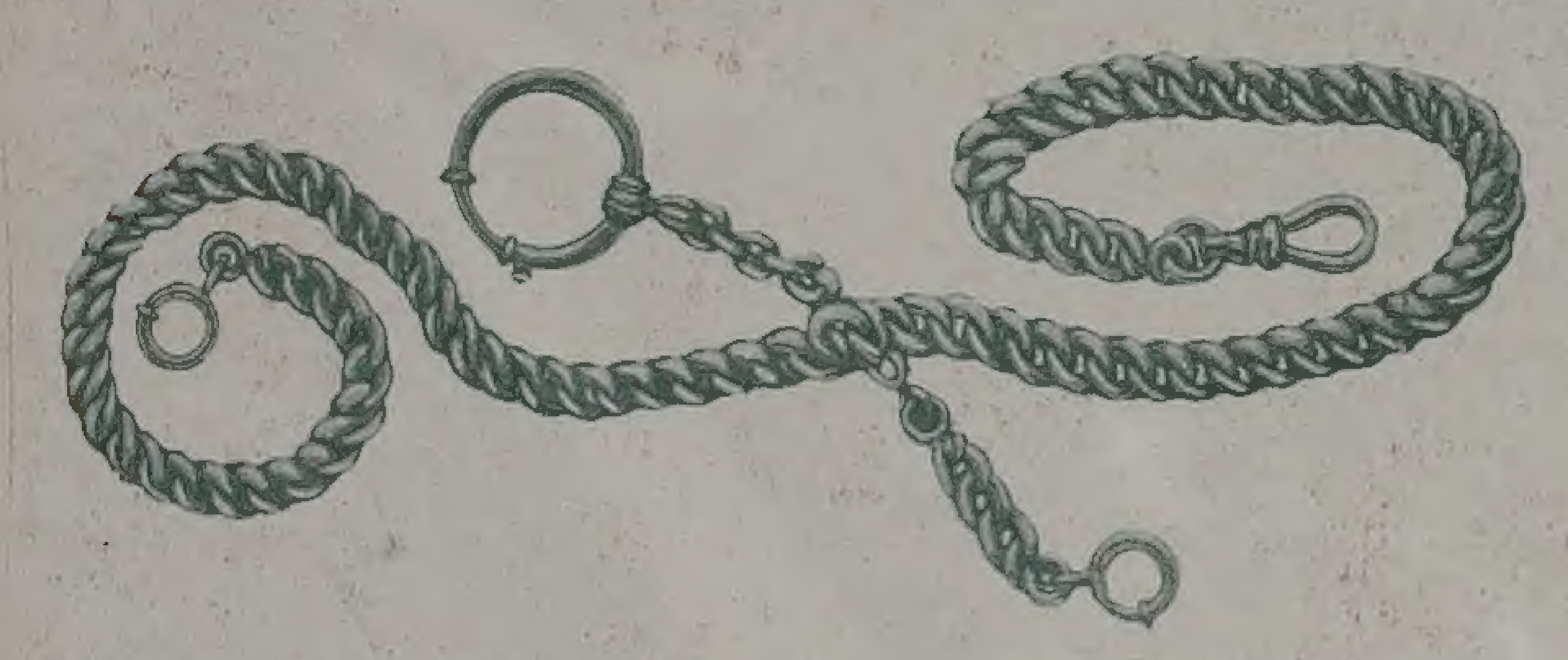
—¡Bravo, don Roque! Ha estado usted admirable en su papel de enfermo.





En Oro
Plata
Nickel
Acero

"EL AGUILA"



CADENAS

enchapadas en oro,
norteamericanas

UNICO
ENCHAPADO
A LA PAR
DEL ORO
MACIZO

SIMMONS

Garantidas por 20 años

Exigir el nombre SIMMONS en el mosquetón

EN TODAS LAS BUENAS JOYERÍAS

Mesa revuelta



La princesa heredera de Alemania, Cecilia, con traje de María Antonieta.



La famosa sufragista inglesa Mrs. Pankhurst, actualmente en los Estados Unidos.



''Fuego'', cuadro de John Collier.



Mlle. Jeanne de Lande, bailarina francesa, que ha obtenido gran éxito en el Teatro Metropolitano de Berlín.


A LA LLEGADA DEL FORMIDABLE
CAZADOR ROOSEVELT TODAS
LAS FIERAS
HUYEN
ERRO CHINA BISLE
ERRO·CHINA·BISLE
FELICE BISLERI
MILANO
EL UNICO QUE NO LE TEME

TURF

La última de las grandes carreras de la presente temporada será disputada el domingo próximo en el hipódromo de Palermo.

La llamada carrera Internacional se presenta algo difícil este año, por cuanto la mayor parte de los competidores cuentan con iguales probabilidades de victoria.

Hasta hace pocos días la favorita era Enérgica, pero después de su reciente fracaso, la carrera queda librada a las pretensiones de cualquier otro competidor. Tan es así, que nada tendrá de particular que tomen parte en la prueba caballos que habían sido descartados por sus mismos propietarios.

Los entendidos indican como probables ganadores a Elcano y Charming, a juzgar por sus recientes trabajos en privado; nosotros, por nuestra parte, opinamos que no están equivocados.

Los productos de la nueva generación han fracasado en sus encuentros con los caballos de la guardia vieja, razón por la cual creemos que el triunfo de esta carrera queda circunscripto entre Elcano, Charming, Balboa o Bijou Royal.

Elcano tiene más probabilidades que sus rivales por la sencilla razón de que éste encontrará eficaz ayuda en su compañero de "écurie", Climbell. Sin embargo, no dejamos de comprender que Charming puede serle un temible rival.

Este hijo de Cyllene ha progresado en forma sugestiva en manos de su nuevo cuidador, y su victoria no sería ninguna sorpresa, y menos aún si llegase a fracasar Elcano.

De los de la guardia vieja son los que mejor colocados vemos, pues ni Dominguito, a pesar de su reciente victoria en Rosario, ni Balboa, calzan los puntos de los dos caballos citados.

Entre los productos de la nueva generación señalamos a la yunta del "stud" Don Gonzalo, a pesar del último fracaso de Enérgica; a Duc du Maine, que llegó segundo de Dominguito en Rosario; Primicio, ganador del "Gran Premio Nacional", y al mismo Asturiano, aun después de su fracaso en la pasada contienda.



Climbell, ganador del premio S. G. Unzué, de 2.000 metros, en 2' 3'' 2|5.

Son nuestros favoritos en las pruebas restantes, los siguientes caballos.

Premio "Estadista", Fastidiosa II.
" "Jurisconsulto", Iriarte.
" "Tribuno", Jurúa.
" "Diputado", Zapiola.
Gran Premio "Carlos Pellegrini", Petite Ecurie.
Premio "Ministro", Prólogo.
" "Senador", Stud Iceache.
" "Presidente", Juez de Paz.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

Domingo 9 de noviembre de 1913

1.a Carrera — PREMIO "ESTADISTA"
A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Luz Viva	55	Salavina	55
Marichita	55	Mentolina	55
Plegaria	55	Juana Grey	55
Fastidiosa II	55	La Montalais	55
Santulona	55	Resbalosa II	55

2.a Carrera — PREMIO "JURISCONSULTO"
A las 2 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Arco	57	Tero II	57
Châlons	57	Leandrito	57
Marotte	57	Didur	57
Iriarte	57	Kalium	57

3.a Carrera — PREMIO "TRIBUNO"
A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Giroflá	57	Tea	54
Damisela	54	Yankee Girl II	51
Jardinière	54	Jocosa	48
Jurúa	54	La Gran Flauta	48
Mema	54		

4.a Carrera — PREMIO "DIPUTADO"
A las 3 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Bamboche	59	Acrobat	53
Canario	56	Don Andrés	53
Fleuret	56	Machaquito	53
Lechuguino	56	Dorando	50
Zapiola	56	Spergiuro	50

5.a Carrera — GRAN PREMIO "CARLOS PELLEGRINI"
A las 3.30 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Primicio	52	Afilador II	60
Charming	60	Asturiano	52
Duc du Maine	52	Chatelet	60
Vivandera	50	Juez de Paz	61
Enérgica	50	Bijou Royal	61
Querido	52	Balboa	60
Elcano	60	Dominguito	61
Climbell	52	Rapp	52
Red Jacket	52		

6.a Carrera — PREMIO "MINISTRO"
A las 4 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Prólogo	57	Smill	50
Coup de Vent	57	Naschel	50
Podestá	54	Visto Bueno	50
Churita	54	Osaka	50
Set	53	Sigfrido	50
Sir Florizel	52	Chafalonía	50
Billiken II	52	Borriquita	49
Elf	50	Rochela	47

7.a Carrera — PREMIO "SENADOR"
A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Alúmine	61	Calambour	50
Manantial	57	Pipita	48
Rodil	54	La Gatita	47
Frenético	54	Conejo	47
Tirteo	54	Liberty	40
Last Reason	51		

8.a Carrera — PREMIO "PRESIDENTE"
A las 5 p. m. — Distancia: 4.000 metros

Juez de Paz	62	Poor Jack	54
Mojinete	59	Chochita	52
Pommard	59	Beruti	40

Un nuevo triunfo del KYL-FYRE

PRUEBAS EN COMPETENCIA CON APARATOS SIMILARES



Un cajón ardiendo.

El fuego, que es un elemento de vida, es también un elemento de destrucción. Extinguir el fuego, cuando se manifiesta en forma de incendio, constituye una de las más graves preocupaciones de todos aquellos que tienen algo que perder en un caso de siniestro. A veces, en estos casos, un minuto de pérdida en la extinción del foco de un incendio es causa de que adquiera proporciones enormes, y que las consecuencias sean irreparables.

He aquí la razón por que se han inventado tantos aparatos extinguidores de incendio, y se han verificado con todos ellos millares de pruebas del más variado resultado.

Entre esos miles de aparatos, hay uno, el Kyl-Fyre, que probado en comparación con otros muchos que tienen el mismo fin, los ha superado, marcando por sus resultados toda clase de ventajas y perfecciones.

Ultimamente, el día 1.° del corriente, se verificó una nueva experiencia en la Exposición Rural, comparándolo con la mayoría de los aparatos conocidos para el mismo fin, ante numeroso público, compuesto por hacendados, propietarios de hoteles, de "garages", gerentes de compañías de seguros de navegación y de otros interesados por conocer sus resultados; quienes han declarado al Kyl-Fyre a la cabeza de todos los aparatos extinguidores de incendio, porque a ello obligan sus condiciones de superioridad y de perfección.

Su funcionamiento es sencillísimo. Consiste su mecanismo en un simple tubo de metal, cerrado por un tapón, al que está unido un aro que sirve para colgarlo en el lugar adecuado. En el interior van los polvos extinguidores. El uso es de una facilidad asombrosa, que permite emplearlo a cualquier persona por inexperta que sea. Basta tirar del tubo para que se desprenda el tapón del que está colgado y queda en disposición de funcionar, arrojando simplemente el contenido sobre el foco del fuego. El resultado es inmediato y positivo. Se ha probado incendiando cajones de alquitrán, de kerosene, de aguardiente, de nafta, de carburo, y siempre el resultado ha sido el mismo.

Infaltablemente, el fuego se ha extinguido en pocos segundos, no dándole lugar a tomar incremento.

Ya en otra ocasión dimos en estas páginas una nota gráfica de otras pruebas realizadas en el Pabellón de las Rosas, cuyo resultado maravilloso mereció los más entusiastas elogios del intendente Anchorena y concejales allí presentes, por lo cual las casas, instituciones y particulares se decidieron por su adopción, sobre cualquier otro aparato similar. Las ventajas son, además, inapreciables, aparte de las que van unidas a sus resultados, por su tamaño cómodo, que permite emplearlo en las casas particulares, en los automóviles, donde son frecuentes los incendios, en las lanchas a nafta, en los aeroplanos y en cualquier lugar por lujoso que sea, puesto que hay un modelo, de metal plateado, que constituye un adorno para el más suntuoso escritorio, o para la casa de más refinado buen gusto.

Los importadores del Kyl-Fyre, señores Emilio N. Casares e hijos, San Martín 485, después de las nuevas pruebas a que nos referimos, y cuyo éxito ha sido definitivo, recibieron muy calurosas felicitaciones de todos los concurrentes, que se apresuraron a expresarles su admiración por este aparato, en el que se han suprido líquidos, ácidos peligrosos y otros inconvenientes, quedando reducido al polvo extinguidor, que no es preciso renovar sino que siempre está en disposición de ser usado, y que no es venenoso ni explosivo, ni destruye las ropas como las aguas aciduladas que se emplean en otros modelos, representando así una economía de tiempo, dinero y de molestias, que han dado al Kyl-Fyre su éxito insuperable.

El mismo cajón después de haber sido apagado con el Kyl-Fyre.



Apagando una hoguera producida con toda clase de combustibles juntos.



EL PRESIDENTE POINCARÉ EN ESPAÑA





Llegada del presidente de la República Francesa a la estación del Norte, en Madrid.



En el coche, con el rey Alfonso, a la partida de la estación.



Alfonso XIII y el presidente en el Palacio Real.



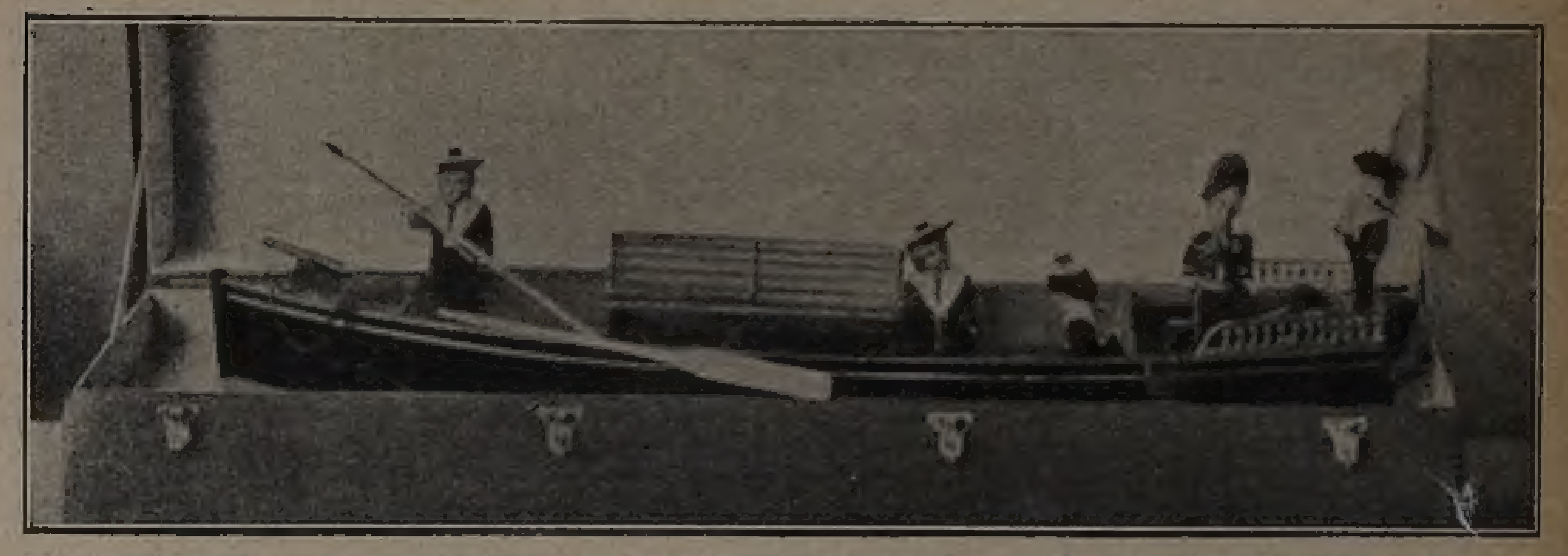
Desfile de la infantería frente al Palacio Real, en uno de cuyos balcones se hallaban el rey y el presidente.

EL PRESIDENTE POINCARÉ EN ESPAÑA





1. M. Poincaré saliendo de la Casa del Greco, en Toledo. — 2. M. Poincaré, acompañado del rey, visitando la dotación del acorazado España en Cartagena durante la visita oficial que hizo el monarca a ese buque.



Bote eléctrico (de 1m.20, que puede correr 150 kilómetros) regalado por M. Poincaré al príncipe de Asturias.





1. La visita del general Lyautey a Madrid, con motivo del viaje presidencial. El viajero a su llegada recibido por el general Luque, ministro de la Guerra, y el embajador francés M. Geoffray. — 2. La delegación de los concejales parisienses con el alcalde de Madrid.



El nuevo "dreadnought" Giulio Cesare, pronto para surcar los mares.



El rey Víctor Manuel poniendo la primera piedra del puerto de Viareggio.



Concurso de hidroaeroplanos. Morane, vencedor en la etapa Como-Pavía.

CONSULTE ESTOS PRECIOS

y podrá usted adquirir cualquiera de estos cuatro elegantes modelos a PRECIOS REDUCIDSIMOS.

N. 85. **Precioso vestido** confeccionado en tringuilina, lana y seda, pechera de gasa alforzada, plissé de puntilla o tul alrededor del cuello, cinturón y gran moño de seda, forrado el cuerpo en hilo y seda.... $ 55.00

N 70 **Bonito vestido** confeccionado en crêpe, gran novedad, adornado con chaleco y botas de seda búlgara, pechera y cuello de tul plissé, forrado el cuerpo en hilo y seda .... $ 39.50

N. 80. **Novedoso vestido** confeccionado en eolien, lana y seda, adornado con cuello y pechera caída de rico encaje, cinturón y bies en las mangas de seda, forrado el cuerpo en hilo y seda.. $ 48.50

N. 75. **Muy elegante vestido** confeccionado en crêpe, lana y seda, adornado con aplicaciones persa, pechera de tul y cinturón de seda, forrado en hilo y seda....... $ 55.00





DE ALEMANIA





Banquete dado en Berlín al general Ruiz, jefe del Estado Mayor argentino, por la Liga Central Germanoargentina para el fomento de los intereses económicos.

DE FRANCIA



El muchacho de 15 años Redureau, que asesinó en el Landreau a siete personas: su patrón, su patrona, la madre de ésta, tres niños y una sirvienta.



1. El patrón, M. Mabit. — 2. La señora Mabit, una de las víctimas.



Las dos hijas mayores de la familia, asesinadas.



DE TODAS PARTES



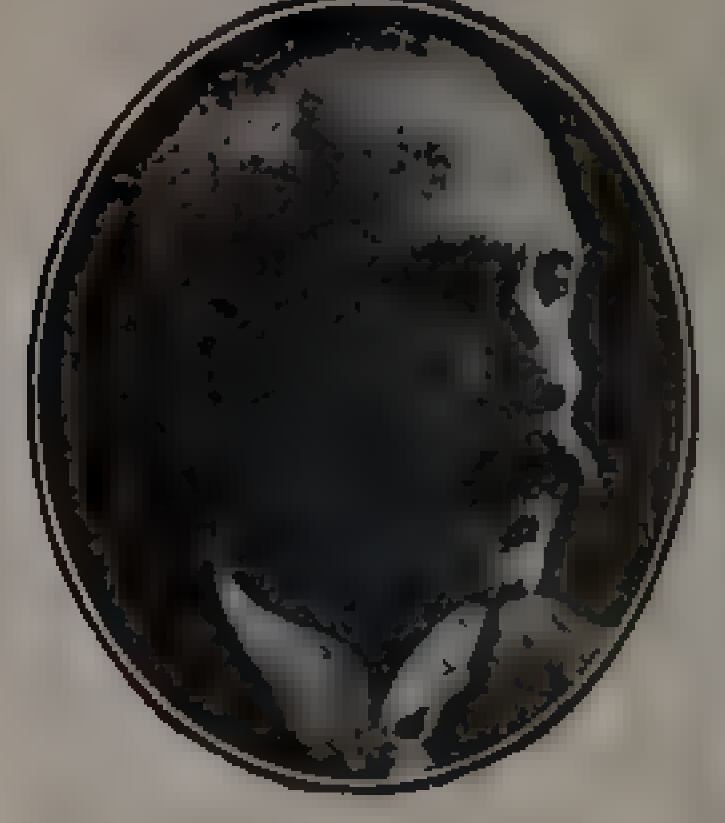


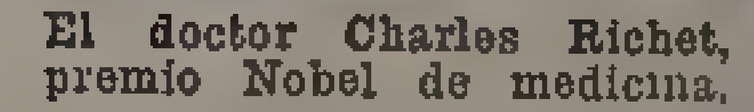






1. El ingeniero Rodolfo Diesel, inventor del motor de su nombre, que desapareció de a bordo en la travesía de Harwich a Londres. — 2. Sir Vansittar Bowater, nuevo Lord Mayor de Londres. — 3. El príncipe regente Luis de Baviera, que pasa a ocupar el trono en vez del rey Otón, incapacitado. — 4. El rey Otón de Baviera.





El doctor Charles Richet, premio Nobel de medicina.



En la Coruña. Señoritas que formaban la presidencia de una corrida de toros.



747. **Traje tailleur**, confeccionado en lana jaspeada de gran moda, adornado, cuello y puños de seda con aplicaciones búlgaras, saco forrado de seda........ ..... $ 46

743. **Vestido fantasía**, confeccionado en crêpe de lana y seda, adornado con aplicaciones finas, cuello y pechera de voal, cinturón de charmeuse y botones, forrado en seda, a.................. $ 76

1746. **Traje tailleur**, confeccionado en lana jaspeada o sarga marino y negra, modelo de última novedad, adornado con ojales militar, moscas de seda y botones, cuello y puños de seda fantasía o búlgara, saco forrado de polonesa.................. $ 58

GRATIS y franco de porte remitimos a cualquier punto del interior y exterior nuestro GRAN CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO, para primavera y verano, lo mismo que muestras y presupuestos.

TIENDA SAN JUAN ALSINA y PIEDRAS



Función y baile por el Centro Riojano en los salones del Orfeón Español.

TIENDA AMERICANA

Lo más selecto de la moda, a precios reducidísimos



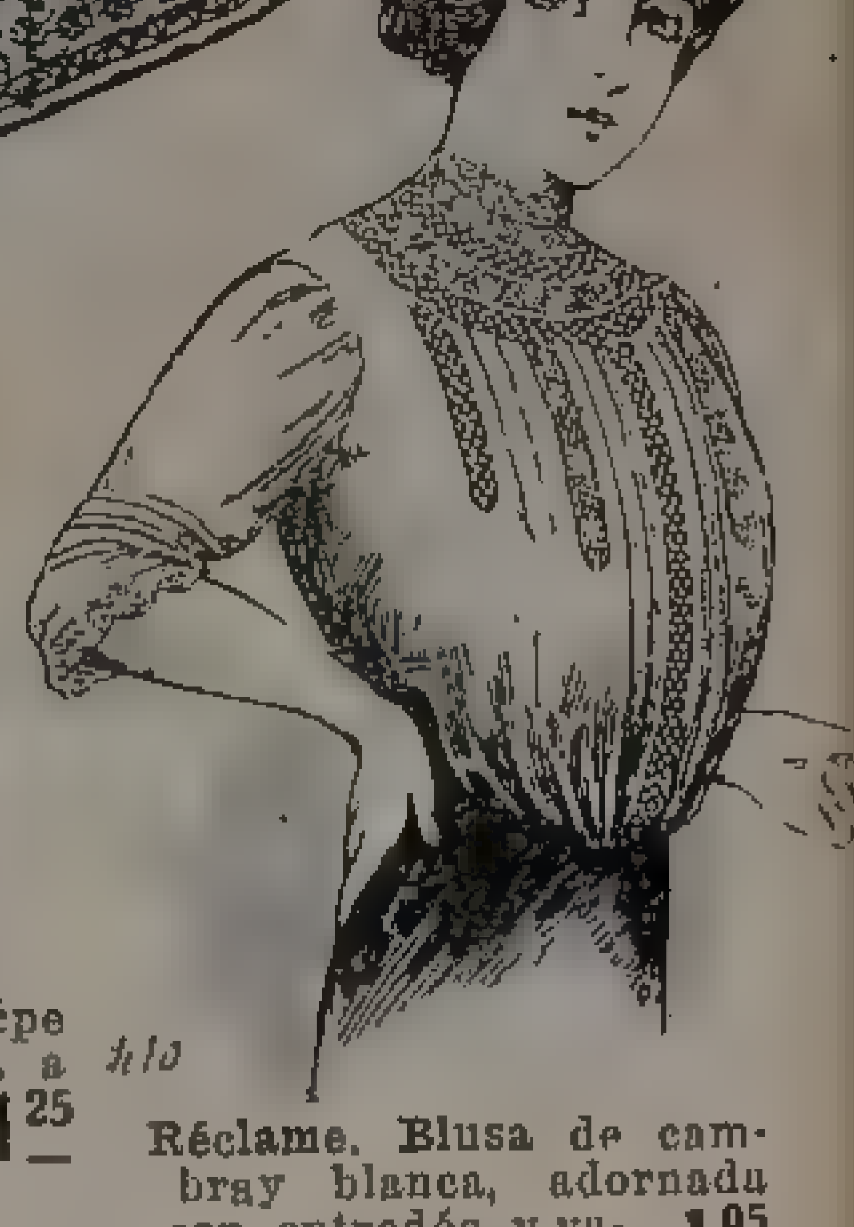


Bonita blusa de crêpe de seda, adornada con cuello de charmeuse, boladitos de malina y botoncitos de perlas. Réclame.. $ 12^{80}



Moderna blusa de rico nansouck, adornada con doble plissé terminado con vivos de color y botoncitos de perlas, a............. $ 4^{80}
La misma en voile de hilo....... $ 5^{50}

Lindo cuellito de crêpe búlgaro, con vainilla a mano y corbata. Réclame....... $ 1^{25}



Réclame. Blusa de cambray blanca, adornada con entredós y valenciana....... $ 1^{95}



Muy lindo batón sedalina lavable, adornado con entredós y puntillas............ $ 4^{80}



Elegante tailleur en casimires o sargas de lana, en negro, marino y todos colores, adornado con cuellito búlgaro. Réclame. $ 38^{50}



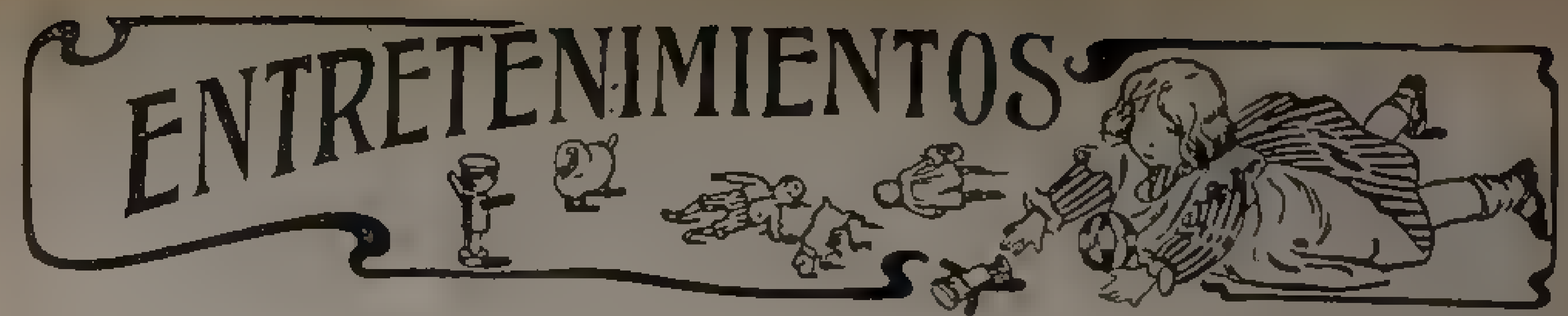
Espléndido tapado de broché, en negro y colores de moda, cuello y botas de moaré de seda, broches y botones de seda. Precio excepcional.......... $ 32^{00}



Bonito vestido confeccionado en tejido éponge de gran moda o en géneros de lana finos, cuello de encaje o búlgaro, cinturón de seda, botones y presilla. Ocasión...... $ 22^{50}

CATÁLOGO de primavera y verano, lo enviamos GRATIS	**PRECIO FIJO**	**CRÉDITOS** a pagar en 10 meses en iguales condiciones y precios que al contado. Pida informes.

J. FERNÁNDEZ y Cía. — VICTORIA 797, esq. PIEDRAS, Bs. Aires



Tarjeta

Zelma, Inés y Celia Egapa

GRASS

Con las letras que componen esta tarjeta, formar el nombre de una obra dramática y el de su autor.

Charada

Prima es igual a mi dos,
dos es igual a mi prima,
y me han dicho que son todo
los ojos de mi vecina.

Juego de letras

Buscar cuatro letras y combinarlas de modo que expresen:

1.º Arbusto.
2.º Ave.
3.º Alabar.
4.º Lo que se expresa por palabra.
5.º Conjunto cuyas partes están bastante separadas.
6.º Adorno tipográfico.

Frase hecha



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 466

A la Frase jeroglífico:

DAR EN EL BLANCO

A la Metátesis en salto de caballo:

CON UN MES FORMAR UN DIOS MITOLOGICO
ENERO — NEREO

Al Logogrifo jeroglífico:

VELA ARDE — VELARDE

A la Charada:

DARIO

Solucionistas

B. Sabater, Andrés Pascual, Pedro Alvarez, José Molleda, Señora Patrocinio, José Gallego (hijo), Eugenio Martín, Berta Grobety, Filomena Martínez, Clotilde Louzao, Julio Martinez, Juan Lhuás, Tonita Longhi, Juan Mazeris, Juan Lacoste, Angela Perez, Amadeo González, Ramón Baneira, Miguel Ferretti, Luis Cervi, Juan Cigorraga, A. Ruz, Sara E. Vignale, María Luisa Lava, Felisa R. Alegría, Javier García, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *El dinero es de poderosa eficacia en la vida*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 8 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

El gorro de las orejas de asno

Véase la curiosa moda que empezó a usarse en París a principios de octubre último y que, según parece, ha ganado terreno con una rapidez extraordinaria. El sombrero se ha transformado en el gorro de orejas de asno, que ponían a los niños desaplicados en las escuelas antiguas. Desde luego, sus inventoras no lo llaman el gorro de orejas de asno, nombre que le ha dado un periódico con propiedad aunque con esa irreverencia usada al tratar de estos asuntos.

Los psicólogos de la moda encontrarán ésta traviesa, coquetona, sin pretensiones, algo excéntrica y quizás espiritual, y los padres y esposos la aprobarán por lo barata.

Debe notarse que no sólo evoca el gorro terror de las antiguas escuelas sino a veces el ridiculizado gorro de dormir.



Curioso gorro de moda.


Odol
El mejor
dentífrico
del mundo
Lo que distingue
de un modo especial al Odol de todos los demás preparados para limpiar la boca, es su notable propiedad de recubrir toda la cavidad bucal con una ligerísima y microscópica capa, pero sin embargo de gran poder antiséptico, que aun DURANTE ALGUNAS HORAS después de haberse lavado la boca conserva su efecto. Este duradero efecto, que ningún otro preparado posee, es lo que asegura a quien usa diariamente el Odol, de que su boca está protegida contra el efecto de los caries y materias de fermentación que destruyen la dentadura.

El Enigma de Rugby



El único ocupante del compartimiento estaba caído junto a la puerta del otro lado...

Por A. SARSFIELD WARD

(Novela completa)

—Dentro de dos minutos llegaremos a Rugby—dijo Saxham mirando su reloj.

Como para desmentir sus palabras, en aquel momento los frenos funcionaron y el tren se detuvo haciendo un gran ruido.

—Señales contrarias—murmuró mi amigo acomodándose en su rincón;—¡Qué mala noche! No me gustaría tener que salir ahora.

Pero la fatalidad quería que saliese, pues apenas había acabado de pronunciar esas palabras, oímos voces entre el silbido de la locomotora y el ruido de la lluvia, y un guarda que llegaba corriendo gritó:

—¿Hay algún doctor en el tren?

—¡Qué suerte la mía!—gruñó Saxham corriendo a la ventanilla.—Sí, guarda. ¿Qué sucede?

—No lo sé exactamente, señor—dijo el hombre, mientras mi amigo y yo bajábamos;—pero creo que han matado a uno.—Vengan por aquí, caballeros.

Alzándonos bien el cuello de nuestros abrigos, pues la lluvia caía a torrentes, seguimos al empleado hacia la puerta de un compartimiento de primera clase, y abriéndonos paso por entre el grupo de pasajeros, a quienes ni la inclemencia del tiempo retuvo en sus coches, subimos y contemplamos una escena que no olvidaré jamás.

El único ocupante del compartimiento estaba caído junto a la puerta del otro lado, con la cabeza sobre el asiento. Era hombre de unos sesenta años, y algo grueso; pero una atenta inspección mostró que su rostro y miembros estaban muy hinchados. La cara afeitada se hallaba cubierta de unas manchas singulares, y sus labios dejaban ver una palidez gris blanca.

—Hace sólo unos minutos que ha muerto, según mi opinión—declaró Saxham.—¿Quién dió la alarma?

—La joven que viaja siempre con él, señor. Son pasajeros regulares. Ella está en el coche inmediato, donde la atienden. Después de tirar del cordón de comunicación, se desmayó.

—¿Qué pasos se propone usted dar?

—¿Es un asesinato, señor?—preguntó el guarda, horrorizado.

—No me gustaría dar una opinión ahora—dijo Saxham.—¿Estaban ellos solos en el coche?

—Sí, señor. El pobre caballero prefería siempre ir solo en un coche, porque le gustaba viajar con la ventana abierta, y como el tren no estaba muy lleno, cerré la puerta con llave en Euston. Si quiere entrar y atender a la joven, seguiremos viaje a Rugby; de lo contrario, habrá trastorno.

Se advirtió a los pasajeros curiosos que debían subir al tren y, dejando al doctor Saxham que atendiese a la joven en el coche contiguo, volvimos todos a nuestros asientos. En Rugby me apresuré a bajar para ver en qué podía servir a mi amigo, y llegué precisamente cuando él ayudaba a bajar a una joven bastante linda, vestida con elegancia, cuyo pálido rostro y ojos espantados se asomaban por un marco de cabello rubio. Supe que era Miss Pettigrew, sobrina del muerto, a cuya casa, cerca de Harborne, en las afueras de Birmingham, se dirigían ambos. Mr. Cyrus Pettigrew era un rico coleccionista de cuadros y curiosidades, y él y su sobrina pasaban mucho tiempo en Londres. Aquel día habían estado en un gran remate.

Al saber que la joven tenía amigas en Rugby, Saxham la persuadió para que pasase allí la noche, pues temía que la continuación del viaje interrumpido de una manera tan trágica pudiese traerle una consecuencia más seria. Sin embargo, antes de salir de la estación, la señorita tuvo que someterse a un breve examen por dos "detectives".

—Siento molestarla en este momento, señorita,—dijo el pesquisante de más edad, hombre de cierta rudeza, aunque de aspecto benévolo;—pero mi compañero y yo estamos encargados del asunto, y debemos cumplir nuestra orden...

—¿No tiene usted una idea de quién pueda haber hecho esto?—interrogó el más joven, observación por la cual comprendí que se pensaba en un asesinato.

—No hubo nadie en el coche en todo el camino—declaró Miss Pettigrew, que hablaba y miraba media ofuscada.—Yo me quedé dormida antes de que el tren saliera de Northampton, y no me desperté hasta que oí un grito fuerte y sentí que una mano me agarraba. Me levanté y ví a mi tío arrancándose el cuello de la camisa, con la cara roja, y mirando de un modo horrible.

La joven se estremeció al recuerdo, y se puso tan pálida que temimos que se desmayara otra vez. Haciendo un gran esfuerzo, sin embargo, pudo reponerse.

—¿A qué atribuye la muerte, doctor?—preguntó el oficial de más edad.

—A un envenenamiento—respondió Saxham prontamente.

Al oír esa respuesta, nos sorprendimos.

—¿No pudiera ser un caso de suicidio?—manifesté.

—No había frasco ninguno en su poder, ni en ninguna parte del coche—dijo el "detective".

—El veneno no fué "tragado"—explicó Saxham vagamente.—Sin embargo, a causa del estado del cuerpo, no puedo hacer una declaración categórica.

Me quedé tan atónito por aquella afirmación, como se quedó el "detective".

—Dígame, señorita—interrogó éste—¿no notó usted nada en la mano de su tío cuando se despertó?

—Nada absolutamente. Corrí al cordón de comunicación, tiré de él y no me acuerdo de nada más.

—¿Cómo estaban sentados en el coche?

—Yo estaba en el rincón de la derecha, de frente hacia la máquina, y mi tío iba enfrente de mí. La ventana de aquel lado estaba cerrada, la de más allá, abierta. Era una particularidad...—se interrumpió con un sollozo ahogado.—No quería viajar nunca con las dos ventanas cerradas, aun en el tiempo más frío, si podía abrirlas.

Los "detectives" se encontraban evidentemente perplejos.

—Entiendo que ambas puertas estaban cerradas con llave—dijo el de más edad—y él se hallaba sentado en el rincón más lejano de la ventana abierta, de modo que...

—Las dos puertas estaban cerradas con llave cuando llegó el guarda—afirmó un empleado de la estación, que se había acercado.—Así es que si usted tiene la idea de que alguien entró de otro coche y salió después, está equivocado. No hubiera habido tiempo, aparte de la dificultad insuperable de cerrar con llave la puerta del coche desde el estribo, mientras el tren estaba en movimiento. El desgraciado caballero gritó evidentemente en el momento en que fué atacado, y no había nadie entonces en el compartimiento, ni ninguna puerta estaba abierta. ¿No es así, Miss Pettigrew?

Ella hizo un movimiento afirmativo, en silencio.

—¿Está usted seguro de que el veneno no fué tragado, doctor?—preguntó el "detective" más viejo.

—Seguro—respondió Saxham.—Reservo sólo mi opinión respecto a los medios por los cuales fué administrado.

Pude ver que sus palabras dejaban a ambos hombres pensativos, y creo que hubieran querido hacerle otra pregunta; pero llegó el aviso de que el tren retrasado de las nueve y cinco partía para Londres, y los dos se retiraron de prisa.

A las amigas de Miss Pettigrew se les había enviado un mensaje; así es que, dejando a la desgraciada joven a cargo del jefe de la estación, mi compañero y yo volvimos a nuestro tren (el cual se había retardado también, por supuesto, a causa de la separación del coche que contenía el cadáver), y reanudamos nuestro interrumpido viaje a Birmingham.

Saxham no estaba muy comunicativo sobre el horrible suceso, y, puesto que el asunto en que nos hallábamos interesados, y a que se debía nuestra visita a los Midlands, ocupó enteramente nuestra atención durante todo el siguiente día, no hablamos más de la tragedia hasta el anochecer. Antes de tomar el tren de Londres, nos proveímos de diarios, y, como es de suponer nos fijamos en las columnas dedicadas al misterioso crimen.

Como mi amigo no parecía inclinado a hablar del caso, no le hice ninguna pregunta, sino me entretuve en leer los diarios, algunos de los cuales, después de relatar el hecho con más o menos exactitud, exponían teorías notables, sobre todo por lo absurdas.

Uno de los diarios más famosos de la tarde publicaba una entrevista con el inspector Pepys, en quien reconocí al más joven de los "detectives" que se habían encargado del asunto en Rugby.

Llamé la atención del doctor sobre esa "interview"; pero habiéndola leído él con interés, según parecía, me devolvió el diario, sin comentario ninguno.

En uno de los periódicos de la tarde de medio penique, encontré otro curioso dato. Era la relación hecha por un pasajero del tren, sobre una persona excéntrica, que fué en el coche con él desde Euston hasta Willesden.

Era un compartimiento de segunda clase, decía el testigo dudoso, y, "según creía", inmediato a aquél donde ocurrió la tragedia. Subió en el momento en que el tren salía de la estación de Londres, y vió que había otro ocupante, un desconocido que le llamó la atención, sobre todo a causa de su tez lívida. De pelo castaño, y con lentes, este joven (pues según la relación, tendría unos treinta años) no presentaba nada alarmante en su aspecto, pareciendo un estudiante pobre.

Leía un libro; pero cuando el otro entró, lo bajó y fijó los ojos en él. Sus ojos eran muy negros y penetrantes, como pudo ver el pasajero a través de los lentes, y cuando, habiendo levantado este señor varias veces la vista de su diario, encontró siempre aquella mirada desconcertante fija en él, empezó a ponerse nervioso.

Con la esperanza de aliviar la situación, dirigió a su extraño compañero una frase insignificante, a la que el hombre contestó con una sonrisa que asustó mucho al caballero.

—La noche es lluviosa, como usted hace notar—dijo aquel singular joven, sonriéndose siempre—pero la sangre es más espesa que el agua.

Esa observación tan fuera de propósito parece que terminó la conversación iniciada; y aguantando la mirada horrible hasta la primera parada del tren, el pasajero, en un estado deplorable de nerviosidad, se apresuró a irse de aquel compartimiento pasando a otro lleno de gente.

Este señor no contó el episodio al guarda, porque después de todo, podía haberse equivocado al suponer que el joven estuviese loco. Esa fué por lo menos la explicación que dió al repórter.

Saxham y yo ocupábamos entonces las mismas habitaciones en Carey Street y a nuestra vuelta allí, aquella noche, estábamos muy cansados para hablar; así es que casi inmediatamente nos retiramos a nuestros cuartos. A la mañana siguiente, tan pronto como acabamos de almorzar, mi amigo salió, dándome a comprender que se proponía hacer algunas averiguaciones respecto a ciertos puntos del asunto que le eran obscuros.

No estuvo conmigo en el "lunch", como era su costumbre, y durante mi merienda solitaria, me informé por los diarios de que el sumario sería aplazado a la espera de un perito oficial.

Saxham no apareció hasta tarde, y aun entonces no dió explicación sobre cómo y dónde había pasado el día.

En el sumario se negó a expresar ninguna opinión respecto a la causa de la muerte; pero el informe retrasado de los químicos oficiales, vino a confirmar su manifestación anterior. En efecto, parecía fuera de duda que Cyrus Pet-



Pruebe usted el rico aceite MO y se convencerá de que por su paladar exquisito, su aroma suave de selectas olivas frescas y su tipo permanente, es el mejor de los privilegiados aceites italianos.

El aceite MO es el predilecto del refinado gusto francés, cuyo mercado conquistó.

Unicos importadores:
BARGIELA, POSADAS y Cía., Alsina, 970.

PÍDALO A SU ALMACENERO

La Cocina

TORTILLA DE CEBOLLA

Cuézanse con aceite **MO**, en la sartén, cebollas cortadas en ruedas, y, cuando estén cocidas, viértanse encima los huevos batidos para formar la tortilla, terminando la cocción como de ordinario.

Del libro de la Condesa de Pardo Bazán.

Gran Tienda

HERNÁNDEZ y Cía, Victoria 802, esq. Piedras, Bs. Aires

Los grandes y espléndidos surtidos, el gusto refinado y nuestros precios reducidos, no :: son igualados por ninguna otra casa ::



1. Elegante batón en crespón de pura lana, colores lisos, adornado con finos embutidos de tul y puntillas, moños de seda liberty, hay todos los colores y negro......... $ 24



612. Medias muselina de pura seda, mallas muy finas, en blanco y negro. Ocasión, par $ 2 y 1.80



17. Pollera tailleur, en modernas gabardinas de lana, colores de gran moda y negro. Hay todos los talles. Precio $ 22



478. Gran echarpe de marabú, en colores gris, marrón y negro, con y sin forro, largo 250 centímetros. Precio.. $ 20



Espléndido traje sastre, confección extranjera, en géneros alta novedad, pura lana, forrado seda, varios colores, a.. $ 62



Traje sastre, en sargas de lana, con cuello y botas de seda, forrado en seda, colores negro, gris y marino, a...... $ 35



Tapado de seda liberty, alta novedad, colores gris, marino y negro. largo 100 ctms... $ 39



Vestido fantasía en crépe blanco y colores, cuello tul plissé y bordados novedad, a.... $ 49

Todos los sábados venta de

tigrew había sucumbido por la acción de un veneno sutil. Había una serie de pequeñas picaduras en la piel de la muñeca derecha y en la parte más baja del antebrazo, que eran, según los peritos, resultado de la mordedura de un pequeño reptil.

Las condiciones locales hacían muy difícil expresar una opinión concreta, puesto que había siempre la probabilidad de que tal animal se hubiera escapado del poder de un coleccionista, y hubiese estado oculto en un rincón no sospechado, hasta que atacó al desgraciado señor.

Los pasajeros de la línea viajaron en constante alarma durante los días siguientes; pues, si la víbora hipotética permanecía oculta, podía esperarse por momentos que saliese de algún rincón obscuro por entre los almohadones. Tal era lo manifestado en una carta dirigida a la prensa. Como es natural, las autoridades del ferrocarril practicaron un registro completo para encontrar el animal, y el público aguardó ansioso la confirmación de la teoría de la víbora perdida, que debería ser completada por la aparición del dueño del reptil.

Sin embargo, nadie había perdido tal animal, ni los registros pudieron descubrir aquella amenaza oculta para los viajeros.



—Si quiere entrar y atender a la joven, seguiremos viaje a Rugby...

La alarma y la agitación que el asunto causaba, se estaban ya calmando y la gente empezaba a olvidar la cosa, cuando ocurrió un nuevo e imprevisto suceso. Una noche que regresaba de Chancery Lane a Carey Street, cerca de las diez, encontré a un muchacho que corría cargado de diarios y que llevaba un cartel que decía lo siguiente:

"El asesinato de Rugby. Descubrimiento sensacional. Arresto de Miss Pettigrew".

Habiendo comprado al punto un número, leí en las noticias de policía un párrafo breve, el cual declaraba simplemente, que Miss Pettigrew había sido detenida en Londres por el asesinato de su tutor. No había más detalles; pero esto, en sí mismo, era bastante asombroso; así es que corrí a Carey Street y volé escalera arriba a nuestras piezas, ansioso por comunicar la noticia a Saxham, a quien había dejado por la tarde trabajando sobre cierto análisis intrincado.

Lo hallé todavía muy ocupado en la mesa de trabajo, con la lámpara eléctrica de pantalla verde suspendida sobre su cabeza, la que arrojaba un círculo de luz sobre todo aquel desorden científico que lo rodeaba.

—¡Mire esto!—grité, poniéndole el diario ante los ojos.

Miró con indiferencia y leyó el párrafo, rascándose entretanto la cabeza con una espátula de hueso. Pero a medida que la verdad penetraba por la densidad de las obscuras ecuaciones que ocupaban sin duda su mente, olvidó los experimentos en presencia de este problema humano.

—¡Dios mío, Barton!—dijo volviendo en un instante a las maneras que usaba en su gabinete de consulta.—¡Qué error terrible! ¡Si hubiera podido estar presente en el examen del cadáver!—añadió con sentimiento.

Hubo un instante en que pareció no saber lo que hacer. Yo, por mi parte, no veía cómo íbamos a intervenir en el asunto. Estaba observando a Saxham, que se inclinaba sobre una esquina de la chimenea, envolviéndose en las nubes de humo de su pipa, cuando sonó violentamente la campanilla de la puerta.

Salí a abrir y encontré a un hombre de mediana estatura, delgado y correctamente vestido. Era de tez morena y cabello negro y lacio.

—¿El doctor Saxham?—preguntó con desenvoltura.

—Está en casa—respondí.—¿Tiene usted algún asunto con él?

—Vengo por el asunto de Miss Pettigrew—explicó el visitante, en cuyas maneras descubrí

una agitación reprimida. Al mismo tiempo alargó una tarjeta con estas palabras:
"J. Goree Bachoffner, bachiller en artes y en ciencias. (Londres) Número... Fig Tree Court".

Entonces lo hice entrar adonde Saxham, que había estado escuchando la breve conversación, permanecía junto a la chimenea.

—Querido señor—manifestó mi amigo a nuestro visitante, cuando entramos y yo dije su nombre.—A decir verdad, esperaba verlo a usted.

—Me sorprende—replicó Bachoffner.—Ignoraba que usted conociese mi existencia.

—Miss Pettigrew habló de usted la noche del terrible suceso, al que sin duda se debe su visita—explicó Saxham.—Ella quería que le telegrafiasen, y yo recordé en seguida el nombre.

—Ah—dijo el visitante,—ahora comprendo. Recibí ese telegrama a tiempo para tomar el tren de media noche con destino a Rugby. Llegué cerca de las tres de la mañana.

Saxham permaneció silencioso, por lo que Bachoffner continuó lentamente:

—Vine derecho a buscarlo a usted al tener noticia de este arresto que asombra, sabiendo que usted vió el cadáver inmediatamente después de la muerte. Dígame con franqueza: ¿considera usted posible, aparte de la naturaleza increíble de tal crimen, que Miss Pettigrew pudiera haber matado a su tío?

El doctor se detuvo un momento, como para elegir cuidadosamente sus palabras, envolviéndose en nubes de humo.

—A juzgar por lo que ví—manifestó con precaución—no creo ni por un momento que se trate de ella.

Bachoffner se pasó la lengua por los labios secos, y se agarró con nerviosidad a los brazos de su sillón. Inclinado hacia adelante y con una ansiosa expresión en su rostro moreno, preguntó con suavidad:

—¿Tiene usted una teoría? Ahora que está en juego la vida de una mujer, diga lo que piensa.

Ví que Saxham le lanzó una mirada penetrante y luego apartó la vista.

—No habiendo tenido el medio de comprobar cualquier teoría que hubiera podido formular—contestó—no puedo hacer verdaderamente ninguna declaración categórica.

Aquello pareció irritar a nuestro visitante, que alzó los hombros y se sonrió casi con desdén.

—¿La van a ahorcar entonces—preguntó con aspereza—cuando hay un hombre que puede salvarla y que se niega a hablar?

—¿Por qué asegura usted—interrogó Saxham—que yo puedo salvarla?

—Porque usted "sabe"—dijo Bachoffner con fuerza—que no se usó una jeringuilla hipodérmica para inyectar el veneno.

Por el rostro de mi amigo pasó cierta expresión fugaz.

—Me parece—declaró—que usted está mejor informado que yo. ¿Se alega que fué empleada una jeringuilla hipodérmica?

—Por eso está arrestada, a causa de haberse encontrado en su poder una jeringuilla. Sin embargo, me consta que tenía ese instrumento desde hace mucho. Como padece de neuralgia, se ha entregado desgraciadamente a la morfina. Yo esperaba curarla, cuando mi posición justificase las medidas rigurosas necesarias para la curación; pero a menos que su inocencia no se pruebe pronto, la cura se efectuará de otra manera.

Saxham hizo un movimiento afirmativo, y atornilló firmemente el caño de madera en la taza amarilla de su pipa.

—¿Usted opina—observó—que no fué empleada una jeringuilla hipodérmica?

—¡Dios mío!—exclamó Bachoffner, saltando de la silla.—Yo, con mi pobre conocimiento de estas cosas, puedo responder a esa pregunta. Yo que sólo ví el cadáver un momento y no soy doctor en medicina. Usted, un médico conocedor de la ciencia de los venenos y los antídotos, ¿manifiesta ignorancia sobre este punto?

Mi amigo no se turbó en lo más mínimo. Bachoffner permanecía de pie frente a él con sus negras cejas en línea recta, y sus ojos hundidos echaban chispas. Se veía que era un hombre de temperamento ardiente, y que la aparente insensibilidad de Saxham le había excitado mucho.



—Yo, con mi pobre conocimiento de estas cosas, puedo responder a esa pregunta.

—Como usted ve—dijo el doctor—yo no estaba presente en el examen del cadáver.

—¡Examen del cadáver!—exclamó el otro.—Usted vió el cadáver unos cinco minutos después de la muerte. Si usted conociese algo sobre los venenos de las serpientes, eso bastaría.

—¿Los venenos de las serpientes?—interrogó Saxham.

—Dije los venenos de las serpientes—repitió Bachoffner enfurecido.—Soy de familia de la India; he vivido en un país donde mueren centenares de personas todos los años, como ha muerto Mr. Pettigrew. Cuando una persona ha sido mordida por una serpiente, es así. No puedo aceptar la zoncera de la jeringuilla hipodérmica.

—Debo pedirle disculpa—dijo Saxham con suavidad—si lo he molestado involuntariamente; ¿pero puedo aventurarme a señalar lo improbable de su teoría? ¿De dónde habría podido salir ese reptil? ¿Y adónde habría ido?

Bachoffner golpeó el piso con el pie, impaciente.

—¿Usted está dispuesto a jugarse su reputación profesional sobre este punto?—preguntó ferozmente.

—Nada temo—replicó el doctor.

Al oír eso, nuestro visitante, murmurando algo, se puso el sombrero en la cabeza y salió sin decir una palabra de excusa ni de despedida.

La extraña conclusión de la entrevista me sorprendió mucho, pero Saxham no hizo más que sonreírse, sacudiendo la ceniza de su pipa. Estaba cargándola de nuevo tranquilamente, cuando sonó otra vez la campanilla, y me volví hacia él diciéndole:—¡Vuelve!

—Puede ser—repuso mi amigo, y salió a la puerta. Pasado un momento, el inspector Pepys estaba en la pieza.

—Buenas noches, caballeros—empezó diciendo;—siento molestarlos tan tarde; pero deseaba saber, si no se trata de un asunto privado, con qué objeto ha venido Mr. Goree Bachoffner.

Saxham le ofreció cigarrillos.

—¿Piensa arrestarlo?—interrogó alegremente. Nada mejor en estos asuntos que un amplio concepto, una vista verdaderamente comprensiva.

Pepys hizo una leve mueca, percibiendo la ironía de la observación.

—Bueno, señor—dijo,—el caso es de los más extraordinarios, y yo venía a su casa de todos modos; pero al ver que Mr. Goree Bachoffner llegaba aquí corriendo, esperé a que saliera, no queriendo interrumpirlo.

Por segunda vez aquella noche se solicitó la opinión de Saxham sobre el asunto de la muerte de Cyrus Pettigrew, y en esta ocasión fue invitado a atestiguar que se había usado una jeringuilla hipodérmica.

—Es curioso que lleve una joven consigo ese instrumento—continuó diciendo el inspector—y si se piensa bien, nadie más que ella podía haber entrado en el compartimiento y vuelto a salir. Además ella hereda toda la fortuna.

—Hay varias objeciones contra esa teoría—manifestó mi amigo, después de una pausa.—No es probable, por ejemplo, que ella hubiese llevado consigo tal prueba acusadora después del crimen. Además, la joven es morfinómana. Cualquier médico se lo puede decir.

El inspector Pepys no pareció muy satisfecho.

—Pero debió haber usado una jeringuilla hipodérmica—dijo con insistencia.

—Había varias punzaduras—declaró el doctor—lo que combate esa idea. ¿Qué prueba existe contra Bachoffner?

Pepys se estremeció levemente.

—Disculpe, señor—manifestó—pero yo no dije que tenía prueba. Como él está comprometido con Miss Pettigrew, lo he observado, creyendo que pudiera hallarse en inteligencia con ella. Si tuviese siquiera un átomo de prueba contra él, que no la tengo, el hecho de que se encontraba en sus habitaciones en Fig Tree Court cuando recibió el telegrama de Miss Pettigrew procedente de Rugby, lo dejaría exento de responsabilidad. Pensé que podían estar los dos en el asunto, haciendo el trabajo sucio ella, y por tanto observé la cosa. El mismo recibió el telegrama.

—¡Ah!—exclamó Saxham pensativo.—Parecía estar muy turbado esta noche. En su opinión, Mr. Pettigrew murió a causa de la mordedura de una serpiente.

—¡Qué mordedura de serpiente!—respondió Pepys.—Sin duda él ha querido librarla. Casándose con ella se lleva una renta de cinco mil libras anuales. Ya se comprende que no ha de querer que se le escape de las manos una gran fortuna.

—¿No cree usted que tenga motivos elevados?—le dije.

—No, no lo creo—replicó el inspector.—Por lo que he sabido, no es gran cosa; es también mulato, y me sorprende que le haga caso la joven; pero ella parece tenerle miedo más que otra cosa. Pienso bastante si ejercerá sobre ella alguna influencia...

—¿Se podría tratar de hipnotismo en su concepto?—interrumpió Saxham.—Usted profundiza.

El inspector se levantó de su silla dando un suspiro.

—¿Entonces—preguntó—usted opina que se usó una jeringuilla hipodérmica?

—No—dijo Saxham lentamente, y, con el aire de un hombre que ha llegado a una decisión importante, añadió:—Pienso que la muerte de Mr. Pettigrew fué debida a una cosa muy extraordinaria. Mr. Bachoffner podría ayudarnos en este punto, si está dispuesto a ello.

—¡Pero—objetó Pepys—él ha removido cielo y tierra para probar la inocencia de la joven!

—Le creo—declaró el doctor.—¿Qué le parecería si nos tomásemos la libertad de buscarlo, ya que el tiempo es precioso, para hacerle algunas preguntas sencillas?

Esa indicación me causó gran sorpresa.—¿Por qué no le hizo las preguntas cuando estuvo aquí?—le pregunté.

—Porque no me decidí—fué la respuesta.

Pepys y yo, el inspector tan confundido como yo mismo, acompañamos al doctor a Fleet Street y a las habitaciones de Goree Bachoffner en Fig Tree Court. Después de llamar y esperar un poco, apareció Bachoffner. El hombre experimentó sorpresa al vernos, pero pronto nos invitó a que entrásemos. La habitación estaba muy desordenada, habiendo muchos libros y papeles, algunos ornamentos orientales de aspecto extraño y muy pocos muebles. Un lindo escritorio, que parecía hecho en Birmania, estaba contra la pared entre las ventanas.

Bachoffner, lejos de mostrarse afectuoso, se quedó de pie apoyado en una silla y no nos invitó a que nos sentásemos. Sin embargo, Saxham empezó la conversación suavemente.

—Mi amigo el inspector Pepys—dijo—va a pescar. Pensamos que usted tendría la bondad de prestarle una caña.

Esta singular observación sorprendió al inspector y a mí; pero su efecto sobre Bachoffner fué verdaderamente asombroso.

Parecía haber sido su sentencia de muerte, tal fué el cambio que sufrió su tez morena. Demudado, se quedó mirando fijamente a su sonriente interlocutor.

—¡Usted está loco!—murmuró roncamente, dirigiendo la vista primero al gran escritorio y después hacia un rincón en el cual noté, por primera vez, las secciones de una caña de pescar.—¡Usted está loco! Yo estaba aquí en mis habitaciones cuando...

Se detuvo de repente, y permaneció mirando con fijeza, aterrorizado.

—¿Cuando llegó el telegrama?—interrogó Saxham con calma. Eso es. Usted tuvo ya la bondad de decírmelo. Pero sé por casualidad, debido a que Miss Pettigrew se enfermó, que dicho telegrama no fué enviado de Rugby hasta muy tarde, después de las diez. Probablemente no llegó a Fleet Street hasta las once o más tarde aún; y yo indicaría una circunstancia que mi amigo el inspector ha descuidado sin pensar, y es que, aun admitiendo cinco minutos de retardo en Rugby, el tren de las nueve y cinco llegaría a Euston antes de las once. En realidad, no hay duda de que usted volvió a sus



—¡Esta es mi querida amiga, que besó al pobre Pettigrew!

habitaciones a tiempo para conseguir esa excelente coartada.

Bachoffner agarró la silla furiosamente.

—¡Mentira!—dijo casi gritando—eso es una mentira infame. Yo no estaba en el tren cuando llegó a Rugby.

—Pero estaba un joven de tez extraña y cabello castaño que alarmó mucho a cierto pasajero—prosiguió Saxham,—Usted se pintó la cara, y como era de noche no se le conocía. Después se puso una peluca que le sentaba bien, sobre todo combinada con unos lentes.

El hombre acusado así, después de lanzar una rápida ojeada alrededor de la pieza, se dejó caer en una silla como atolondrado, manteniendo siempre su mirada fija sobre el doctor. Ví a Pepys dirigirse hacia la puerta y tomar allí posición, mientras que las maneras de Saxham cambiaron de repente y, adelantándose, se puso ante Bachoffner echando fuego por los ojos.

—¡Cobarde, canalla!—le dijo.—Usted engañó a esa pobre joven con un compromiso matrimonial y luego, no pudiendo vencer las objeciones de su tutor y por ser ella bastante juiciosa para no casarse sin su consentimiento, resolvió quitar el único obstáculo que había entre usted y una fortuna. Si hubiese salido bien de ésta, probablemente su esposa hubiera sido la víctima siguiente.

Bachoffner no se movió.

—No puedo decir cuántas veces viajó disfrazado entre Londres y Birmingham en el coche contiguo al de Mr. Pettigrew, esperando una oportunidad; pero cuando, al fin, sólo un pasajero nervioso estuvo entre usted y la ejecución de su criminal proyecto, usted hasta se aventuró a ser arrestado como loco, y a ser descubierto antes que perder la ocasión. ¿Quiere que le diga cómo se aprovechó de la costumbre que tenía la víctima de viajar con una ventana del coche abierta? ¿Cómo arriesgó su vida miserable en el estribo del tren fuera de Northampton? ¿Cómo, habiendo realizado su propósito, volvió al compartimiento de segunda clase, para salir del tren y escaparse cuando se dió la alarma? ¿Cómo calculó el tiempo del asesinato para, yendo de prisa a pie a Rugby, tomar el tren de las nueve y cinco, llegar a Euston y sentarse allí tranquilamente, mientras el coche que contenía el cadáver era separado del tren de Birmingham.

—¡Dios mío!—gritó el acusado abriendo los brazos con un movimiento frenético.—¿Cómo sabe eso?

—Yo no lo sabía—dijo Saxham.—Reuní ciertos datos y lo demás me lo figuré. Pero ahora usted lo ha confesado. Quizás fué bueno que arrestaran a Miss Pettigrew. Ver que la misma perfección de sus planes conducía a la ruina del proyecto, resultaba demasiado complejo aun para usted. Usted mismo se traicionó, Goree Bachoffner, haciendo una certeza de la sospecha que apenas si esperaba yo confirmar.

No había duda de que Bachoffner era el culpable; pero careciendo yo de la singular penetración y de las extraordinarias facultades de raciocinio de mi amigo, no me podía dar cuenta de la forma en que fué muerto Mr. Pettigrew. Sin embargo, tuve pronto la explicación.

—Tanto confiaba usted en su astucia diabólica—siguió diciendo Saxham—que hasta dejó "esto" aquí, que yo ví tan pronto como entré en la pieza y que me suministró el eslabón perdido, lo que me faltaba para comprender cómo hizo.

Al decir eso se dirigió al escritorio y tomó la sección superior de una caña de pescar, parte sin duda de la que yo había notado en el rincón. Había una presilla de seda negra en el pequeño anillo de bronce de la punta.

—¿Qué fué—preguntó—lo que usted ató aquí y mantuvo dentro del coche por la ventana abierta, de manera que se colocase en el brazo de su víctima?

Bachoffner alzó la vista, mostrando una cara de espanto, y luego se echó a reir con una carcajada cada vez más fuerte.

—¡Ya lo verá!—gritó saltando al escritorio. —¡Ya lo verá!

Antes de que tuviera tiempo de pensar lo que iba a hacer, abrió un cajón, sacó una tapa de vidrio y, metiendo la mano, extrajo una larga tira de seda negra.

Al ver la cosa repugnante que estaba suspendida al extremo, sentí náuseas. Era un enorme insecto de color gris sucio, un bicho asqueroso, con patas peludas y un cuerpo hinchado y escamoso, del tamaño de un huevo pequeño de gallina.

—¡Esta es mi querida amiga que besó al pobre Pettigrew!—gritó con los ojos desencajados, y agarrando de repente al inmundo animal, corrió por una puerta que sin duda conducía al dormitorio, riéndose estrepitosamente.

—¡Corramos tras él—gritó Saxham—pero no dejen que ese animal os salte encima! Es una araña de Birmania, de una especie parecida a la tarántula. Su picadura produce seguramente la muerte.

La pieza interior estaba obscura, pero el doctor tomó la lámpara y entró. Pepys y yo lo seguimos, y encontramos a Bachoffner retorciéndose en la cama, con la terrible araña en la mano derecha. El animal le mordía en la muñeca desnuda, una y otra vez.

Al ver a Saxham en la puerta con la lámpara levantada, dió un grito furioso, se arrancó el insecto enfurecido de la mano y se lo tiró con violencia.

Tuve un estremecimiento de repulsión cuando la asquerosa araña, produciendo una especie de chasquido, cayó en el suelo junto a mí, muerta.

Al volvernos hacia la cama, sólo una mirada bastó para mostrarnos que Bachoffner, en la agonía de una muerte igual a la que dió a un semejante suyo, no podía sobrevivir más que unos segundos al venenoso animal.



LA CARRERA DE EMBOLSADOS



LA SEÑORA EN 1903 *(cuando las polleras eran amplias).*—¡Qué ridícula extravagancia!

LA SEÑORA EN 1913 *(cuando las polleras son estrechas.*—¡Qué gracioso y elegante!

Hasta el fin nadie es dichoso



—¡Cómo me sonríe ésta!



Las "midinettes" también me sonríen.



Hasta las señoritas que van al colegio, se quedan mirándome.



Indudablemente soy un buen mozo. ¡Ah!...

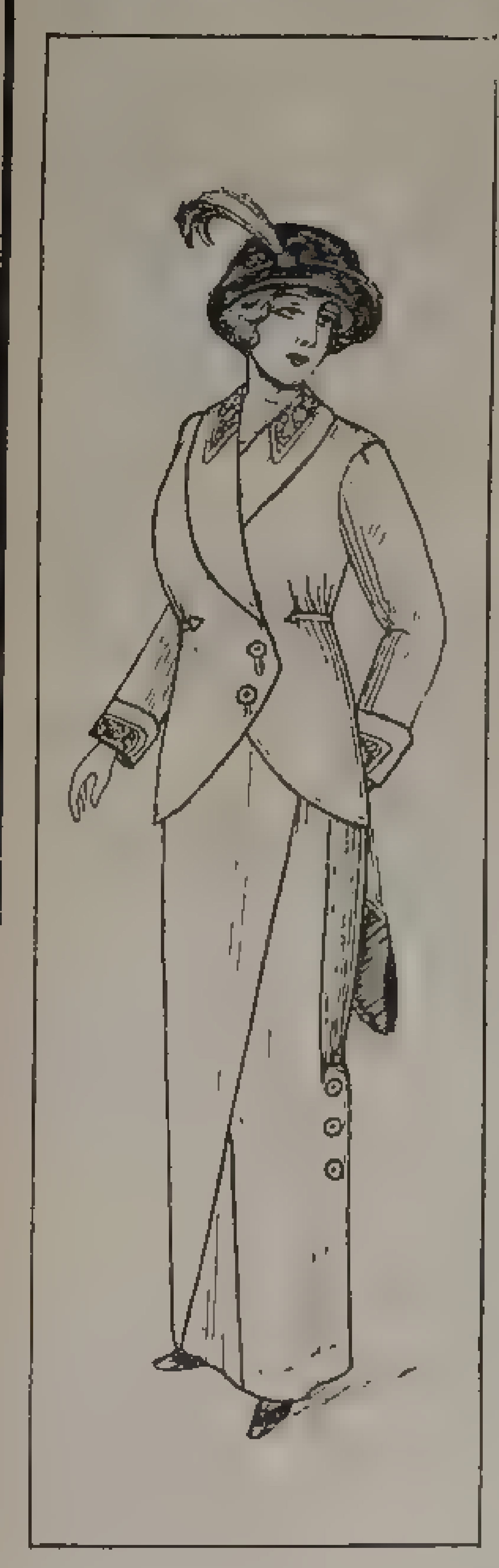


Pero ¡por qué se queda así el perro delante de mí?



¡Oooh, con la prisa por salir, me olvidé de ponerme los pantalones!

No olvide, Señora



N. 1614. Elegantísimo traje tailleur de gabardina, en los colores más nuevos, forrado en satín de seda y adornado con botones, drapeados y seda búlgara en cuello y puños. Pollera con drapeados y cinturón. El traje.... $ 85

que la Tienda

El Siglo

Avenida de Mayo, Piedras y Rivadavia

es la que presenta el surtido más **INCOMPARABLE** en

Modas, Confecciones y Novedades

La tienda "EL SIGLO" se ha impuesto en forma abrumadora, debido a las excelentes calidades y alto grado de distinción de sus modelos.

Querer COMPETIR con "EL SIGLO" es hacernos recordar las luchas de las encrespadas olas que, enfurecidas, se estrellan contra las irrompibles rocas que detienen su cólera. Así también se estrellaron cuantos lo intentaron, porque contra "EL SIGLO" NO HAY COMPETENCIA POSIBLE.

Los artículos de nuestra casa son de la MÁS RIGUROSA MODA y sus precios INFINITAMENTE BAJOS.

En ninguna otra casa hallarán tanta variedad de modelos, para hacer su elección, en:

TRAJES tailleur y de fantasía
BLUSAS de seda y crêpe de algodón
TAPADOS de seda
GUARDAPOLVOS de alpaca y tusor
SOMBREROS de tul y chantilly
BATONES de todas clases
CARTERAS de cuero y moaré
ABANICOS — SOMBRILLAS
GABARDINAS y
GENEROS de lana y seda
CHARMEUSE y
SEDAS de gran fantasía.



N. 121. Blusa de crêpe de seda, con biais de satén y voladitos de tul plissé.. $ 22



N.1396. Blusa de crêpe de china de pura seda, en colores de novedad, con cuello de satén y doble jabot de seda, a.................. $ 19.50

Participamos a nuestra numerosa clientela la INAUGURACIÓN del nuevo **Departamento de CALZADO** para señoras y niñas.

Teléfono 435 Avenida * **Cibrián y López**

El planeta Saturno

El hermoso planeta Saturno es de una materia tan ligera, que flotaría como madera en agua. Por eso las condiciones de la existencia en él son tan distintas de las nuestras, que hacen imposible toda conjetura. Por otra parte, no se pueden observar vestigios de vida en ese globo saturniano de un diámetro nueve veces mayor que el de la tierra. Sólo se distingue una atmósfera vaporosa, a cuyas capas superiores se lanzan constantemente nubes de vapor por efecto de convulsiones internas, nubes que la rápida rotación del planeta distiende en fajas paralelas claras y obscuras. Los anillos se componen de miriadas de pequeñas partículas alrededor de su primaria, dando una vuelta las interiores en 5 horas y 50 minutos, y las exteriores en 10 horas.



Saturno con sus anillos y ocho satélites.

Un templo budista

Muchos de los magníficos templos consagrados a Buda en la India suelen ser subterráneos, y algunos hay excavados y tallados en roca viva, revelando una enérgica e incomparable labor de varios siglos, pues no se trata de cuevas de reducidas dimensiones.

Uno de los doce templos subterráneos que están situados al sur de Kailasa es el de Wiswakama, uno de los más interesantes de toda la India. Suele llamársele la "Cueva del Carpintero", por el aspecto de construcción de madera que ofrece el interior de esta gruta, consagrada al culto de Buda.

La construcción data del siglo VII. En el centro se ve un gigantesco Buda sentado, que ocupa el testero principal delante del tabernáculo, apareciendo en una especie de retablo esculpido en la roca.

Los costados del santuario presentan una doble fila de altas y gruesas columnas cuadradas, como si fueran vigas, y sobre la columnata corre un doble friso de esculturas. El inferior representa una especie de balaustrada con figuras de enanos en grotescas actitudes. El superior está formado por una serie de estatuas de dioses, cada una de las cuales sirve como de pedestal al extremo de un arco de los que forman la bóveda del templo.



Interior del templo subterráneo de Wiswakama, tallado en la roca viva.



El primer faro para la navegación aérea

En Alemania se ha emprendido con verdadera tenacidad el progreso de la navegación aérea, y no se retrocede ante gasto ni desengaño alguno. Este es, sin duda, el mejor medio de obtener resultados prácticos...

Para facilitar las evoluciones de los aeroplanos y aeronaves Zeppelin, que a cada paso se deterioran y que siempre se reponen, acaba de construirse en Alemania un faro, notable por el poder de su luz, que compite en intensidad con la eléctrica. Una de las proyecciones de fuerza media es intermitente, apareciendo y desapareciendo a intervalos regulares; otra envía el haz luminoso en línea recta a las alturas, y otra es giratoria. Este es el primer faro de su clase construído en Europa; y puede ser de gran utilidad para globos y aeroplanos.



El faro proyectando su haz luminoso sobre un navío aéreo.

Primitiva fabricación del vino

Todavía en muchas localidades de España y de Italia se exprimen las uvas, no con prensa ni máquina, sino siguiendo el primitivo sistema, que la Biblia describe y que es el adoptado desde la más remota antigüedad en todos los países que han elaborado vino. Hay quien afirma que así se fabrica el mejor vino, porque solamente se utiliza el zumo de la uva, mientras las prensas con su fuerza enorme, no solamente extraen el zumo del fruto sino también el del escobajo y parte leñosa del racimo.

Debajo del lagar o alberca donde los hombres trabajan, exprimiendo las uvas, hay un depósito en que el mosto va cayendo, y de él se extrae a baldes, trasegándolo a las grandes cubas donde fermenta y se clarifica.

En los lagares españoles, la uva ya pisada se somete a una nueva presión bajo una enorme viga que hay en todos los lagares, y que se hace subir y bajar mediante un torno muy primitivo movido por palancas. El líquido así extraído va también al pozo de trasegar que ocupa el centro del local, y desde allí se extrae a baldes unas veces y otras con bomba.

Aunque el procedimiento no sea muy perfecto desde el punto de vista de la economía rural, se comprende que los pequeños cosecheros estén muy pegados a él, tanto por amor a la tradición, como porque siendo escasa su cosecha, no permite hacer gastos de adquisición de máquinas.



Pisadores de uva en un lugar de Bellagio.

El pez luna



Peces lunas del Brasil, en el acuario del Jardín Zoológico de Léipzig.

Uno de los representantes más curiosos de la fauna acuática sudamericana es el pez luna del Brasil (Pterophyllum Scalare), abundante en el Amazonas y sus afluentes, donde la Victoria Regia extiende sus grandes hojas. Tranquilo se mantiene el pez bajo la protección de esa planta, apoyado en los dos filamentos amarillos de las aletas pectorales, sin que se note su presencia a causa de su figura achatada; pero de repente lánzase ligero para devorar a un pequeño habitante de las aguas tibias. A veces estos cazadores van en bandadas avanzando con elegantes movimientos.

La conquista del aire y célebres ascensiones



La muerte de Sivel y de Croce-Spinelli.



José Montgolfier.

En el último cuarto del siglo XVIII los hermanos Esteban y José Montgolfier, en sus comunes paseos, habían estudiado a menudo la formación de las nubes y disputado sobre aquellas enormes masas llenas de agua de lluvia que navegan por el firmamento. Y concluyeron que el vapor acuoso electrizado y disuelto en la nube, era capaz de levantar esa mole.

De este modo empezaron sus estudios sobre aerostática. Inflaron globitos de papel con vapor de agua; pero la envoltura, después de levantarse un poco, caía de repente húmeda y aun rajada. Era precisamente el vapor de agua el responsable de este percance, mientras la fuerza ascensional la daba el aire caliente. Pero los Montgolfier no cayeron en la cuenta, por entonces.

Esteban se encontraba más tarde en Montpellier, cuando leyó la traducción francesa de la reciente obra de Priestley "De las diferentes especies de aire", en la que se disertaba sobre las propiedades físicas de los gases, particularmente

del hidrógeno. Al volver Esteban a Annonay quiso ensayar ese gas, introduciéndolo en globitos de papel, pero se escapó a través de los poros de la envoltura.

El hermano José logró, en cambio, elevar algunos globitos llenándolos de humo de paja. Repitió en gran escala su experimento a fines de 1782, en compañía de su hermano y, habiéndoles salido bien, lo hicieron en público, en la plaza de Annonay el 5 de junio de 1783. Habían preparado un enorme globo de tafetán, que hincharon con humo de paja y trapos quemados. Se elevó hasta unos 500 metros de altura, y al fin bajó cuando se fué enfriando el gas impuro y fétido que contenía. Pero el experimento resultó decisivo. Dos meses después, Charles y Robert elevaban en París otro globo bien barnizado, en que reemplazaron el humo de paja por el hidrógeno; y el 27 de noviembre del mismo año 1783, Pilâtre de Rozier y el marqués de Arlande realizaban el primer viaje aéreo a bordo del nuevo vehículo, sin sufrir el menor percance.



La Montgolfiera.

Desde entonces se multiplicaron las ascensiones, siendo algunas de ellas muy desgraciadas. Entre éstas merece citarse la del Zénith, realizada el 15 de abril de 1875 para explorar las grandes alturas atmosféricas.

Figuraron en esta ascensión, atrevida y aun temeraria, Croce-Spinelli, Silvel y Gastón Tissandier. El globo llegó a 8.600 metros de altura; pero de los tres tripulantes, sólo sobrevivió Tissandier. La ascensión, hecha en París, duró cuatro horas.



Excepcional pollera, última moda, cuadritos blanco y negro, de lana, a.. $ 7.90

Tienda El Paraíso

Bmé. Mitre 1099, esquina Cerrito

Excepcional LIQUIDACIÓN

EN PLENA ESTACIÓN

180 modelos de Tapados de seda desde........................ $ 29

TRAJES TAILLEUR desde .... $ 8

Vestidos de seda desde .... $ 25

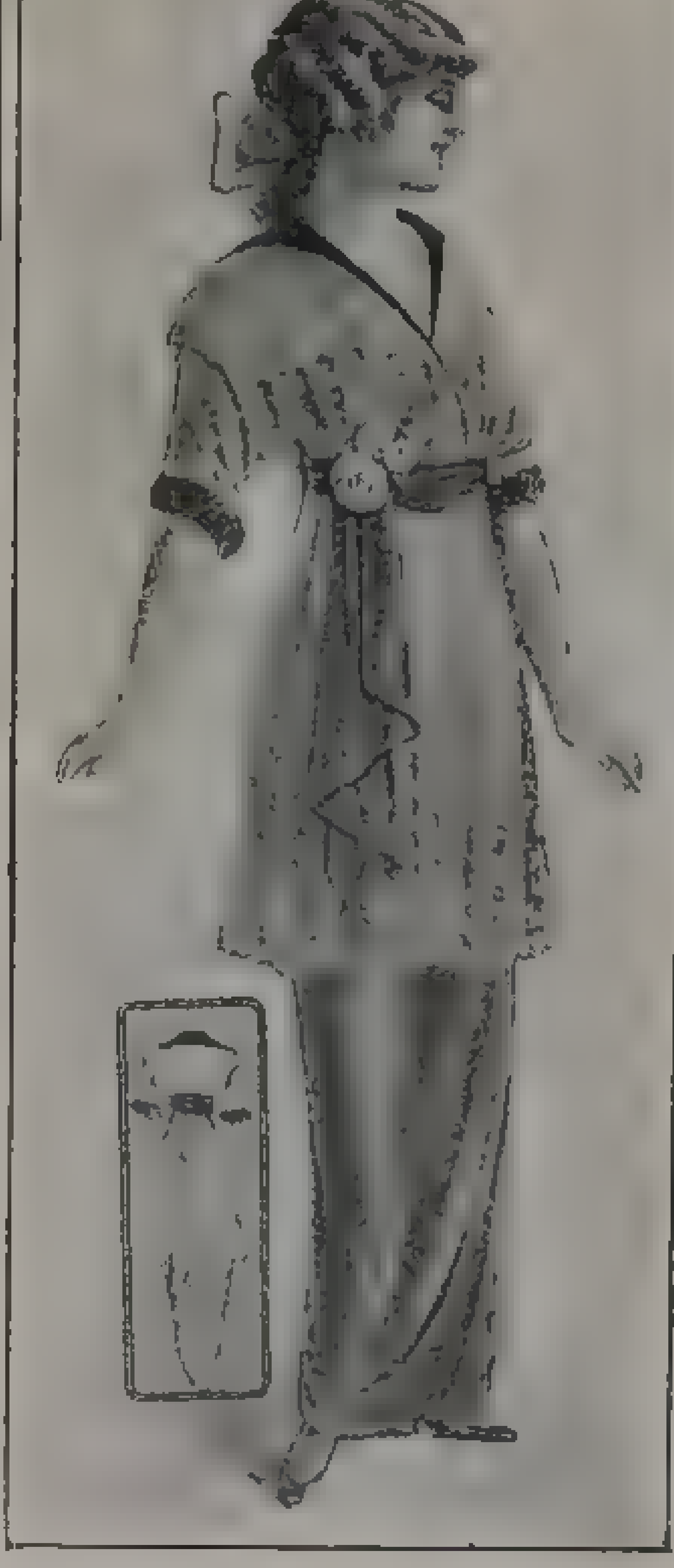
BLUSAS. Surtido colosal

SEDAS :: CREPES :: LANAS

a casa no tiene catálog — Alonso y Lagar



Traje tailleur de cot de cheval a rayas, adornado con gamuza, a........ $ 22



Elegante vestido de charmeuse negro, túnica de encaje blanco, a....... $ 95



Paletós de charmeuse de seda, en negro y colores, a................. $ 48

Buena caza



—¡Atención! ¡Cuidado que ahora baja el pájaro!...



¡Un momento!... ¡Calma!...

¡Pum, pum!



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION: PIEDRAS 150

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

Año X — Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1913 — N.º 467

Sablazos al aire

X.—¿Le dió algo?
Crotto. Nada absolutamente.
X.—Me lo malicié, porque cualquier cosa puede pedírsele a don Victorino, menos La Plata.

Charlas del pebete

La conversación predilecta del coronel Roosevelt es la relativa a cacerías, y los notables que han de rodearlo desde los primeros momentos no tendrán más remedio que ir vaciando sus respectivas erudiciones acerca del tema.

Unos han gastado pólvora en chimangos, otros han cazado chingolos y algunos la han emprendido con el zorro o han leído las portentosas hazañas del gran Gérard. No faltan, además, algunos émulos de Tartarín.

Hoy el país se presta más a la pesca que a la caza; pero no ha sido siempre así, y es posible que en el amistoso cambio de ideas cinegéticas con un huésped tan distinguído, haga el señor de la Plaza algunas indicaciones de indisputable valor histórico.

—Ahora, la caza mayor está aquí en gran decadencia,—dirá—pero allá de 1815 a 1820, daba gusto consagrarse a ese deporte en la zona de Salta y Jujuy. Yo recuerdo que en aquella época, en que tenía la sangre moza y ánimos para todo, dí muy buenas batidas...

—¿Cómo es eso? Me habla usted de hace un siglo. Entonces ¿puedo preguntarle sin indiscreción qué edad es la suya?

Don Victorino se morderá los labios y tratará de cambiar de conversación. Todos tenemos en este mundo nuestras debilidades, y una de las del vice en ejercicio es no confesar arriba de los noventa, aun a despecho de las evidencias



más abrumadoras. Fingirá, pues, que toma la pregunta en otro sentido y, haciendo unos signos masónicos, dirá que "ya no cuenta los años".

En cuanto al presidente titular, no hay duda que tendrá que sacar fuerzas de flaqueza para recibir la visita de su ilustre ex colega, y, como no está bien que aparezca a sus ojos hecho una ruina, tal vez opte por aceptar el plan curativo de Astorga, que le aconseja como régimen un racimo de uva criolla con un buen trozo de pan francés, damascos de colores brillantes como topacio, higos morenitos con un corazón rosado, peras que se deshacen en el paladar, tomates que encantan la vista, agua clara, todo lo que limpia, que depura, y, como bebida recreativa, el mate; con todo lo cual, se pondrá muy jaque.

No es don Roque hombre accesible a esos entusiasmos que hacen creer en la eficacia de un régimen, y desconfía de todos los terminados en ismo, ateniéndose sólo al fatalismo, pero don Indalecio tiene fe por los dos, y ha de tomar muy buena nota de eso del pedazo de pan francés y de los tomates encantadores. Con tal de que se realice el prodigio, háganlo en buena hora las peras "fondantes" o los higos de corazón ingenuo, aunque rosado.

Por si Roosevelt piensa publicar algún día un libro en que refiera sus impresiones por esta parte de "South America", no estará demás que anote algunos detalles de nuestro derecho político práctico; pues el teórico ya se sabe que es de lo más sublime. El presidente no es reele-



gible, pero mientras ocupa el puesto se da el mismo tono que un monarca europeo del siglo XVIII; tiene chambelanes, maestresalas, sumilleres y, si no ha puesto aún guardas de corps, gentiles hombres de casa y boca, azafatas y otras grandezas de las que, según parece, dan al poder los nueve décimos de su prestigio, es porque el gran reformador perdió los bríos antes de haber podido llevar a término esta evolución tan democrática. Observará también que la presidencia, aunque no vitalicia, es hereditaria, no en línea recta o colateral, sino en forma de fideicomiso amistoso. La costumbre es que cada presidente imponga suavemente a su heredero y que éste, una vez nombrado, reniegue del que le entregó el bastón y la banda. Esa prerrogativa de designar a un ingrato, entre diez mil posibles, se parece a la de buen número de hijas del pueblo que, al fijarse en un galán para marido, eligen al que ha de batanearles las costillas.

Asimismo verá que partidos con todo el aspecto de populares, negocian con las autoridades antes de ir a las elecciones y les piden garantías que, en fin de cuentas, se reducen a que les den el censo a su gusto. Sólo transigen con el ritual de la elección si la llevan, como vulgarmente se dice, medio robada; y si no, amenazan con desquiciar el mundo y con regenerar a garrotazo limpio a todo bicho viviente. Claro es que esta clase de pactos sólo se entablan con los que están en condiciones de no amenazar en balde.

En suma, que el bizarro coronel podrá convencerse, si sabe leer entre líneas y observar entre jiras y festejos, que aquí se hila tan delgado, por lo menos, como en el Tammany Hall, y que la máquina está montada de tal modo que lo inesperado ni existe ni puede existir. Nuestros cambios de personal directivo se pueden producir como superposiciones de astros, y esto da a la política un carácter de ciencia exacta de que no hay muchos ejemplos.


P B T.





MITIN SOCIALISTA





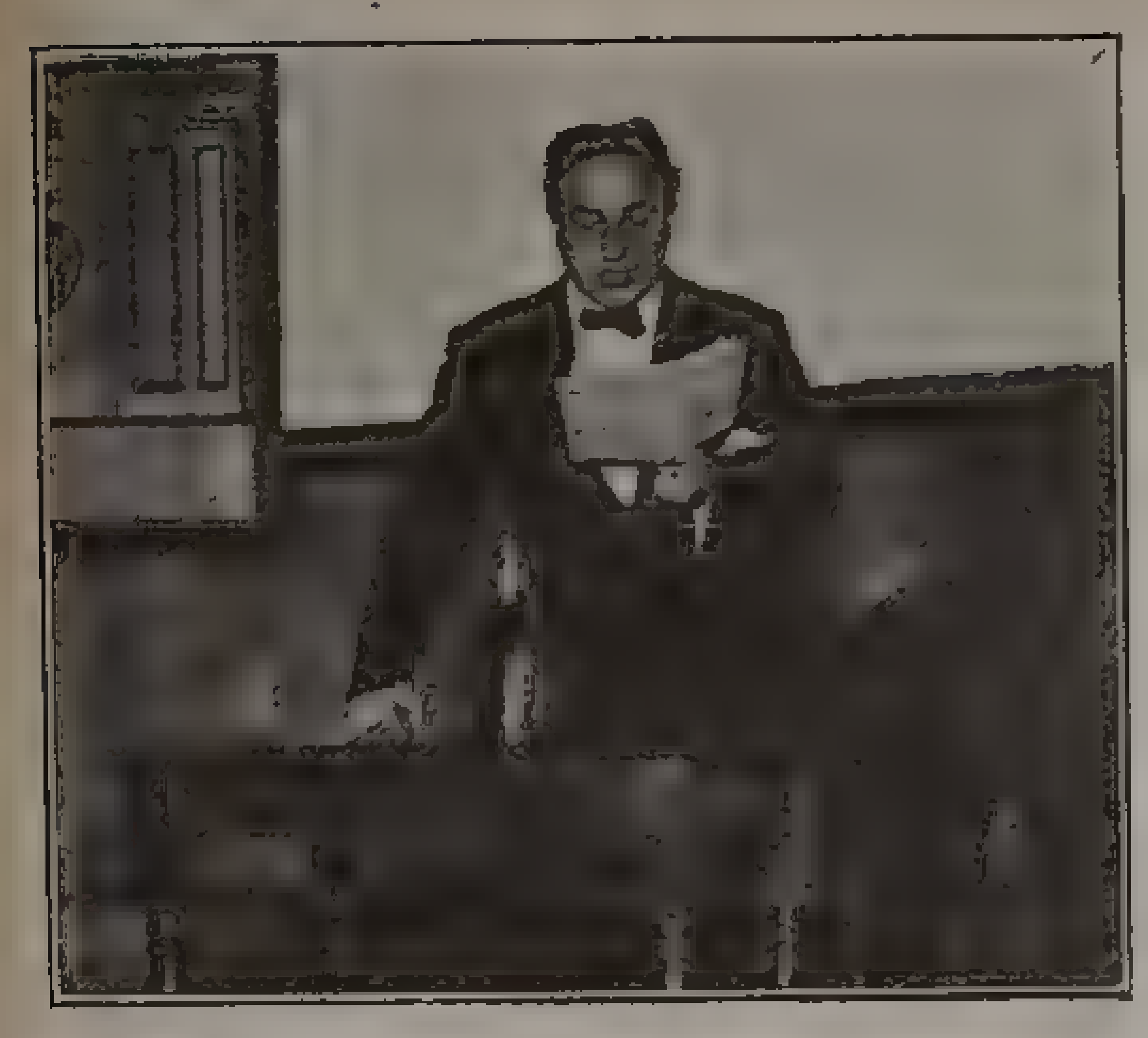






Fotografías de la manifestación socialista celebrada el domingo, para pedir la supresión del presupuesto del culto.

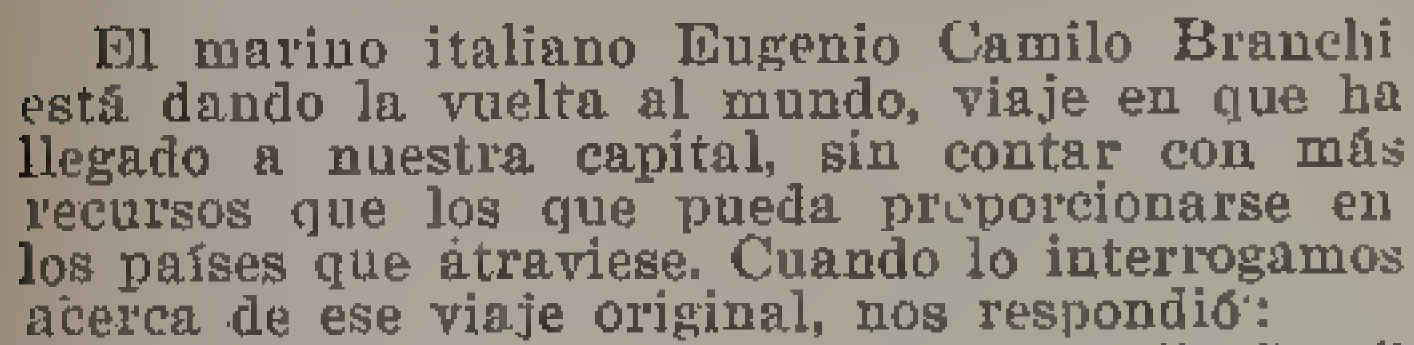
LA VUELTA AL MUNDO SIN DINERO



El marino y periodista italiano E. C. Branchi, que da la vuelta al mundo, leyendo su conferencia sobre la guerra de Trípoli en el Anfiteatro de la calle Paraná.



El viajero como corresponsal en la campaña de Libia.



El marino italiano Eugenio Camilo Branchi está dando la vuelta al mundo, viaje en que ha llegado a nuestra capital, sin contar con más recursos que los que pueda proporcionarse en los países que atraviese. Cuando lo interrogamos acerca de ese viaje original, nos respondió:

—Siendo corresponsal del "Corriere della Sera" en Libia y habiendo solicitado permiso para dirigirme a Sidi Ben Nur con obligación de volver nuevamente a Trípoli, contravine a la orden, internándome por parajes completamente peligrosos y aun inconquistados por Italia. A causa de mi desobediencia fuí expulsado de Libia.

Ya en Roma, hallándome en compañía de varios colegas aposté a que daría la vuelta al mundo en seis meses, procurándome con mi trabajo el dinero necesario para ello.

En efecto, salí de Génova el 25 de septiembre en el Principe di Udine, y desembarqué en Río Janeiro. Por medio de conferencias y proyecciones cinematográficas obtuve el dinero necesario para venir a Buenos Aires, y aquí me tiene.

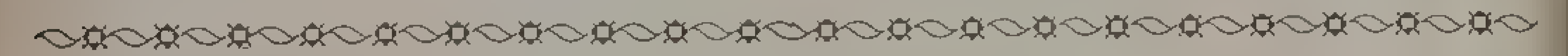
—¿Se puede saber su itinerario?

—De Buenos Aires por vía transandina iré a Chile, de donde me dirigiré a San Francisco de California, previa visita al canal de Panamá; cruzaré el Pacífico, tocando en Honolulu, en Samoa y en Sidney, donde me embarcaré para Yokohama en el Japón; Tocaré la China y luego elegiré para el regreso a Europa alguna de las dos vías; la del Transiberiano o la del Océano Indico y el canal de Suez.

—¿Y no teme un fracaso?

—No, porque en todas partes encuentro compatriotas que me ayudan, es decir, que concurren a mis conferencias.

Eugenio C. Branchi es un joven de veintinueve años de edad, autor de varias obras literarias, entre las cuales se halla una tradución del Corán adoptada por el tribunal militar de Libia.



CLUB ORIENTAL



Celebrando la inauguración de la sala de armas del club.

Lo que presencié



Cayeron sobre los trozos candentes de la bomba como una bandada de gorriones sobre una lluvia de migajas.

Recuerdo aquellos tristes días del bombardeo de París y la mísera condición a que nos vimos reducidos todos los habitantes de la capital. Hora tras hora el bombardeo continuaba tan nutrido que, en un espacio de veinte metros cerca del Odeón, cayeron en una sola noche doce granadas. Mi amiga Mme. Guérard y yo pasábamos las noches sentadas junto a la ventana, llenas de miedo, contemplando los extraños juegos de luz que producían aquellos mensajeros de la muerte cada vez que estallaban en el aire, como las bengalas de una fiesta.

Una noche, un joven periodista amigo mío pasó en una ambulancia y, como se detuvo bajo mi ventana, le describía el espectáculo que constituía nuestra triste distracción.

—Quiero verlo—dijo— y me servirá para hacer un artículo en mi periódico.

Dejó la ambulancia, se quedó a acompañarnos y, pocas horas después, nos hallábamos los tres sentados junto a una ventana que miraba hacia Chatillon, donde estaba emplazada una de las más activas baterías prusianas.

En el silencio de la noche, la crepitación del tiroteo y el estallido de las granadas constituían la más desapacible música que es dable imaginar. Una bomba vino a dar justamente al lado de la ventana, donde habíamos estado asomados un momento antes, y, al caer, arrastró un buen trozo de la cornisa de la casa, estallando después en el suelo con regular violencia.

—Buena suerte hemos tenido, señora—dijo el periodista, con aquella relativa tranquilidad que la persistencia del peligro nos había dado a todos. Pero no bien lo había dicho cuando sentimos en la calle, desembocando de la esquina, las voces de un grupo de muchachos que, con gran algazara y alegría, cayeron sobre los trozos candentes de la bomba como una bandada de gorriones sobre una lluvia de migajas.

Los pedazos del proyectil quemaban, y el agarrarlos era peligroso; pero ellos los atrapaban como podían, y se los disputaban como si hubieran sido juguetes. Llamamos a uno de los rapaces y le preguntó mi amigo:

—¿Para qué te sirven esos pedazos de granada?

—Los tomamos para comprar nuestro turno en el reparto de la carne—contestó el muchacho.

—Pero expones tu vida, hijo mío. Debes evitar las bombas y esconderte para que no te alcancen sus pedazos—le dije.

—No me importa—repuso el chico, mirándome como si quisiera saber por qué me inspiraba tanto interés su vida.—También mis camaradas y yo vamos a las fortificaciones y nos acercamos todo lo que nos dejan los centinelas. Algunas veces hemos conseguido agarrar bombas enteras. Y el chico nos describió minuciosamente el interior de una bomba prusiana, con tal lujo de detalles como un profesor de balística y con tal sangre fría como si se tratara de un juguete.

He visto muchos espectáculos horrorosos y sublimes, pero ninguno me ha impresionado jamás tanto como el episodio que acabo de narrar.

Sarah BERNHARDT.

NECROLOGIA



Ingeniero señor Luis A. Huergo.



Señorita Juana Baudrix.



Señorita Florinda Ramos.



Doctor Manuel Brea.



Doctor Ernesto Cabral.



Señor Fermín Zubizar.



Señor Mariano Perdrid.



Señor Alberto Ibarborde.

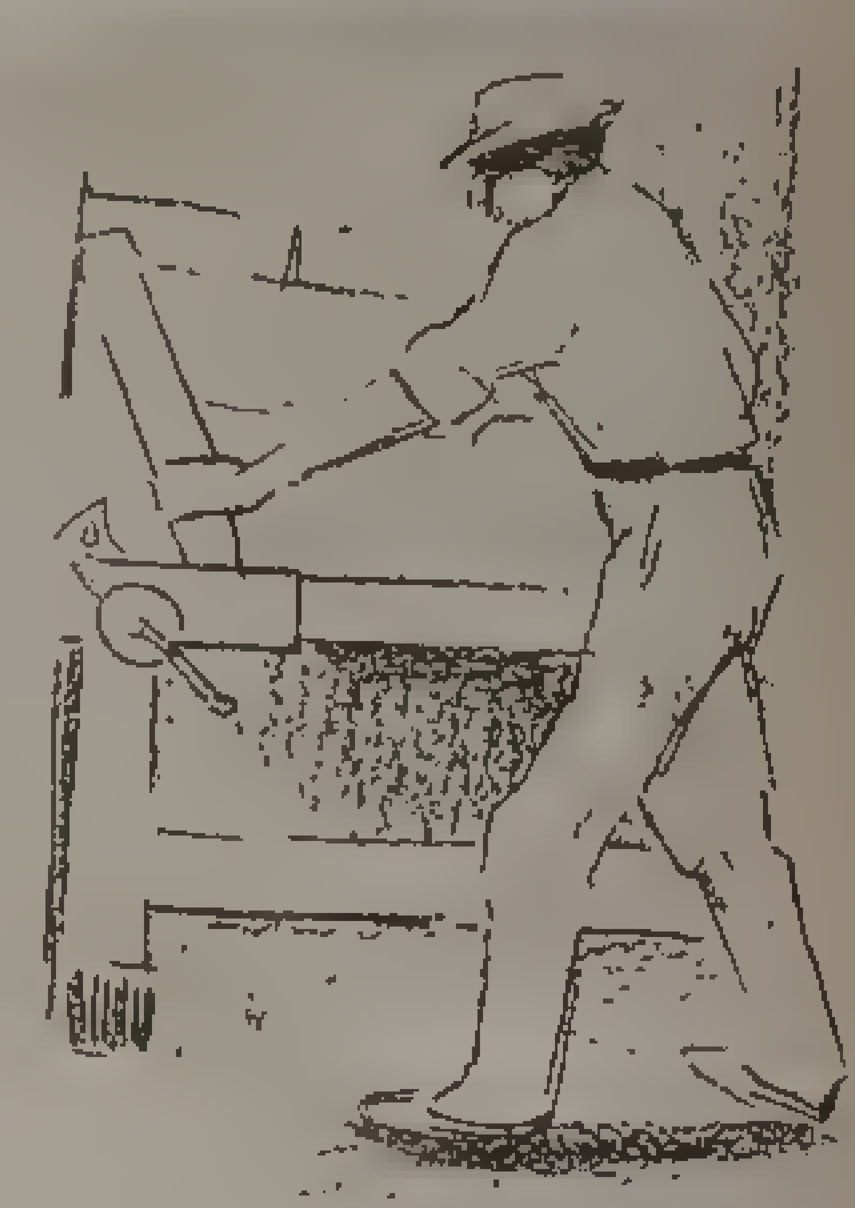
Los estudiantes en el cementerio de la Recoleta, con la corona que depositaron en el sepulcro del doctor de Diego, vicerrector del Colegio Nacional Rivadavia, asesinado en Quilmes.

El trabajo en los talleres



El trabajo, que pesa sobre el hombre como el castigo de Dios, desde que se les ocurrió pecar a nuestros primeros padres, ya que precisamente por eso no es un placer, se ha convenido en que nos ennoblece, para disimular su pesadumbre con un barniz de optimismo.

Si nos ennoblece, puede asegurarse que aparte de unos pocos privilegiados, los hombres somos nobles desde que pesa sobre nosotros el dedo de Dios. Sobre todo, lo son esos hombres que trabajan en los talleres, sometidos a las pruebas más duras, durante nueve horas diarias, para justificar y no desmentir la nobleza que nos concede el trabajo.



Como el trabajo tiene infinitas manifestaciones, y se considera como tal más bien el trabajo mecánico que el de la inteligencia, sus consecuencias no suelen ser muy satisfactorias para el trabajador, al que da nobleza, pero suele reducirlo a una existencia llena de azares y de estrecheces, que hacen más noble al que con menos brillo puede ostentar sus blasones.

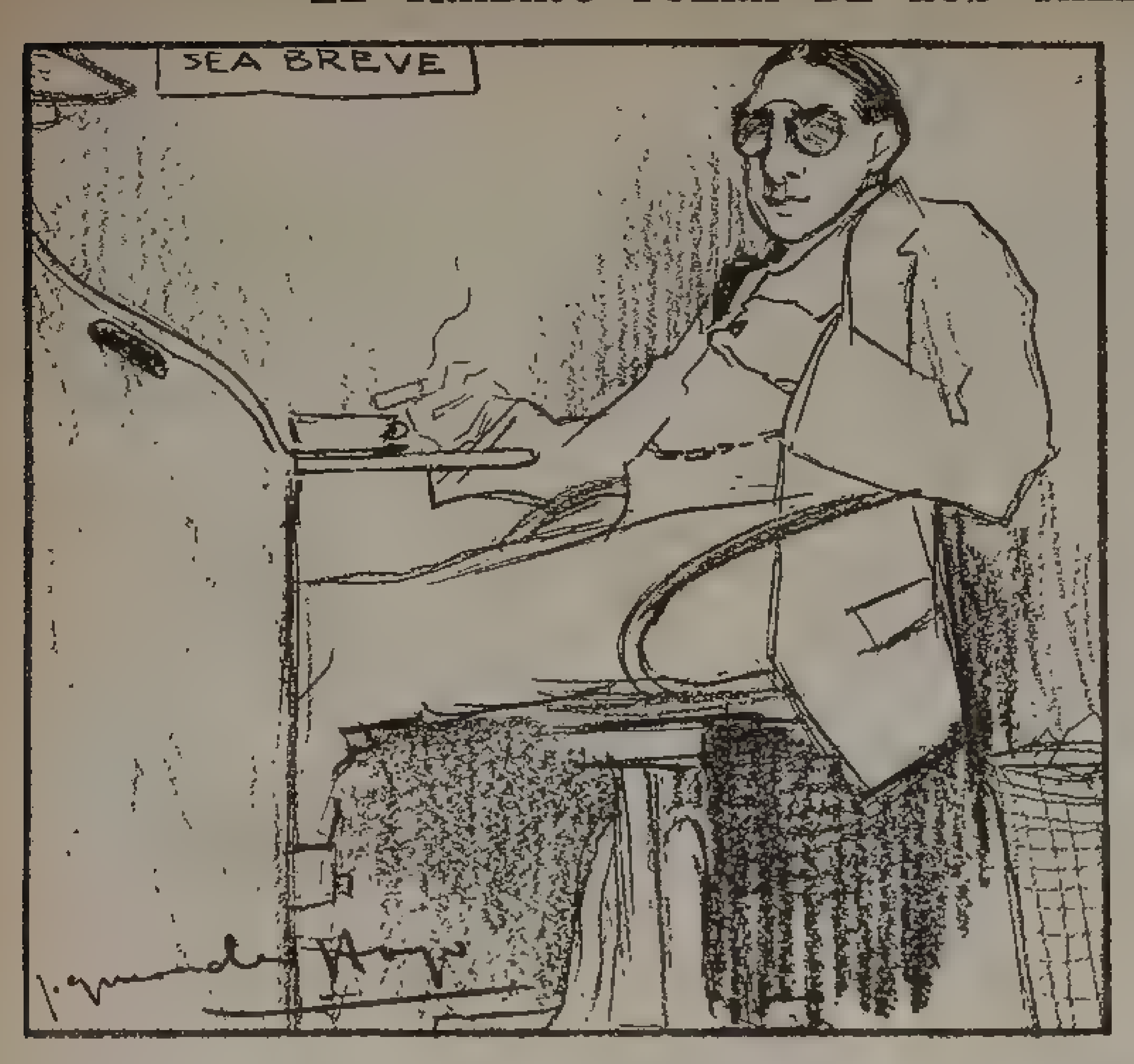


Desde que el baturro famoso descubrió que los que laboran intelectualmente son unos hombres felices, que trabajan para no trabajar, no hay más remedio que reconocer una categoría superior en la orden de los trabajadores a aquellos que representan la labor mecánica y material.

En los talleres, por ejemplo, hay muchos que no hacen solamente el carpintero o el herrero, la modista o la planchadora, ejercitando una función puramente mecánica, sino que hay gran número, que la ejercita de una manera razonada, poniendo su inteligencia al servicio de sus músculos, y de su pericia. Pero ésos, que tienen sobre los otros dotes estimables y cualidades superiores, suelen ser despreciados por aquéllos, sin duda en atención a que en los tiempos de democracia que ahora corren, la nobleza está desprestigiada.

Ahora bien, como el mundo se ha hecho a fuerza de trabajo, puesto que hasta el Sumo Hacedor empleó seis días para ponerlo en condiciones de que trabajasen sus criaturas, el recurso de la protesta, único posible, suele ser un recurso que no ha conseguido libertarnos de la esclavitud del trabajo.

EL TRABAJO FUERA DE LOS TALLERES



Como para todo hay subterfugios, el trabajo es una de las cosas que se prestan a ellos, y hay muchos a quienes el designio de la providencia les sale por una friolera.

No hay más que pasar la vista por las oficinas públicas, por ejemplo, para saber, que el trabajo puede simularse hábilmente, a fin de que sin fatigas dé el mismo resultado inmediato.

Un cigarrillo encendido a tiempo, una visita oportuna, una conversación por teléfono, hábilmente prolongada, y una taza de te son lo bastante para que pasen las horas de oficina sin que el empleado, trabajador de fuera del taller, goce de la fresca viruta sin que llame a nadie la atención, lo cual no quiere decir que por ello pierda los timbres de su nobleza puesto que al fin y a la postre, lo que Dios hizo fué condenarnos a ganar el pan trabajando, y ya es bastante trabajo estar bajo el peso del castigo.

INCIDENTE UGARTE - PALACIOS

El duelo en tramitación entre los dos "leaders" del socialismo hizo que hubiese expectativa general durante la semana, pues el lance no se podía llevar a cabo, a causa de la severa vigilancia de la policía.

Detenido Manuel Ugarte en su domicilio por orden policial, a fin de evitar el encuentro con su contrincante, intentó salir el día 3 del corriente acompañado de varios repórteres para dar un paseo por las calles, que incitaban a tomar el fresco, después de una mañana bastante calurosa; pero la orden era tan terminante que no fué posible acceder a su deseo.

La fotografía adjunta representa al campeón contra el imperialismo norteamericano en el preciso momento en que el empleado de policía, de vigilancia en su domicilio, le prohibía salir a la calle hasta tanto no se solucionase el asunto del duelo de una manera satisfactoria.



El escritor y conferenciante señor Manuel Ugarte, detenido en la puerta de su casa de la calle Rincón, de donde no lo dejaba salir la policía, a fin de evitar el duelo con el diputado Palacios.

LOS OCIOS DEL GOBERNADOR CARCANO



Instantánea reciente del gobernador de Córdoba, tomada en una fiesta.

PEREGRINACION SALTEÑA



Peregrinos de Salta en el santuario de la Virgen de Río Blanco (Jujuy).



Los peregrinos oyendo misa ante el altar de la Virgen.

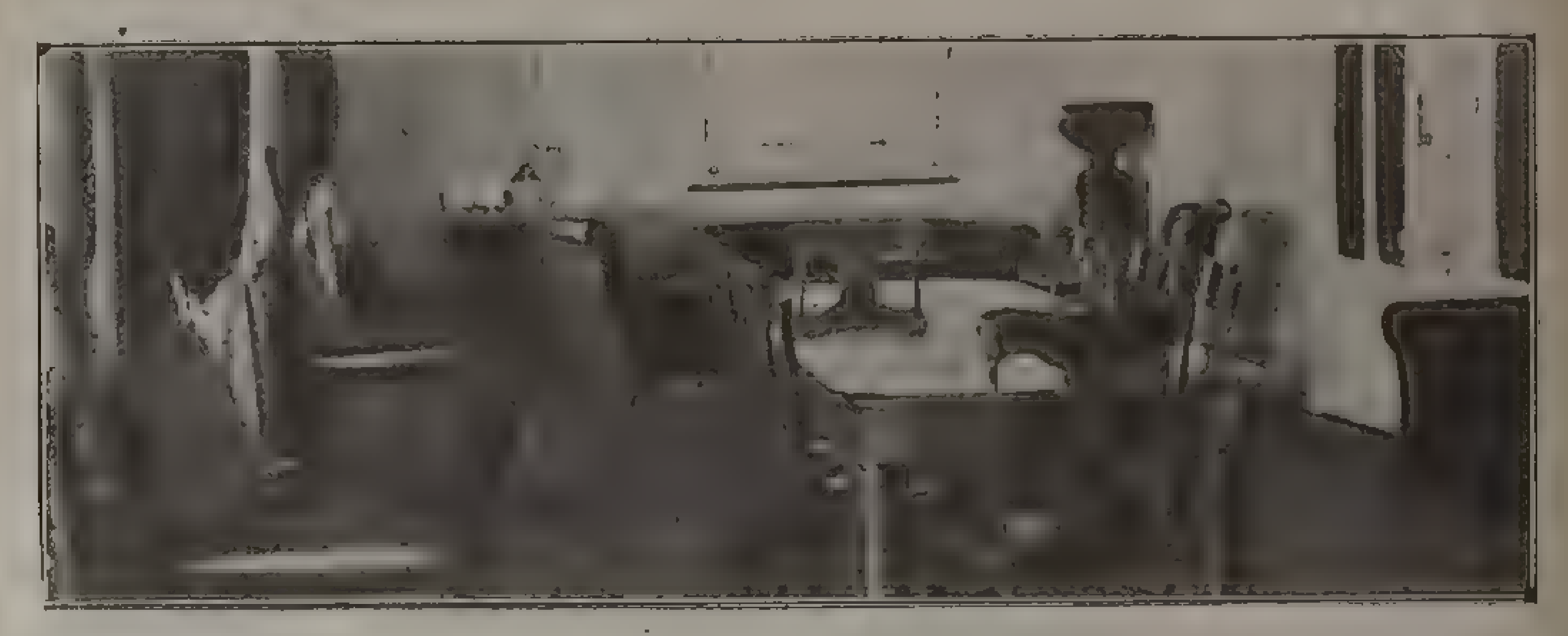


Los "matches" de la fiesta a beneficio del Centro de Cronistas Deportivos, en el "field" del Independiente de Avellaneda. "Teams" Huracán y Bolivar Céspedes, y General Belgrano de La Plata y Argentino de Quilmes.

ROOSEVELT EN EL RIO DE LA PLATA



La comisión del Museo Social Argentino, presidida por el doctor Emilio Frers, que organizó la recepción a Roosevelt.



Sala del Museo Social Argentino, en su local de la calle Tucumán, preparada para recibir al célebre político.

POR LA GLORIFICACION DE AMEGHINO



Velada literariomusical celebrada en el Príncipe Jorge por el Centro Estudiantes Ameghino, para contribuir a la erección del monumento al sabio en Luján.

EL HIPODROMO POR FUERA...



Con esta fiesta ideal — gana la plata sin tino — el Ferrocarril Central — Argentino.



Este Diógenes moderno — no ve con la luz del sol — al "favorito" que busca — y echa mano de un farol.

Del hipódromo por dentro—se ha dicho tanto a estas fechas,—que hasta los que nunca asisten—a tan simpática fiesta—saben lo que allí sucede—en los días de carreras.

De seguro en Buenos Aires—no hay persona que no sepa,—sea por haberlo visto—o sea por referencias,—lo que en la pista acontece—y en las tribunas se observa;—lo que se aprende en el "paddock"—y en la "pelouse" se enseña,—que por lo general suelen—ser unas cosas muy bellas;—las distintas emociones—que ocasionan las apuestas;—de alegría si hay ganancias;—de pesadumbre si hay pérdidas.—Tampoco habrá casi nadie—que en la memoria no tenga—cómo se llaman los "jockeys",—los caballos y las yeguas,—que en uso de los derechos—que el feminismo les presta,—luchan con el sexo fuerte,—de su raza en las "carreras"—lo mismo que en los "oficios",—que es lo que en la raza nuestra—ocurrirá con el tiempo,—si antes Dios no lo remedia.

También hay pocas personas,—sean alegres o serías que ignoren si Torterolo—come bifes o lentejas;—si trasnocha, si madruga;—si riñe con su portera,—y otras mil cosas que tienen—muchísima transcendencia;—pues son "datos" macanudos—que dan "fijas" de primera,—con las que el "redoblonero"—redobla al fin la "menega"—a costa del pobre "otario"—a quien pilla por su cuenta.



De vez en cuando algún zonzo — se fía de pelagatos — y se gasta una fortuna — en comprar fijas y datos.



Gracias a Dios nunca falta, — desde épocas muy remotas, — quien apueste a los caballos, — a los reyes y a las sotas.

EL HIPÓDROMO POR FUERA



El silencio es sepulcral... — Cuando "largan" los caballos — nadie habla, ni bien ni mal, — aunque le pisen los callos.



Muestran los jugadores — su rebeldía — siempre que los "espianta" — la policía.

Pero es muy poca la gente—que, aunque este "sport" le divierta,—se preocupe de mirar—el hipódromo por fuera,—el cual ofrece, lector,—una nota pintoresca.

Y si quieres convencerte,—ten un poco de paciencia,—que en unos cuantos renglones—voy a hacerte la reseña:

Es jueves; en el hipódromo—parece día de fiesta,—porque hay formando corrillos—y encaramada en las verjas—para ver el espectáculo,—una multitud inmensa—de viejos, chicos y mozos—que, a pesar de que no entran,—desde la "tribuna libre",—poco o mucho todos juegan—a "placés" y a "ganadores", —haciendo varias apuestas—tan pronto al potrillo blanco—como a la jaquita negra,—y aplaudiendo al que ganó—por un "cuerpo" o una "oreja".

Hay luego una breve pausa;—y en tanto que se comentan—los incidentes, algunos—toman un "helao" de crema,—de ésos que en un recipiente,—fabricado con oblea,—venden a cinco centavos,—para que el público pueda—contrarrestar los efectos—del sol que alumbra la fiesta,—a la vez que se permite—tostar a la concurrencia.

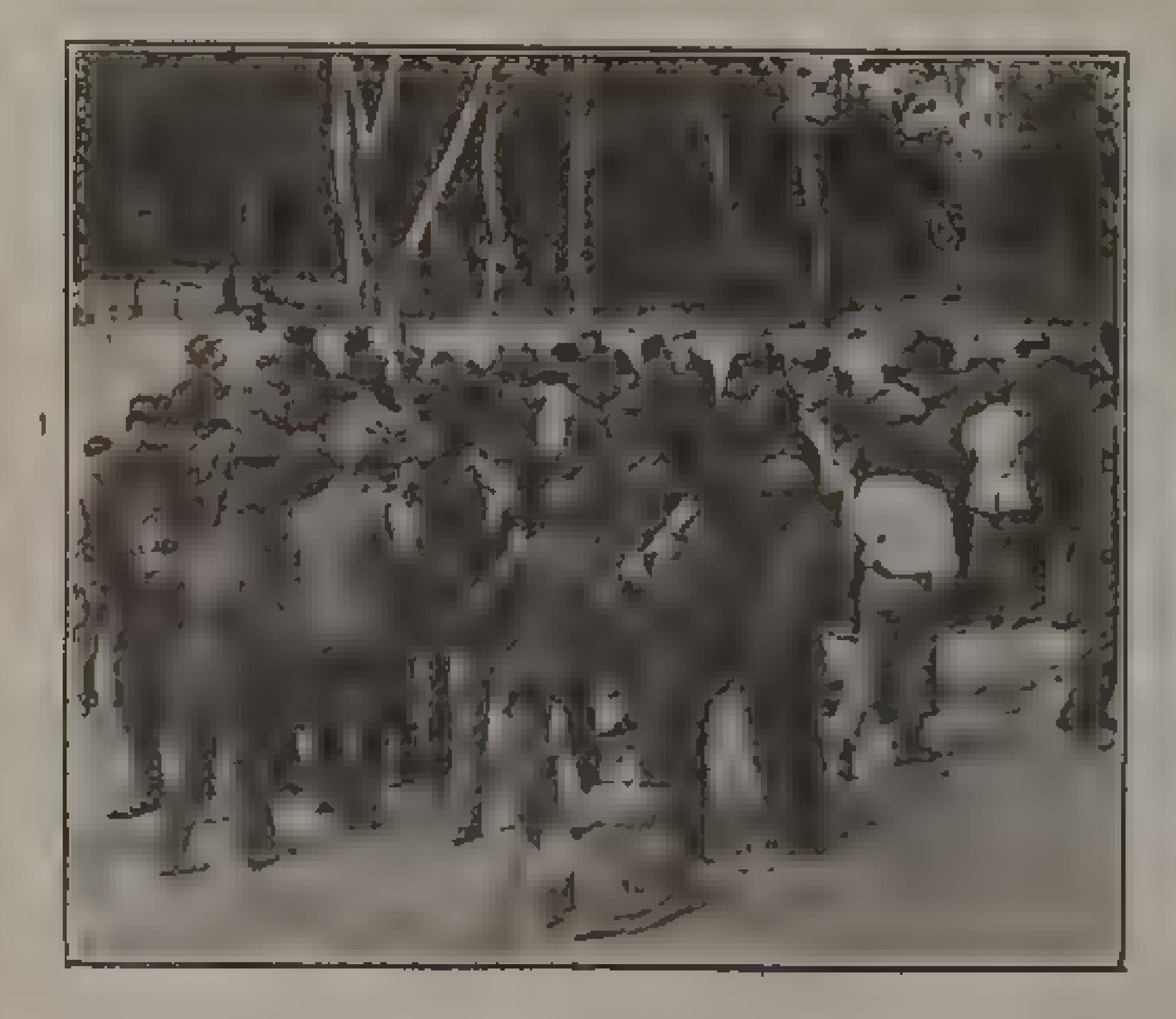
Obligan los vigilantes—a "espiantar" de la vereda—a las "masas" y a los "gringos"—que expenden masitas tiernas,—naranjas, fainá, manises,—cigarrillos o agua fresca.

Todos entonces sumisos,—formando grupos se alejan,—y para matar el tiempo—nunca falta quien se acerca—a un vividor de los muchos—que ejecutan con destreza—el "juego de las tres cartas",—en el que sin darse cuenta—pierde hasta el último níquel—aquél que a jugar se arriesga.

Vuelve a sonar la campana;—da principio otra carrera;—torna de nuevo la gente—a concertar sus apuestas,—y hasta "chauffeurs" y cocheros—desde el pescante se aprestan—a premiar con sus aplausos—entusiastas al que venza.

Por fin, se corre la última:—sale la gente resuelta;—unos con la cara alegre—y otros con la cara seria;—el que ganó toma un "auto";—el que perdió se contenta—con el modesto tranvía,—y... aquí terminó la fiesta.

DEUSDÉDIT.



Terminó de las carreras, — al fin, la primera serie, — y es preciso celebrarlo — con un "lunch" a la intemperie.



Descuidan los cocheros — su rocinante — y los ajenos miran — desde el pescante.



Al doctor Sánez Peña le está sentando muy bien la "descansada vida" y la "escondida senda", como si fuera también uno de los pocos sabios para quienes se recetó ese régimen. De sobra se conoce que no era médico el poeta y que tampoco era verdad lo que en sus versos afirmaba. Vivir sin trabajar, comiendo a sus horas y no haciendo más que dar gusto al cuerpo, es cosa que aprovecha hasta a los que, por no saber, ni siquiera saben gobernarse a sí mismos, aunque otros más ignorantes los hayan elegido para que gobiernen a los demás.

Yo me alegro muchísimo de que el doctor Sáenz Peña obedezca las prescripciones facultativas, poniendo en esta obediencia un celo más escrupuloso, que en la que le merecieron las otras prescripciones, las constitucionales. En cuanto su constitución física se restablezca, si vuelve a estar en sus manos la de la República Argentina, trátela con iguales atenciones, cuidados y miramientos. Mire que también es muy delicada y ha sufrido ya muchos reveses, precisamente por esa misma falta de régimen a que la tuvieron sometida los que juraron guardarla y hacerla guardar, olvidándose luego de sus juramentos. Más de uno, usando el verbo en su doble acepción, tanto la guardó que ni siquiera supimos después dónde la había metido.

Ello es que la mejoría del presidente a todos nos satisface, porque resulta que con el gobierno del doctor Plaza, la "salud pública", o "salus populi", que diría el clásico Garro, se va restableciendo, porque resulta que don Victorino también gobierna mejor.

Fuera por tanto necesario que las cosas no cambiaran y siguiesen el uno en el campo y el otro en la ciudad, sometiéndosé a los decretos de la divina providencia, que siempre acudió en auxilio de este país, para salvarlo en los más apurados trances.

Tres años menos algunos días quedan para que termine este período presidencial, y tres años se pasan pronto. Son la segunda mitad y se nos dirá que la primera ha contado para nosotros como si fuera de tres siglos. Pero es por eso. Porque el carro del estado iba a paso de carreta, a pesar de que así el presidente como los ministros y buen golpe de altos funcionarios andaban por ahí en automóvil. ¿Para qué? Para lucirse, porque el gobierno, en realidad, fuera de aquellos actos en que gobernar es divertirse, a que asistía con puntualidad asombrosa, bien podemos decir que no iba a ninguna parte.

¿Qué le importa al doctor Sáenz Peña quedarse en San Isidro y modificar la frase de Alberdi, diciendo que "gobernar es pueblear?"... Dígalo de una vez y hágalo por su vida y por la nuestra.

¿Acaso quien ha tenido fuerzas de voluntad bastante para prescindir del cigarro, no ha de tenerla para prescindir también de don Indalecio Gómez? ¿Es más dominante que aquel vicio este ministro? ¿Hace quizá las nubes más azules, más aromático el aire y la ceniza más blanca? ¿Tiene más humo.

Medítelo bien. Ya ve que desde que tiró el cigarro y dejó lejos de su alcance, así la caja de habanos como la cartera del Interior, desde que no sabe lo que es un puro de Vuelta Abajo, ni un papel de los que escribe el doctor Gómez, ha entrado en franca convalecencia.

Conságrese, pues, al reposo que le receta la Facultad de Medicina, y deje al doctor Plaza, que es de la de derecho, amplitud de facultades.

Allá en Las Gaviotas sorprenda los encantadores secretos que le brinda la primavera, revelándoselos en el arrullo de las aves, en el vuelo de las mariposas, en el piar de los pajarillos y en el abrir de las flores, y deje para quien no se sorprende de nada, los secretos de estado. Consagre su vida al reposo, que bien aumentará su ya mejor adquirida fama de ser el más "reposado" de cuantos gobernantes hemos padecido, y pues consagró tres años a dar presupuesto a sus ocho ministros, dedique los otros tres a dar de comer a las gallinas.

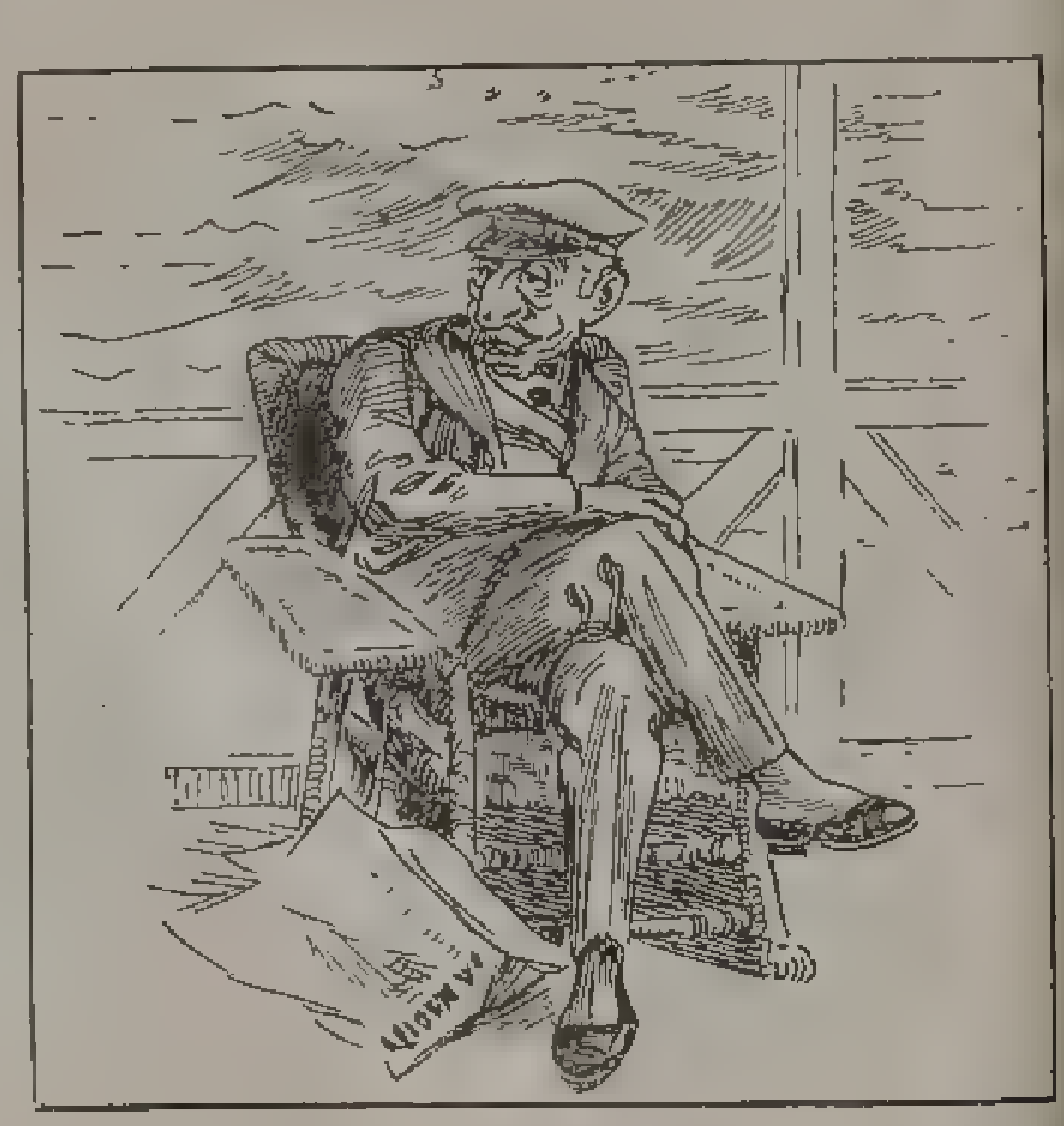
Mucho temo que no siga estos consejos míos. Mucho le incitan y ruegan atentamente los personajes que no son atentos a su salud, como lo soy yo, sin ser personaje.

Ahora se preparan grandes alicientes, que serán otros tantos lazos tendidos para cautivarlo y sacarlo de esa placidez y santa calma.

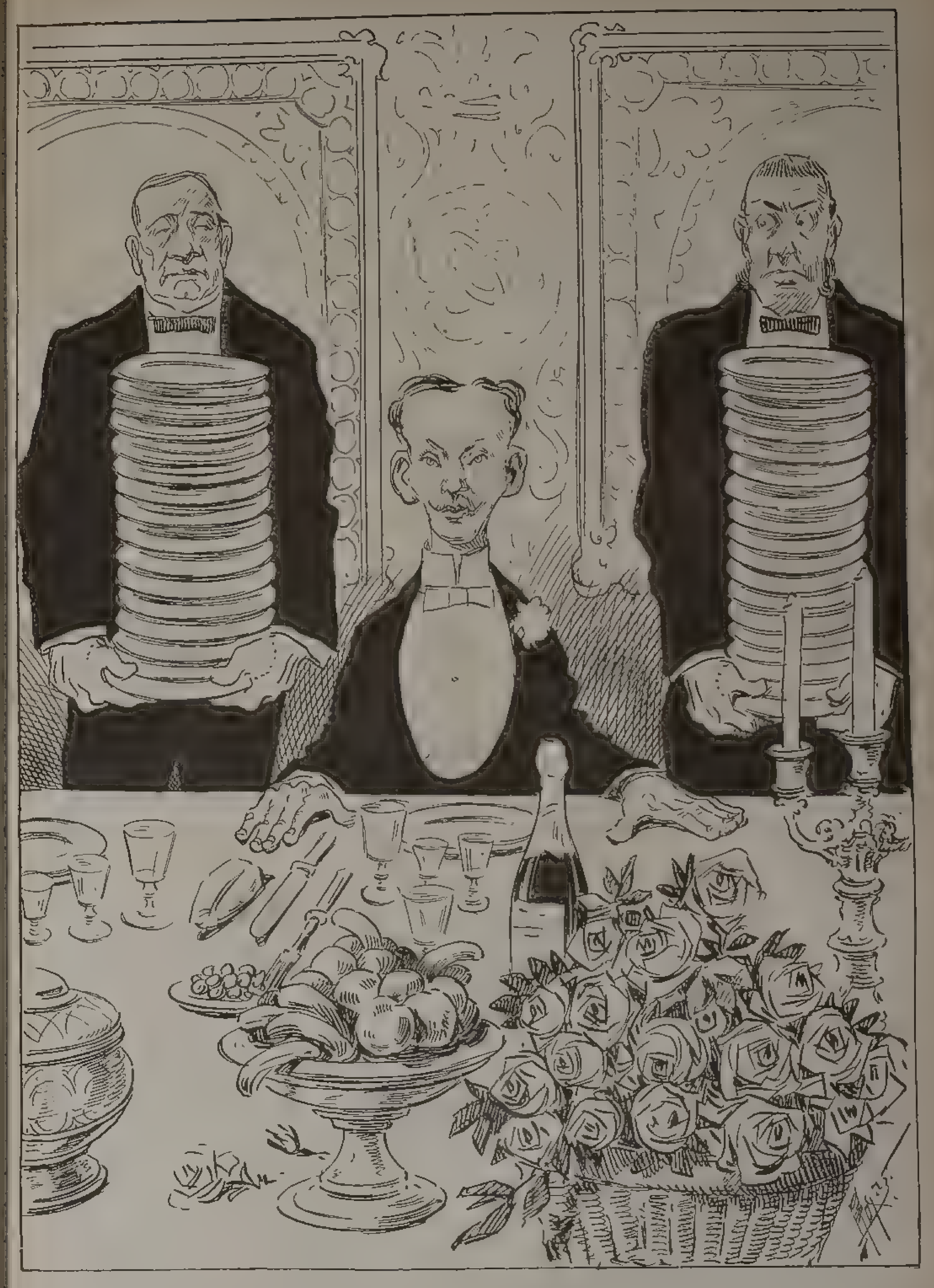
Querrán que figure en los festejos al coronel Roosevelt, en primera línea, que vuelva a ponerse la banda y oir la de música, que vaya y venga de acá para allá... No les haga caso, señor. Ponga tierra por medio. Se acerca la época del éxodo veraniego. Aproveche la ocasión. Sea uno de los que se "exodan". Váyase a Mar del Plata, allí podrá lucir en la vida social mejor que en la política. Allí, en la Rambla, hará mejor papel. Mire que los que pretenden retenerlo aquí es para poder ellos, por su parte, "arramblar" con todo.

Sea el descanso mutuo. Descanse Vuecencia de sus tres años de gobierno, pero deje a la nación, que también necesita reponerse y descansar de Vuecencia, los tres años que restan, porque así todo quedará equilibrado y no habrá reproches de ninguna parte. Quedaremos a mano. Lo firmo con la mía.

EL DEL VERDE GABÁN.



El banquete a don Joaquín



"Nada entre doscientos platos"

Dos bodas



Los novios, señorita Lucrecia de Elía y señor Matías Mackinlay Zapiola, de la sociedad porteña, en la recepción dada después de la ceremonia nupcial.



Recepción que siguió al enlace de la señorita Isabel Renmy con el señor Alfr P. Ferrando, en la casa de la novia.

Fiesta infantil



Concurrentes a la fiesta ofrecida por la niñita Margarita Serrot, con motivo de su primera comuni

Espectáculo de beneficencia



Escena final del boceto dramático "Nochebuena", original de la señorita Dora López Zamora, de la sociedad rosarina, representado en la fiesta de beneficencia del Hospital de Huérfanos.

En la colectividad israelita

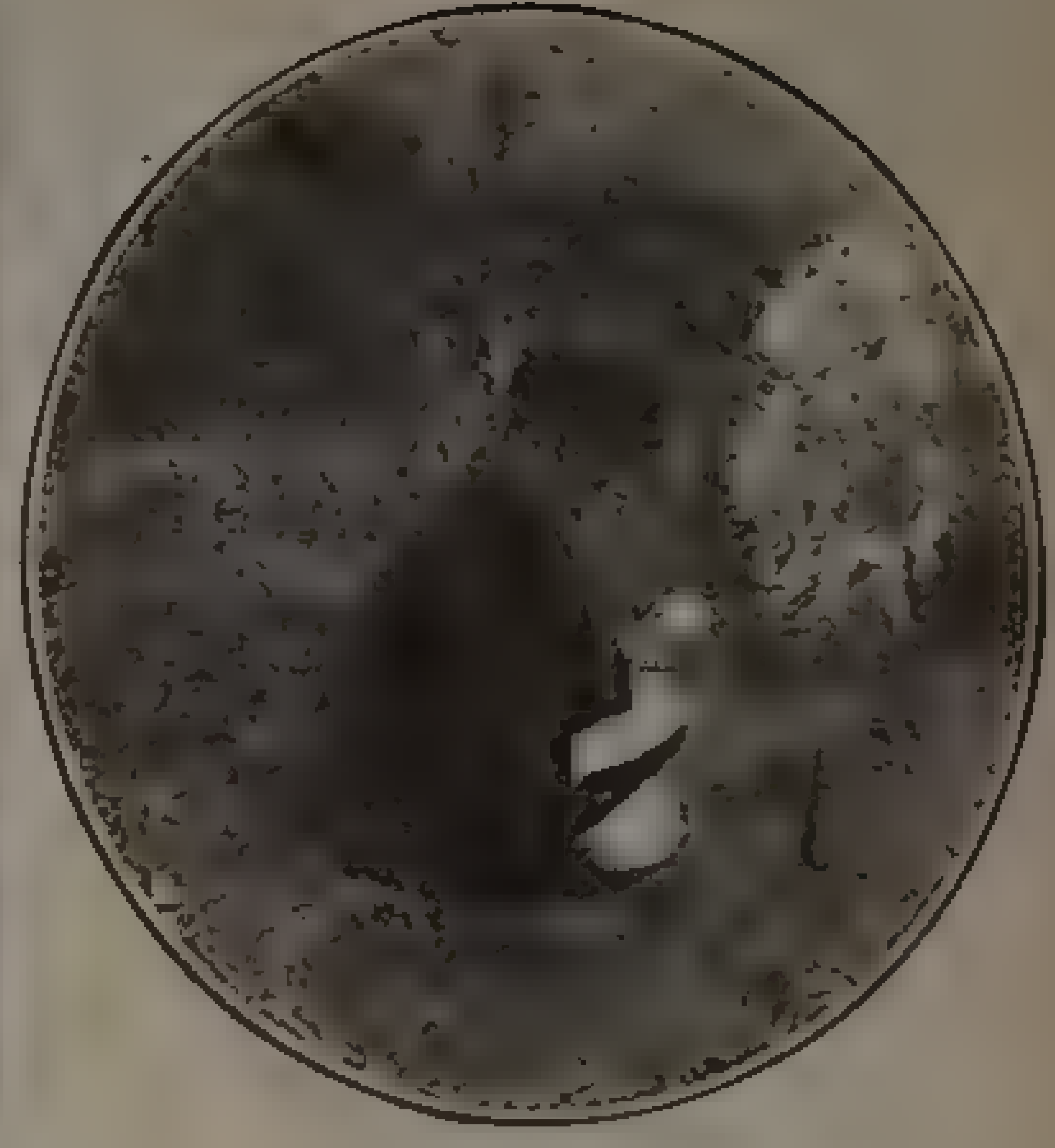


Niños que tomaron parte en la velada a benefi de la escuela social gratuita hebrea.

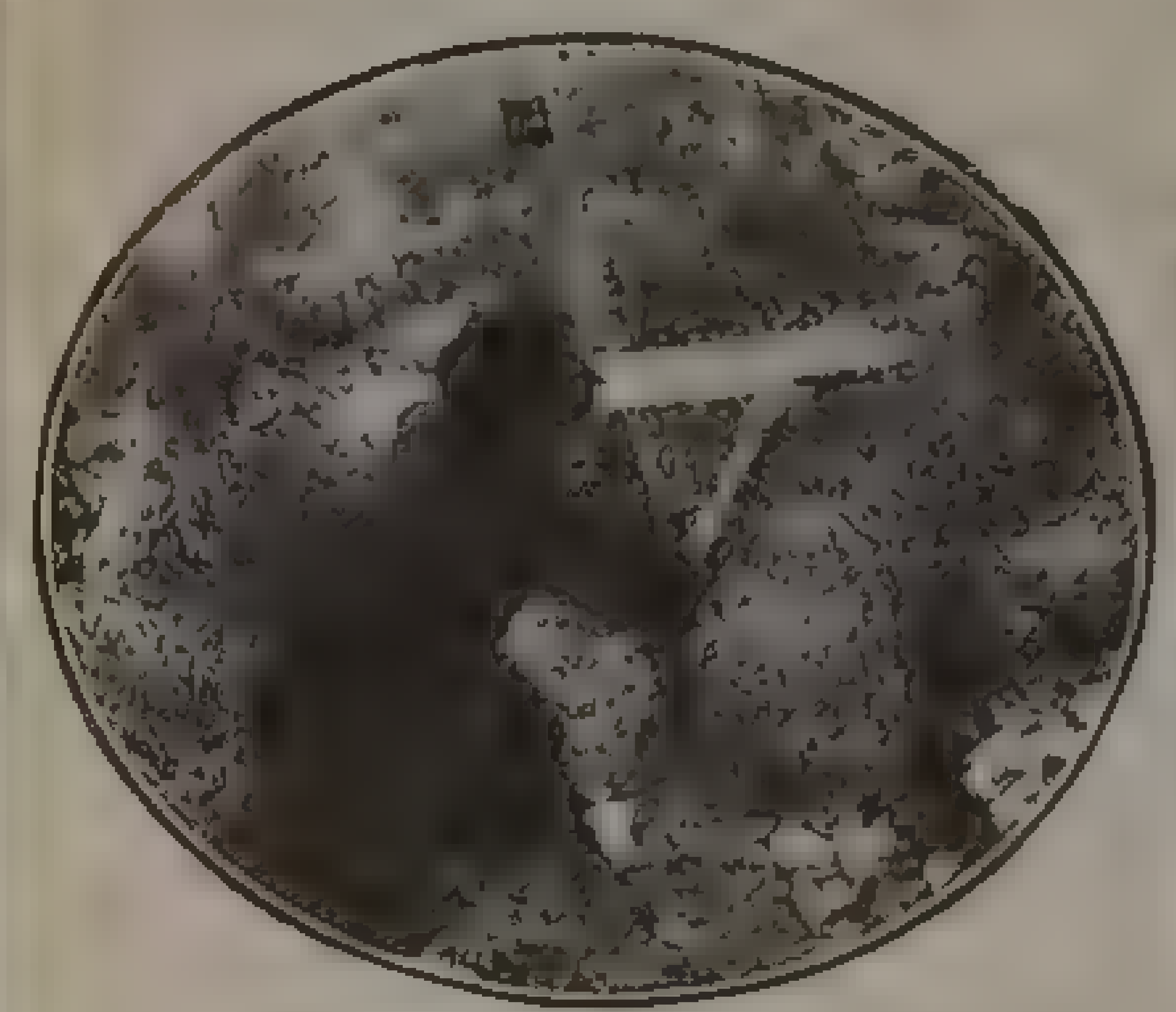
DE ROSARIO
EL DIA DE DIFUNTOS



Adorno de sepulcros en una calle del Cementerio de San Salvador.



En el Cementerio de la Piedad. Un huérfano.



Dando una mano de pintura a la cruz del sepulcro.



Rezo.

DE MENDOZA



Banquete ofrecido al doctor Angel D. Rojas, con motivo de la proclamación de su candidatura a la gobernación de San Juan. En círculo: El candidato agradeciendo la demostración.

DE MONTEVIDEO



El senador doctor Juan Pedro Castro, fallecido.



Bajando el féretro del senador Castro frente al cementerio.



El doctor Manuel B. Otero, presidente del Senado, hablando en representación de ese alto cuerpo.



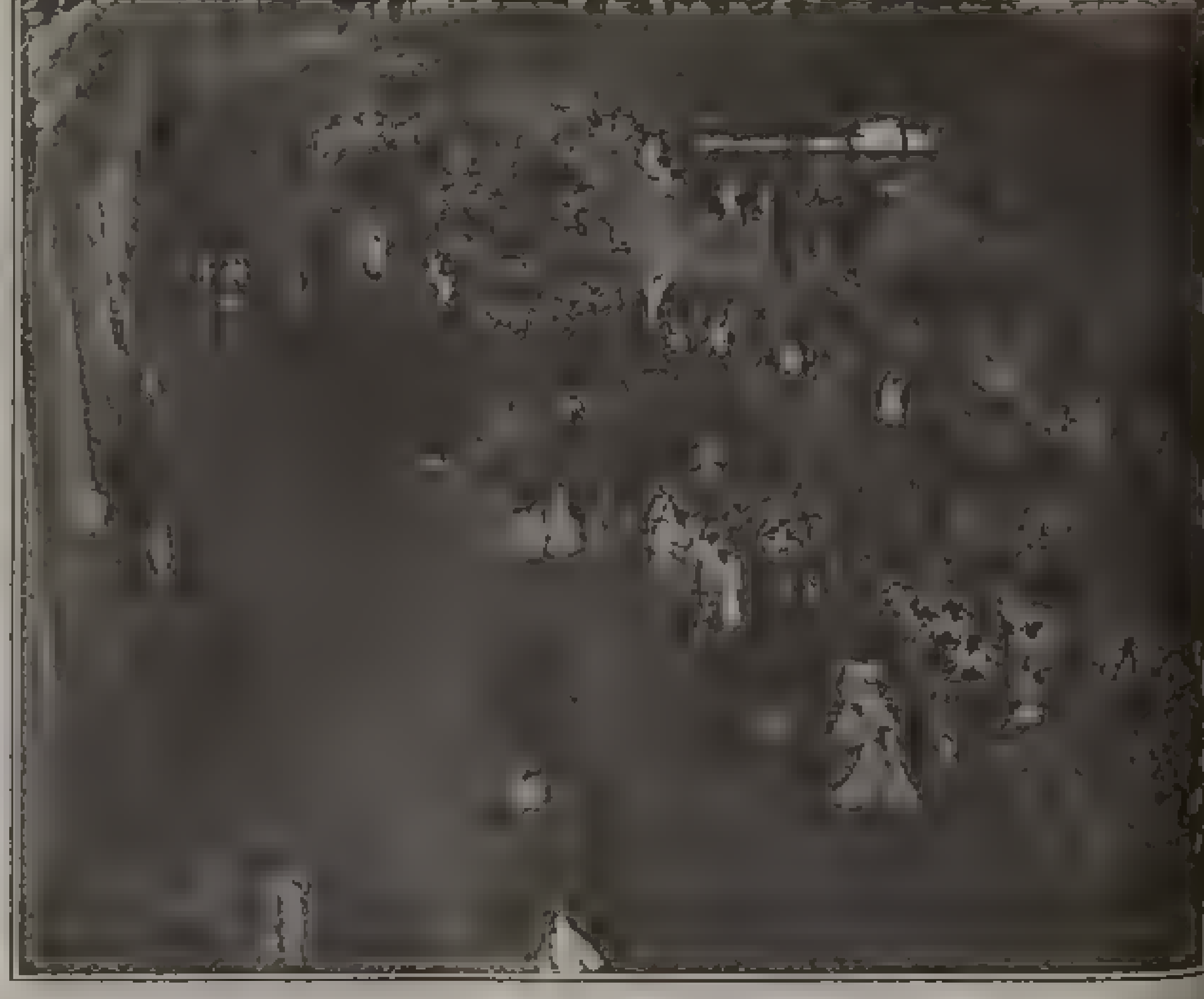
El doctor Carlos Oneto y Viana, leyendo su discurso en nombre del Comité Colorado Anticolegialista, del que era presidente honorario el doctor Castro.



Discurso del doctor Eugenio G. Lagarmilla, presidente de la Cámara de Diputados.

DEL PARAGUAY





1. Viajero distinguido. El ministro del Brasil haciendo la presentación del vicealmirante brasileño Cavalcanti Lins al comandante del Constitución, don Santiago Schaerer. — 2. La gran manifestación católica celebrada recientemente, al desfilar por la calle Buenos Aires.

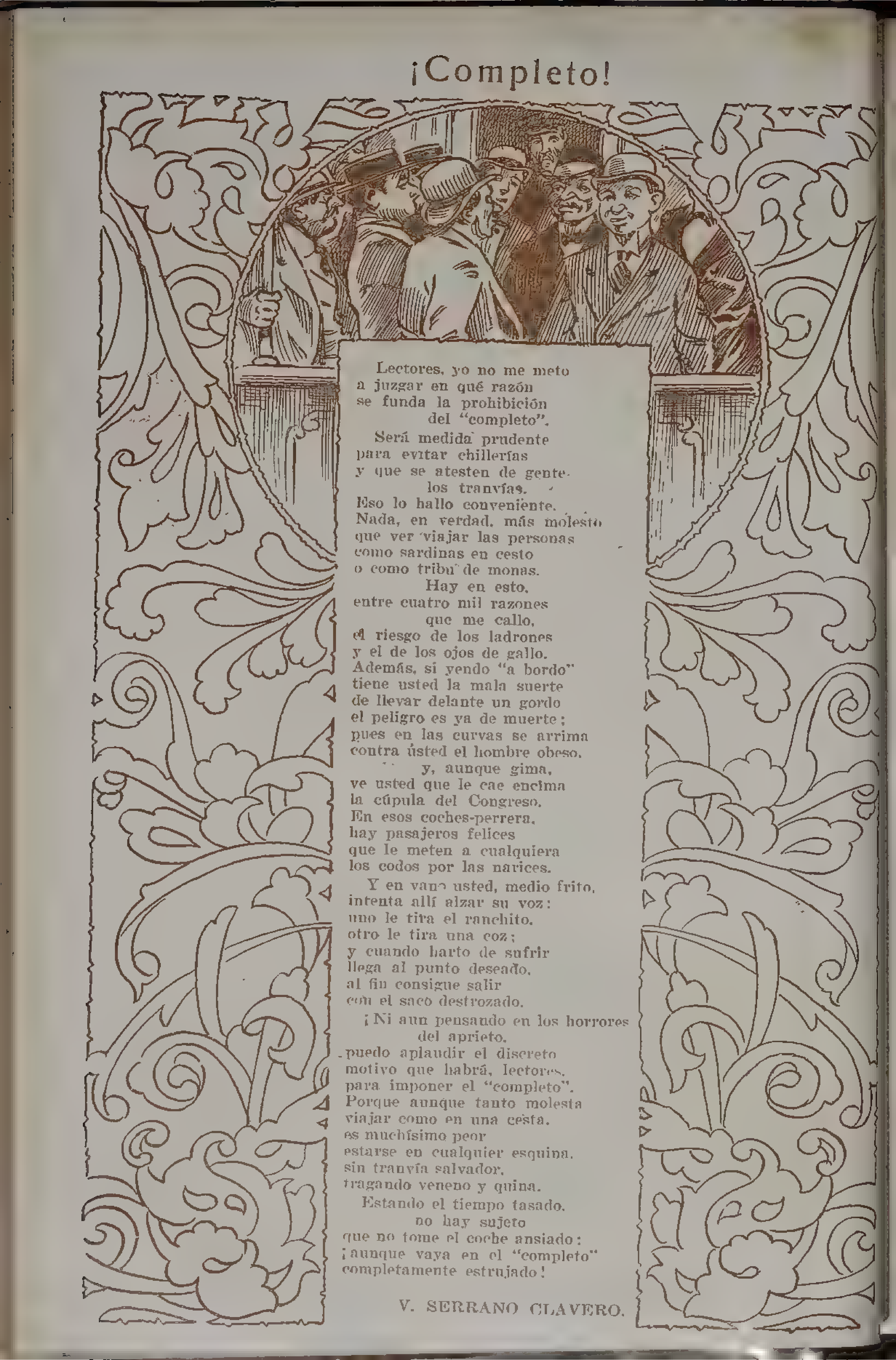
DE MI GUIGNOL

Mr. Teodoro Roosevelt



Militar, orador, ex gobernante,
gran estadista y cazador brillante,
que mata una pantera igual que un loro.
Todo esto es don Teodoro.
Todo esto es nuestro ilustre visitante.

¡Completo!



Lectores, yo no me meto
a juzgar en qué razón
se funda la prohibición
del "completo".
Será medida prudente
para evitar chillerías
y que se atesten de gente
los tranvías.
Eso lo hallo conveniente.
Nada, en verdad, más molesto
que ver viajar las personas
como sardinas en cesto
o como tribu de monas.
Hay en esto,
entre cuatro mil razones
que me callo,
el riesgo de los ladrones
y el de los ojos de gallo.
Además, si yendo "a bordo"
tiene usted la mala suerte
de llevar delante un gordo
el peligro es ya de muerte;
pues en las curvas se arrima
contra ústed el hombre obeso,
y, aunque gima,
ve usted que le cae encima
la cúpula del Congreso.
En esos coches-perrera,
hay pasajeros felices
que le meten a cualquiera
los codos por las narices.
Y en vano usted, medio frito,
intenta allí alzar su voz:
uno le tira el ranchito,
otro le tira una coz;
y cuando harto de sufrir
llega al punto deseado,
al fin consigue salir
con el saco destrozado.
¡Ni aun pensando en los horrores
del aprieto,
puedo aplaudir el discreto
motivo que habrá, lectores,
para imponer el "completo".
Porque aunque tanto molesta
viajar como en una cesta,
es muchísimo peor
estarse en cualquier esquina,
sin tranvía salvador,
tragando veneno y quina.
Estando el tiempo tasado,
no hay sujeto
que no tome el coche ansiado:
¡aunque vaya en el "completo"
completamente estrujado!

V. SERRANO CLAVERO.

EL PRESIDENTE DEL PARAGUAY

Desde el 18 de agosto de 1912 ocupa la presidencia del Paraguay don Eduardo Schaerer, hombre en quien su país, después de las luchas internas de tantos años, ha depositado su confianza para que lo conduzca hacia una nueva vida de progreso y de paz.

El señor Schaerer está actualmente en la madurez de su juventud, en la edad de la vida en que el juicio y la serenidad hacen más fecundas nuestras obras. Su preparación para dirigir los negocios del estado comenzó dedicándose desde niño al comercio, donde se señaló como hombre de arriesgo y de empresas, en las cuales tuvo siempre el acierto de salir triunfante, gracias a la rectitud de su criterio.

Al mismo tiempo que dedicaba su actividad a negocios de importancia, se ocupaba también en la política. El primer cargo público que desempeñó fué el de miembro del Concejo Deliberante en la Asunción, distinguiéndose en él por sus iniciativas y por su independencia. Después del triunfo de la revolución de 1904, fué nombrado director general de aduanas. A la caída del gobierno, en julio de 1908, se le designó para intendente de la Asunción notándose su paso por ese importante cargo, en las mejoras urbanas que introdujo.

En política actuó como amigo de los radicales, y llegó a dirigir su partido con verdadero ardor, tomando parte en sus luchas armadas.

Como periodista fundó "El Diario" con Adolfo Riquelme y con Cardus Huerta.



Leyendo un diario.

Actuó luego como delegado del gobierno revolucionario en la expedición a Florida por el río Tebicuarí, y luchó valientemente a raíz del desastre de Humaitá para rehacer las partidas disueltas.

Constituído el gobierno después del triunfo, fué nombrado ministro del Interior, puesto del cual pasó a ocupar la presidencia de la nación.

El señor Schaerer, hombre lleno de iniciativas, posee esa fe y ese patriotismo indispensables en los hombres de estado, para colocar a los pueblos en las vías de la prosperidad. Por eso el Paraguay tiene en él puestas todas sus esperanzas.

Despidiéndose de sus hijitos.

Pero su mayor significación, después de estos varios aspectos de su vida, se la da su carácter de revolucionario, a partir de febrero de 1911.

Derrocado Gondra y elevado al poder el coronel Jara, el señor Schaerer fué hecho prisionero en Villa del Pilar, consiguiendo su libertad por la mediación amistosa del gobierno argentino.

Después del fusilamiento de Riquelme vino a Buenos Aires, donde organizó el movimiento armado que derrocó a Rojas y a Peña, y posteriormente fué encargado por su gobierno de adquirir elementos bélicos en Europa.



El presidente Schaerer al tomar el coche a las seis de la mañana para dirigirse a la Casa de Gobierno.



Srta. María Ester Cabral Hunter con el Sr. Juan C. Vivot.

Srta. María Lía Cobo con el ingeniero Isaías Ramos Mejía

Srta. María Rotman con el Sr. Simón Lavaschenco.

EN HONOR DEL INTENDENTE ANCHORENA



El gran banquete ofrecido en el Príncipe Jorge al doctor Anchorena por su actuación en la intendencia municipal. Mesa de cabecera.

El conjunto de las mesas.

En los dominios de doña Ruperta

A mí me pasa un fenómeno curioso, que por otra parte explica mi costumbre de residir en un determinado ambiente.

Por oficio y vocación voy buscando las curiosidades porteñas, pero resulta que las más interesantes las tenía a mano sin advertirlas.

¿Quieren creer que no me había llegado noticia hasta ayer de doña Ruperta? Sí, de doña Ruperta a secas, sin apellido, que no necesita, por ser así bastante conocida.

Vive por aquellos barrios donde prospera la profesión del "inundado". En cuanto llueve unos milímetros, la gente anda, pilchas al hombro, en busca de auxilio, pues todo se lo lleva la correntada.

Doña Ruperta es el consuelo del vecindario, porque hace circular medicinas baratas y, por lo menos, tan eficaces como las que llevan estampilla, toda vez que unas y otras obran por sugestión.

Delante de un ranchito bastante decente, entre los de todas formas y dimensiones que abundan en aquellos parajes, estaban sentados, a mi llegada, dos mozos, una vieja y unos niños.

¡Claro que no iba solo! El que se aventura por esos barrios sin baqueano, está lucido. Mi compañero de excursiones, con el entusiasmo del que dijo "¡Tierra!", señaló a doña Ruperta.

Debo advertir que para inspirar mayor confianza a doña Ruperta, me había quitado los anteojos, pues, si me veía con los poderosos faroles, combinados con el título de doctor, podía pensar que fuera un miembro del Consejo de Higiene o algún médico de veras en campaña contra el curanderismo.

Doña Ruperta, vieja vivaracha, petiza, gorda, con un pañuelo atado a la cabeza como un gorro, se levantó de su asiento. El vientre, abultado y flojo, buscaba cariñosamente las rodillas, y, mientras la mujer se apresuraba a salir a nuestro encuentro, le iba saltando de un lado a otro.

—¿Qué tal, doña Ruperta?, venimos a visitarla. ¿Dispone de un poquito de tiempo?

—¡Cómo no!, ¡cómo no!—Y empezó a mirar alternativamente a mí y a mi compañero, persona muy vinculada con ella. Luego, hablándole al oído, agregó:—¿Qué tiene el señor?

Como oí la pregunta, me apuré a contestar directamente:

—Nada, absolutamente nada, doña Ruperta. No vengo para que me cure, sino para que me diga algo sobre su sistema de curación. ¿Dónde aprendió su arte?

Hizo un ademán significativo, que quería decir: "hay que remontarse a los tiempos prehistóricos".

—¡Hace mucho! Estaba yo con el doctor Severino, del regimiento 6... El doctor Severino, un cordobés, curaba con los yuyos del campo.

—¿Así que fué él quien le enseñó los remedios? ¿Y cuántos años tiene usted?

—No sé, señor; pero soy muy vieja... Conocí a Rozas.

—¡Caramba! ¿Sabe que se conserva usted muy bien? Casi no tiene arrugas.

—Vea, señor, cuando Lavalle entró en Santa Fe, tenía yo siete años.

—La felicito; pero ¿podría decirme alguno de sus remedios? Claro que no pretendo que me revele secretos.

Empezó a mirar otra vez a mi acompañante, indecisa.

—No se asuste. No vengo para hacerle mal.

—¡Remedios tengo muchos!...

—Dígame algo de los principales. Vea; yo tengo unos granos en las piernas que me molestan bastante.

Eso no es nada, señor. Nosotros sabemos cocer aserrín de quebracho y lavarlos con el agua, que tiene el extracto.

—¿Y es cierto que conoce el remedio para la viruela?

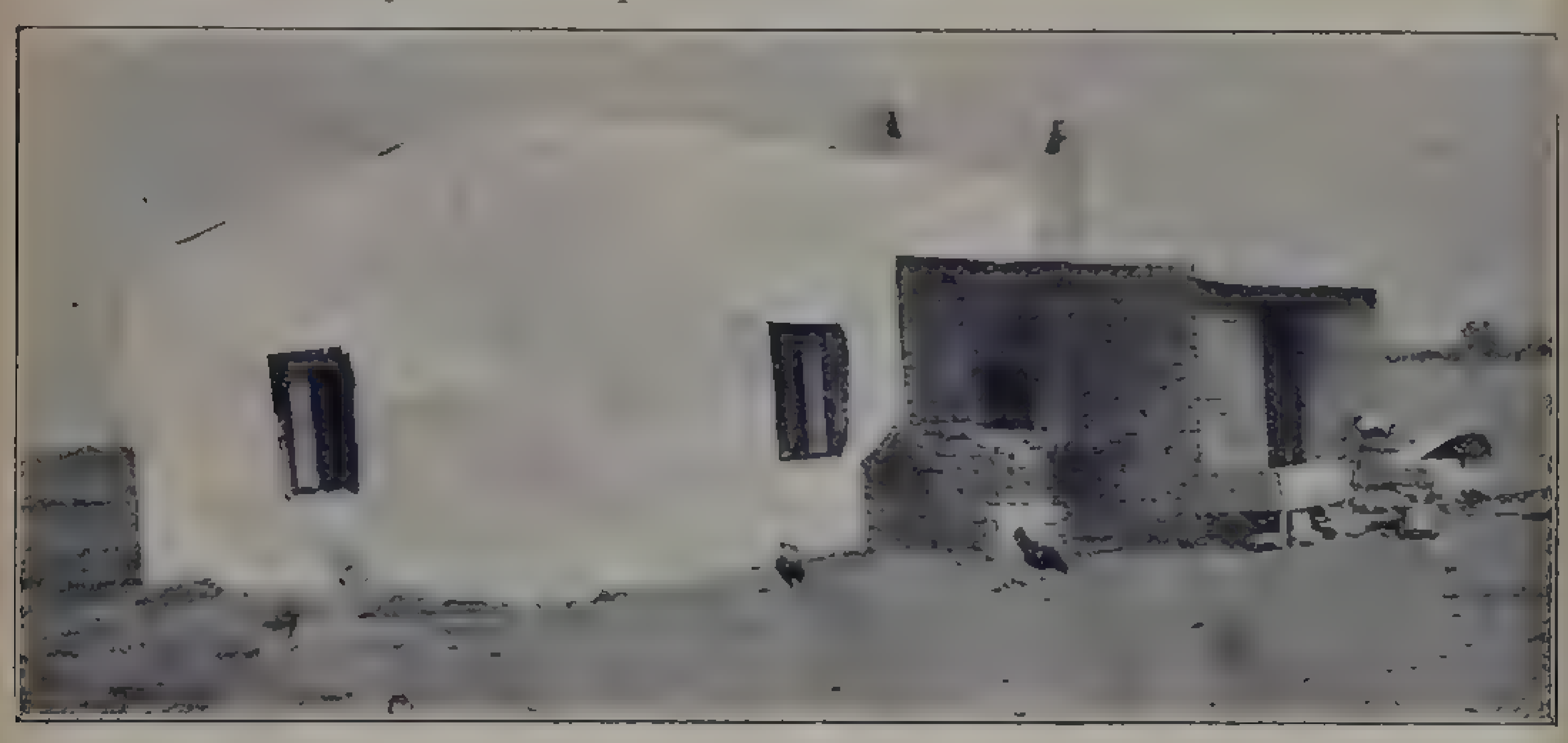
—De viruela se enferma quien quiere. Lo más fácil es evitarla, señor. La viruela no se pega quemando en los cuartos pedacitos de cáscara de yacaré y llevando en el bolsillo un poco de cuero de zorrino.

—¿De veras?

—¡Cómo no! Aquí nosotros nunca hemos tenido viruela...

—¿Y compone huesos también?

—Ah, no, señor; además ya estoy vieja para esas cosas, se necesita fuerza para tironear a los que se han recalcado... Las heridas sí, sabemos curarlas, las untamos con miel de abeja, la que llaman lechiguana, y después les ponemos ceniza de pelo de zorro.



El rancho de doña Ruperta.

—Por supuesto, asiste también a las mujeres que salen de cuidado.

—Sí, señor.

—Y cuando se presentan en eso dificultades.

—¡Ah!... Entonces "sabemos" darles una toma de puntita de cola de raya hervida, ¿sabe?

Una de las cosas que me llamó la atención en el ranchito de doña Ruperta, fué una jaulita de hilos de alambre en la que saltaban unos grillos del campo.

—¿Hace colección de esos bichitos, doña?...

—Esto es muy bueno para los riñones; mejor que las aguas minerales "que dicen"... Cuando uno se encuentra que no funciona bien, ¿sabe?, entonces se busca una chicharra y se hierve con una patita de grillo. El enfermo toma el agua esa y ¡santo remedio!

—Comprendo. Es un poderoso diurético...

—No sé lo que dice, pero así ha de ser. ¡Ustedes tienen palabras tan difíciles!... Créame, señor, he curado a muchos y, hasta la fecha, ninguno de mis enfermos se ha muerto. Hasta la locura he curado. A un mozo loco, lo hacía desnudar todas las mañanas y le echaba un balde de agua fría en la cabeza. Después tomaba una infusión de hojas de caá-botory.

—¿Y sanó?

—Sanó, señor. Hay remedio para todo. La fiebre, vea, es lo más fácil de curar. Un te de malvavisco con raíz de saúco, mezclado con un poco de orín de un varón chiquito, corta en seguida la fiebre.

—En los tiempos del doctor Severino, ¿conocían la influenza?

—¡Cómo no! Las enfermedades son siempre las mismas; solamente que les cambian los nombres. A ésa hay que tratarla con grasa de vaca lavada con "salmuera". Se unta bien todo el cuerpo del enfermo...

—¡Cómo quedará el pobre!...

—... Infusión de flores de amapola y, en medio de la cabeza, untura con aceite de almendras. También se usa el "pipí"...

—¿El "pipí"?

—Es un yuyo del campo...

—¡Ah! Y dígame, ¿no hay también una india toba que cura por acá?

—Sí, señor, pero ésa cura con el canto.

—Dicen que sabe hacer el daño. ¿Y usted no hace el daño?

—No, señor. Ella sabe hacerlo, según dicen.

—¿Vive lejos?

—No, señor, el mozo este sabe... Dicen que la toba cura con el canto, que un día sacó una flor del corazón de un mozo...

—¿Sí? Vamos a ver a la toba.

—Vea que no habla casi nada el castellano.

—No importa. Habrá alguno que sirva de intérprete.

Doña Ruperta higienizando el cotorro.



La india toba curandera.

El rancho donde vivía la toba era de los más miserables. En cuanto llegamos apareció un indio puro, viejo, con tres o cuatro pelitos blancos como muestra de bigote y barba.

—"La" (Buenos días).

—"La".

—"¿Mdamaquesadi?" (¿Cómo estás?).

—"Yamacactari". "¿Chac[illegible]?" (Bien, ¿y vos?).

—"Enoniró" (Pase adelante); "onirini" (siéntese).

—Vengo a que me digas algo sobre tu modo de curar—dije a una mujer vieja, de cara tatuada y que no me equivoqué pensando que fuera la curandera.

El viejo de los tres pelos servía de intérprete, pues mi conocimiento del idioma toba se había acabado en tres palabras.

La india me miró un poco, y con voz casi imperceptible habló con su compañero. Me pareció que por su parte no tenía dificultad pero lo difícil era sacarle palabras, pues no entendía el castellano y el intérprete no era un portento de inteligencia.

—Me hizo ver unos remedios para el dolor de muelas, para el dolor de cabeza; sin embargo, estaba lejos de sostener una conversación como la sostuve con doña Ruperta.

—Hice lo posible para inducirla a cantar como cuando cura a los enfermos del corazón, pero no quiso.

Pregunté al viejo si era cierto que la india había sacado una flor del corazón de un mozo y me dijo que sí, que era cierto.

Comprendí que había conseguido todo lo que era posible de aquella gente y me despedí.

—Bueno, "laschigó" (me voy).

Y acompañados por unos perros flaquísimos, roñosos, que nos devoraban con la vista, nos fuimos de la sucursal del templo de Esculapio.

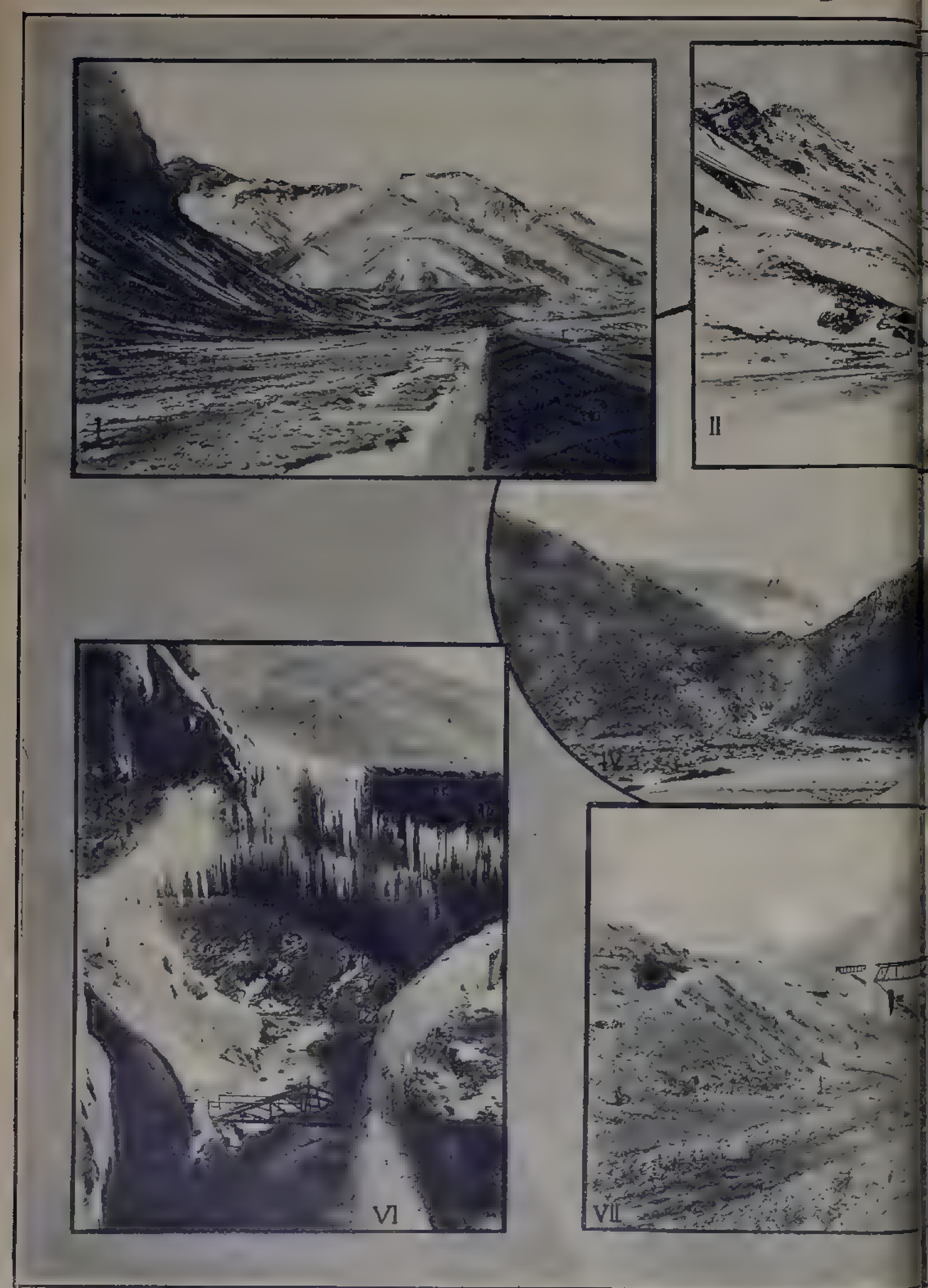
¡Explíquense ustedes la fe ciega que muchos tienen en esa mujer de ojos vivísimos, todavía bien conservada, airosa, fe que llega hasta creer que puede sacar flores de un corazón!

¡Los médicos poseen una clientela limitada a pesar de sus estudios; la india, cuyas nociones anatómicas son... indiscutibles, tiene los clientes por centenares!

"¡Vulgus vult decipi!"

DR. A. VACCARI.

Paisajes



I. En los Andes, después de una helada. — II. Vista parcial de la estación Las Cuevas. -
V. el Hotel del Puente del Inca. — VI. El Puente del Inca. — VII. Puente de los Horcones

Las dos hijas mayores de la familia, asesinadas.

sandinos



III. Otra fotografía de los Andes en invierno. — IV. La célebre montaña Los Penitentes. —
más importante de toda la línea. — VIII. Vista general, con el Aconcagua al fondo.

SEGUNDO CONCURSO DE PRODUCTOS AGRICOLAS



Distribución de los premios del concurso en la Bolsa de Cereales. El ministro de Agricultura con el señor Angel Giordano, ganador del gran campeonato del trigo.



Grupo de los agricultores premiados.

PUESTOS DE SOCORRO EN EL PUERTO

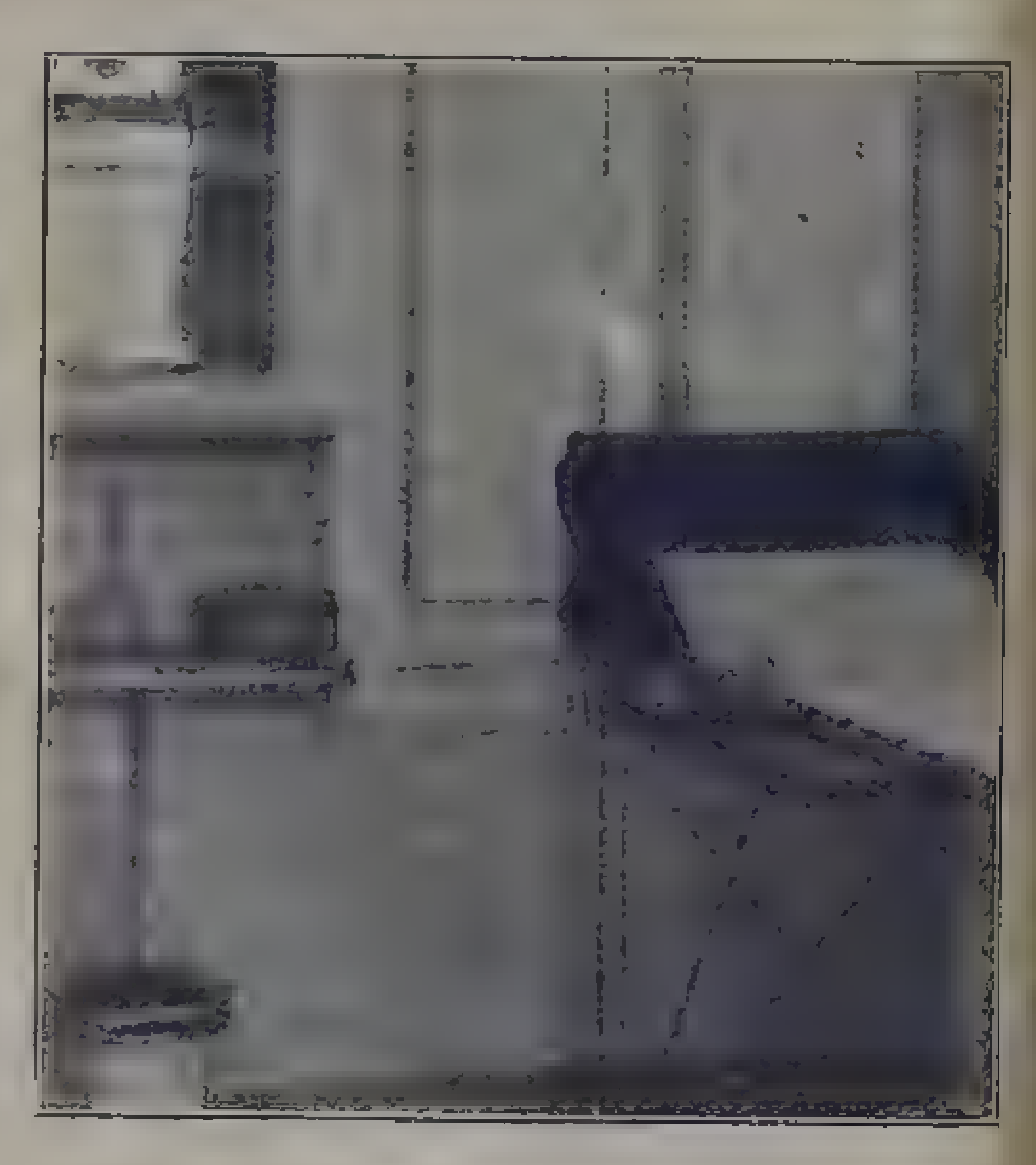


Caseta del puesto de la dársena norte.

Han quedado instalados en nuestro puerto los puestos de socorro, cuya creación se anunció con bastante anterioridad, destinados a prestar auxilio a los que se ahogan y a las víctimas de accidentes de cualquier clase.

Los puestos establecidos son tres: uno en la Boca, frente a la calle Ministro Brin, otro en la dársena sur, prolongación de la calle Brasil, y el tercero, en la plazoleta de la dársena norte.

Todos ellos dependen del Departamento Nacional de Higiene.



Vista del interior.

La iniciativa del Central Córdoba



—¿También usted recurre a la pianola, don Rosendo?
—Es lo único que me falta probar para ver si atraigo a los legisladores...

La visita a los cementerios



Instantáneas tomadas en la Recoleta el día de difuntos.

En la Chacarita



Otras escenas ante los sepulcros.

PERFILES DE EUROPA

La edad del suicidio

¡Esperar!....¿No reside en la actitud del alma señalada por ese verbo lo más cruel y al mismo tiempo lo más noble, quintaesenciado y selecto de la vida?....

"Se espera—dice avisadamente Roque Barcia—lo que nadie puede saber".

Y determinando las diferencias que separan las ideas de "aguardar" y "esperar", añade:

"El amigo aguarda al amigo; el hombre espera en Dios. No todos aguardan; todos esperan".

¡Todos esperan!... Hé aquí la afirmación certísima, la verdad inconcusa, común a cuantos seres—civilizados o salvajes—componen la humana especie, y de tan apretadísima suerte vinculada a la realidad específica de las cosas y a la arquitectura y mecanismo del universo, que se funde en el maravilloso "devenir" hegeliano: pues no parece sino que, paralelamente a la evolución física, el deseo moral de crecer, de subir, vibra, aunque de modos distintos, en la piedra, en la planta y en el nervio.

El concepto expresado por esa palabra, la más hermosa, la más arcana y también la más dulce, del diccionario, no tiene fronteras; todos los movimientos contemplativos o voluntarios del espíritu, en ella se conciertan. Quien ama espera; el agiotista espera; el inventor, el apóstol, el hombre obscuro que trabaja para que a sus hijos no les falte el pan, esperan... Y en ese mismo excelso afán coincidieron las voluntades de Teresa y del caballero Lovelace...



Pero sobre tales "esperas", que podríamos llamar inmediatas, por hallarse sus objetos cercanos de quien las experimenta y ofrecerse a sus ojos nominados y bajo contornos seguros, existe otra "espera" sin nombre ni perfil inmensa—cabe en ella la religión—que, semejante a una voz abracadabra de la especie, llena nuestra vida y suave, inefablemente, la devora.

¿Quién sintió jamás en su corazón el término de esa dulce angustia?... Nadie. Porque ni el amante, ni el apóstol, ni el comerciante afortunado, ni el hombre que, como los prolíficos patriarcas orientales, vió asegurarse su raza en centenares de nietos y biznietos, después de lograr sus propósitos respectivos se hallaron satisfechos: algo les faltaba, algo que no sabían fijamente qué era; una sed, una inquietud rara, que unas veces parecía deseo, otras temor y otras desencanto. Tan pronto diríase que apetecían más, como que despreciaban lo ganado. Ashavero, el maldito, había pasado por su corazón dejando en él, imborrable, la huella de su pie errante. Y seguían esperando. El Deseo, a su alrededor, el Deseo anónimo, sin rumbo, sin término, dibujaba un horizonte...

No obstante, si esa tortura cesase, ¿podríamos vivir? Si una mañana, al despertar, o una noche, al concluir nuestra faena, oyésemos a nuestra conciencia decir estas palabras terribles:

"Ya no quiero nada; ya no espero nada"...

¿Podríamos seguir viviendo? Porque la supresión del deseo es la parálisis del espíritu, el anonadamiento del espíritu, y la nada es peor que la muerte, pues excluye toda idea de transformación o mutación.

Por eso hallo lógico el suicidio de ese pobre Emilio Saint-Léger, a quien su hijo, el cura del pueblecito de Angy, encontró días atrás ahorcado en el presbiterio. El suicida, que no padecía ninguna enfermedad crónica, ni dió muestras de enajenación mental, tenía ochenta y un años.

No faltará quien piense:

—¡Matarse a los ochenta y un años!... ¡Qué ocurrencia!... ¿Cómo ese hombre, ya que aguantó el peso de su existencia tanto tiempo, no siguió soportándola otro poquito?... Digan ustedes que tuvo el capricho a última hora, de darle un mal rato a su familia...

Esto, efectivamente, juzgada la cuestión a primera vista, parece lo lógico. ¿Por qué ese octogenario no esperó a la Muerte algunos años más?...

Pero la cuestión no debe formularse así, pues el hombre, mientras vive, no espera a la Muerte, sino a la Vida; se vive para seguir viviendo, como si el caudal de nuestras energías vitales fuese inagotable, y ésta es, precisamente, la frutación maravillosa del verbo esperar. En la muerte nuestra fe medita de soslayo; es una salsa, un exquisito excitante, que añadimos astutamente al plato de nuestra existencia actual para hacerlo más gustoso; la muerte es el contraste, la sombra destinada a dar "glacis" y relieve mayores a ese admirable "efecto de luz" que llamamos vida; la muerte es "el segundo término", la perspectiva preciosa del cuadro. El gran encanto de una carrera de automóviles está en el riesgo; por amor al peligro se descubrió América, y por ese mismo amor, más que por limpia afición al progreso, la ciencia de la aviación sigue adelante. El miedo es la espuela. Suprimid lo prohibido y habréis hecho en favor de la virtud y de la fidelidad conyugal más que todos los tribunales de justicia juntos. Suprimid el miedo a la muerte, y la vida habrá perdido, en absoluto, su valor.

Nadie debe poner fin a sus días, porque todo suicidio implica una idea de cobardía, y la cobardía es una negación; pero en caso de llegar a resolución tan extremada, que nunca sea en la juventud. Antes esperemos, como el octogenario de Angy, a que el tiempo, fatigándonos, apague en nosotros, precisamente, el anhelo divino de esperar. Cuando la línea negra del mar nada diga a nuestra sensibilidad; cuando el canto matutino de los pájaros y el murmurio del agua en las acequias no nos alegre, ni nos entristezca la puesta del sol; cuando nos moleste el bullicio de los niños y las noticias de un descubrimiento científico o de una catástrofe nos dejen fríos. Entonces...

Pero, mientras esperemos, ¡arriba!; a luchar, a vencer, a no dejar en la copa de nuestra vida ni una gota de esa vida que, porque es muy amarga, tiene a intervalos, sabor a miel.

¡Dichosos los que esperan! Porque quien dijo esperar, dijo camino...

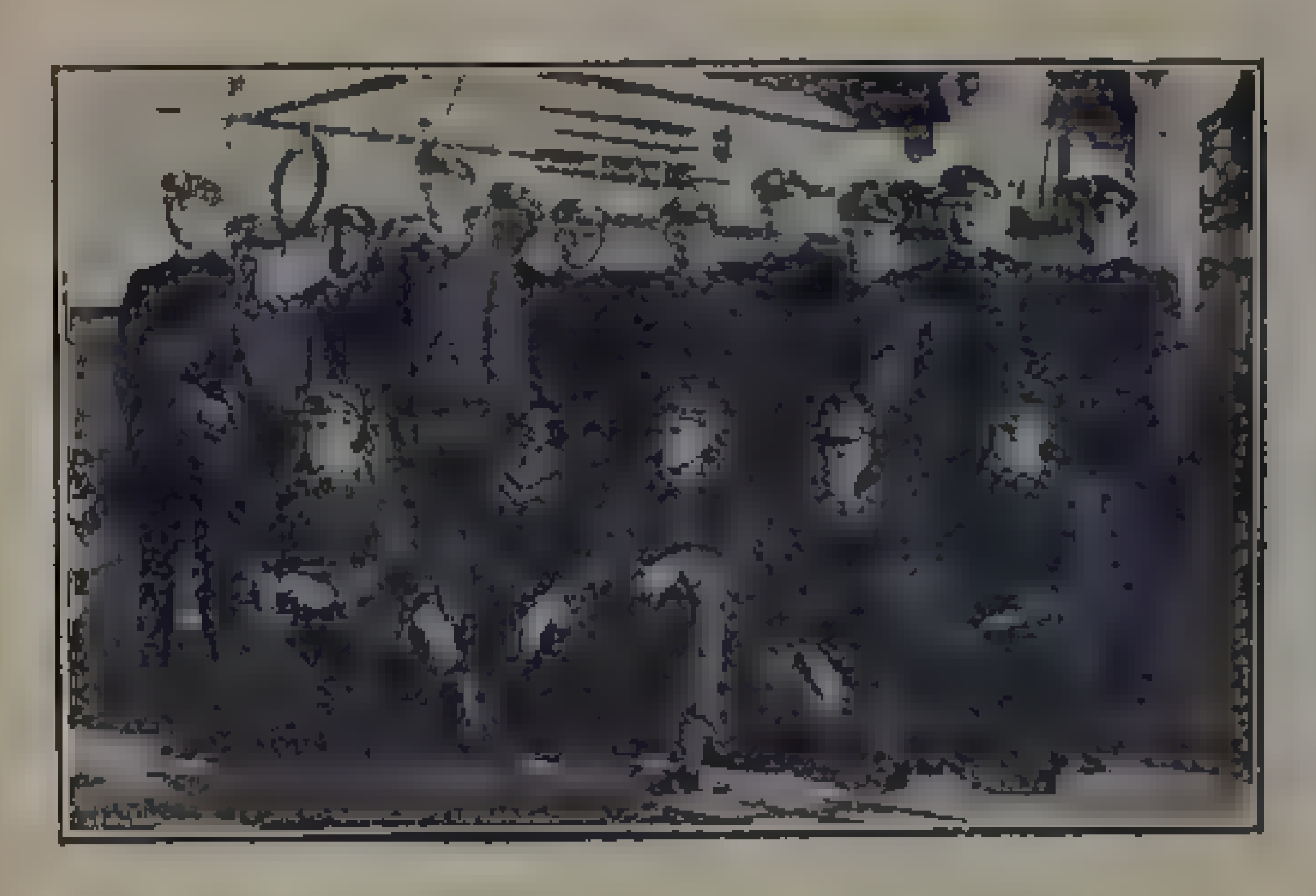
EDUARDO ZAMACOIS.

REGRESO DE LA SARMIENTO





1. La comisión examinadora a bordo del "destroyer" Corrientes, dirigiéndose al buque-escuela en la rada de La Plata. — 2. Examen de artillería de un aspirante.



Los guardias marinas durante los exámenes.



Las clases de la Sarmiento.



Oficiales de mar de la Sarmiento que efectuaron el 13.º viaje de instrucción.

La última siesta

Sátira seudoclásica. — (De nuestro redactor en Madrid)



...Entro en el negociado... — Nadie falta en su sitio; estudian todos,—apretando los codos—sobre las mesas de barniz lucientes, — los folios de unos cuantos expedientes, — que por un raro azar — se quedaron ayer sin despachar...

¡Oh envidiado lector—de la anchurosa pampa americana!—¡Oh feliz morador—de las vírgenes tierras del mañana!—Sobre la cumbre andina—que separa de Chile la Argentina,—sobre el valle riente y sobre el soto—en que yerguen los árboles sus pomas,—la primavera ha roto—las henchidas redomas—que encerraban la savia circulante—de la renovación, siempre triunfante.

¡Oh, gaucho, "boleador",—más ágil que la cuerda de tu lazo!—Como enorme cedazo—de la luz incansable cernidor,—Febo brilla en tus chacras—y funde en oro las espigas sacras—que verterán un día—el ampo de la augusta eucaristía...

Tu suerte considero—y tengo de envidiar el azar tuyo,—pues yo saco el gabán de mi ropero, —mientras tú el "poncho puyo"—colgarás hasta marzo, en que bien puede—suceder que yo herede—de un pariente peruano alguna mina,—y me luzca en berlina;—o que siga pisando sobre el lodo...—o que haya muerto con gabán y todo.

El verano acelera—su marcha hacia la opuesta—austral media naranja de la esfera...—He dormido la siesta,—última del estío que fenece, —con profundo abandono de mí mismo,—como quien desfallece—al borde de un abismo,—y al perder la noción de lo existente—en la sima se hunde fatalmente...

Por el sueño embriagado,—en alas del sopor he traspasado—umbrales que jamás pisé en la tierra...—Su recuerdo me aterra...—y no porque legiones—de monstruosas fatídicas visiones—birieran mi dormido pensamiento;—si ése fuera el tormento — que a mi rebelde espíritu acíbara, pronto lo desechara,—con dar un tajo en la raíz del daño,—alejando de mí mi propio engaño...

El mal está en que el sueño,—de precioso que fué, no es realizable,—y es vano todo empeño—de que en este planeta miserable—pueda ser realidad tanta belleza...

Figúrate que voy a un ministerio—en pos de una futeza:—(pedir la solución de cierto asunto —que llevará por junto—cinco años nada más que fué incoado)...—Entro en el negociado... —Nadie falta en su sitio; estudian todos—apretando los codos—sobre las mesas de barniz lucientes,— los folios de unos cuantos expedientes —que por un raro azar—se quedaron ayer sin despachar...

—¿Permiso?...—Sí, señor, pase sin miedo: —¿en qué servirle puedo?—me dijo el jefe, con galano acento;—y antes de que expresivo—decir pudiera al funcionario atento— la causa o el motivo—que me hacía gozar de su presencia—con rara diligencia—echó mano a un legajo de papeles,—y presto, como el tren sobre los rieles —que emborrona el espacio—mientras rueda al compás de su silbato,—me firmó el cartapacio, —poniendo sobre él un garabato—que parecía una espiral de humo—y era, a lo que presumo,—su propia firma; con la cual al punto—terminado quedó mi viejo asunto.

Le dí las gracias, y escalera abajo—salí con mi legajo,—más lleno de alegría—que una jaula de alondras cuando el día—rompe el encanto de su luz divina...—La suerte me encamina,—después del ministerio hacia un juzgado;—a ese antro por muchos calumniado,—en donde la banal maledicencia — del populacho ignaro — dice que allí se vende la conciencia—al que paga más caro;—donde sin fundamento se asegura—que allí no se depura—hasta el último adarme de lo justo—para otorgarlo al que lo pide en forma— ante el sitial augusto, — ante la inexpugnable plataforma—de terciopelo con galones de oro— que preside las pláticas del foro...

Llegué a la escribanía,—y un criado de pulcra indumentaria,—todo él cortesía,—con amabilidad extraordinaria—me franqueó la puerta de la estancia...—Una suave fragancia—saturaba el ambiente de la sala,—aroma de pureza,—perfume indefinido que se exhala—de toda habitación en que hay limpieza...

El señor escribano—con una economía singular, —estampaba los signos de su mano—en papel de fumar;—y por tan raro modo,—cualquiera pleito, con sentencia y todo,—apenas si igualaba, sin exceso,—el volumen de un peso...,—eme ene, que dicen por ahí.—¡Así da gusto!, así— todos podrían litigar sin rienda—porque en último caso,—si se pierde el derecho en la contienda,—se mitiga el fracaso—desglosando los finos papelillos—de los autos, y haciendo cigarrillos...

¡Oh, envidiado lector—de la anchurosa pampa americana!—¡Oh, feliz morador—de las vírgenes tierras del mañana!—Cuando llegue el estío— que ahora se va del hemisferio mío,—no te dejes vencer por sus letargos—de enervación funesta, —porque ocasiona ratos muy amargos—el sueño de la siesta;—y no porque legiones—de monstruosas fatídicas visiones—torturen tu dormido pensamiento,—sino porque al momento—de abrir los ojos a la luz del mundo—y medir el profundo—abismo que del sueño te separa;—al ver que es cosa rara,—apariencia ficticia—lo que llaman justicia—con nombre menos cierto que sonoro, y otras muchas palabras sin sentido:—honor, virtud, decoro, —en que soñabas al estar dormido, te agobiará tu propio desengaño,—¡y vas a estar durmiendo todo el año!

DOMINGO TEJERA.



...— Donde sin fundamento se asegura — que allí no se depura — hasta el último adarme de lo justo — para otorgarlo al que lo pide en forma — ante el sitial augusto, — ante la inexpugnable plataforma...

(Dibujos de Robledano).

Proyecciones radicales

CLUB RADICAL

La sombra de don Hipólito.

La hija del bolichero

—¡Abrí el cajón, abrí!...

—¡Pero, Negro, mirá que entraron pocos níqueles hoy y el viejo a lo mejor s'entera!

—Que s'entere.

—Es qu'entonces se v'a'cabar la renta.

No admitía razonamientos Felipe cuando se trataba de dinero, y metió la mano en el cajón del mostrador, sacando un puñado de monedas.

—Dejame siquiera pa dar un cambio.

—El cambio me parece que lo estás dando conmigo, porque nunca hiciste oservaciones por el metálico, y ahora t'estás convirtiendo en caja de ahorro. Pero tené cuidao, Margara, porque yo pronto te arreglo la contabilidá.

—¡No ves! ¿Es'es el agradecimiento? Una hace cuanto puede pa dejarte satisfecho, y vos salís encontrando diferencias.

—Encuentro lo que hay, no más. Y a propósito, he oservao que de un tiempo a esta parte la contribución afloja. En toda esta "setimana" apenas si el "cassún" me ha dao tres o cuatro pesos diarios.

—Es que s'está arrimando fin de mes y la clientel'anda mus.

—Y vos te vas a ligar unos "dubles".

—¿Por qué? ¡Ahora me amenazás también!

—Pasá de lungo l'amenaza, que mientras no llueve nadie se moja, y escuchá bien: yo necesito pa mañana a esta hora, las 10 de la noche, quinientos pesos, ¿oís?, quinientos nales en billetes, níquel suelto, envuelto, o de cualquier manera; quinientos pesos justos, sin un centavo de ausencia, porque son pa un compromiso de cantidá redonda y hay que cumplirlo como obligación de banco.

Margara se quedó perpleja ante la terrible exigencia de su amante, y después murmuró:



—¿De dónde querés que los saque?

—¡Cómo de dónde quiero que los saques! ¡De donde están! ¡De abajo el colchón de la cama'el viejo!

—¡Por favor, Felipe!

—¿No me dijiste una vez que los tenía?

—¡Sí, pero, por favor, no m'esijás eso! Son pa pagar al médico, lo único que le queda al pobre papá que, ya ves, ni puede atender el negocio.

—Que tenga paciencia. ¡Yo los necesito, ¿l'oís?, los necesito!

Por las mejillas de la infeliz muchacha, a quien el perdulario aquel dominaba de una manera extraña, rodaron gruesas lágrimas. El, por todo consuelo, la sacudió inconsideradamente de un brazo.

—¿Qué tenés, ahora, que llorás? ¿No me los querés dar? ¿No te animás?

Ella continuaba llorando.

—¡Hablá! ¿Me vas a dar el dinero, sí o no?

La pobrecita hizo un esfuerzo, y, devorando sus lágrimas, balbuceó:

—Mirá, Felipe, yo siempre obedecí tus órdenes, siempre he satisfecho tus exigencias. Pa que vos lo tiraras al juego, yo t'he ido entregando todo el dinero que podía retirar del cajón, en un principio; después, t'he dejado meter la mano a vos mismo, todos los días; he llegado hasta trampear la balanza y mezclar las bebidas pa conseguir más utilidá y darte más; he hecho, en fin, todo cuanto en mí ha estado, pero, ¡por favor, Felipe, no m'esijás eso, porque no puedo!; esos quinientos pesos son pa l'asistencia de papá, que de lo contrario tendría que ir al hospital.

—¿Quiere decir, entonces, que me los negás? ¿Quiere decir, que ya no me querés más?

—¡No, Felipe, no digás eso! Yo te quiero siempre, siempre! Mi cuerpo y mi alma son tuyos, te lo juro; mi amor no puede ser pa otro; pedime cualquier sacrificio, por grande que sea, y lo verás; decime de fugarnos, y te sigo aunque se'al fin del mundo, dejando a mi madre vieja y a mi padre enfermo; todo, todo lo que quieras, porque mi amor por vos es más que mi honor y más que mi familia; pero, ¡por favor! no me pidás eso. Felipe, no me hagás ser la desventura, la muerte de mi padre.

—¡Bah, bah! Estás muy del romanticismo hoy, estás.

—¡Felipe, por favor!

—¡Qué Felipe ni macaneo! Yo necesito esos quinientos pesos y se acabó. ¿Me los vas a dar, o no?

La pobre muchacha lloraba amargamente, puesta ante el cruel dilema de su padre o de su amante.

—¡Tendría que robárselos!—gimió.

—¡Pues claro está!... ¡Robáselos!...

....

A la noche siguiente, Felipe tenía los quinientos pesos, quinientos pesos que media hora más tarde perdía inconscientemente a las cartas, mientras la infeliz Margara retorcíase en su lecho, presa de los atroces dolores que le causaba una disolución de cinco pastillas de bicloruro...

SANTIAGO DALLEGRI.



Detalle de los efectos de la explosión de una bomba de dinamita en la iglesia del convento Casa de María, de Santiago.

Durante la noche estalló, con formidable estruendo, una bomba de dinamita en la iglesia del convento denominado Casa de María, ubicado en la calle del Carmen, de Santiago.

Por fortuna no hubo desgracias personales, pero los perjuicios materiales fueron de consideración.

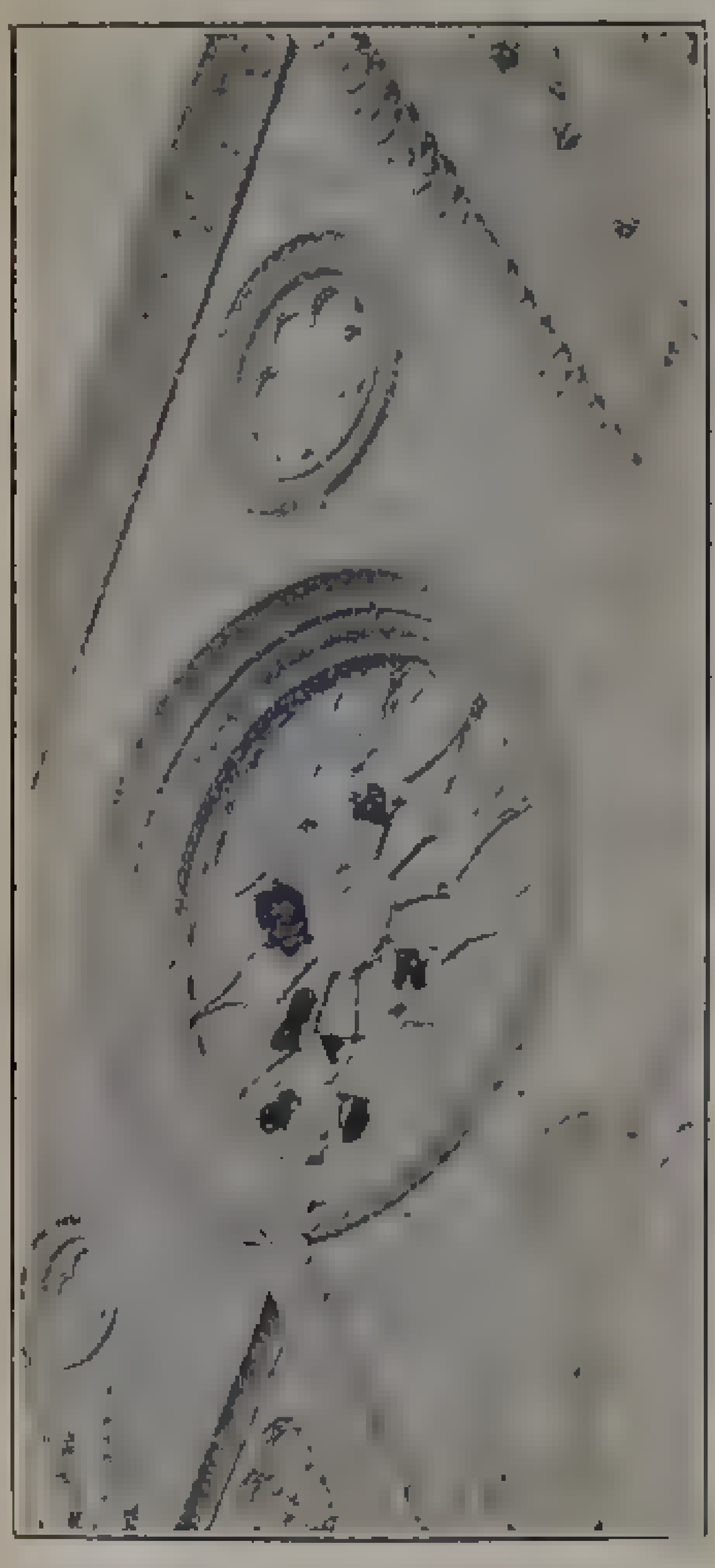
Las investigaciones que al punto emprendió la policía para descubrir a los criminales resultaron infructuosas.

Una vigilancia especial establecida en los templos y casas de religiosos, evitó quizás otro hecho criminal semejante que se temía, pues la agitación contra el clero era grande entre ciertos elementos populares.

Este es el tercer atentado cometido contra templos, después de los sucesos ocurridos con motivo de la llegada al país del internuncio monseñor Sibilia.



Piedra rota por la explosión.



Agujero que abrieron algunos trozos de metralla.

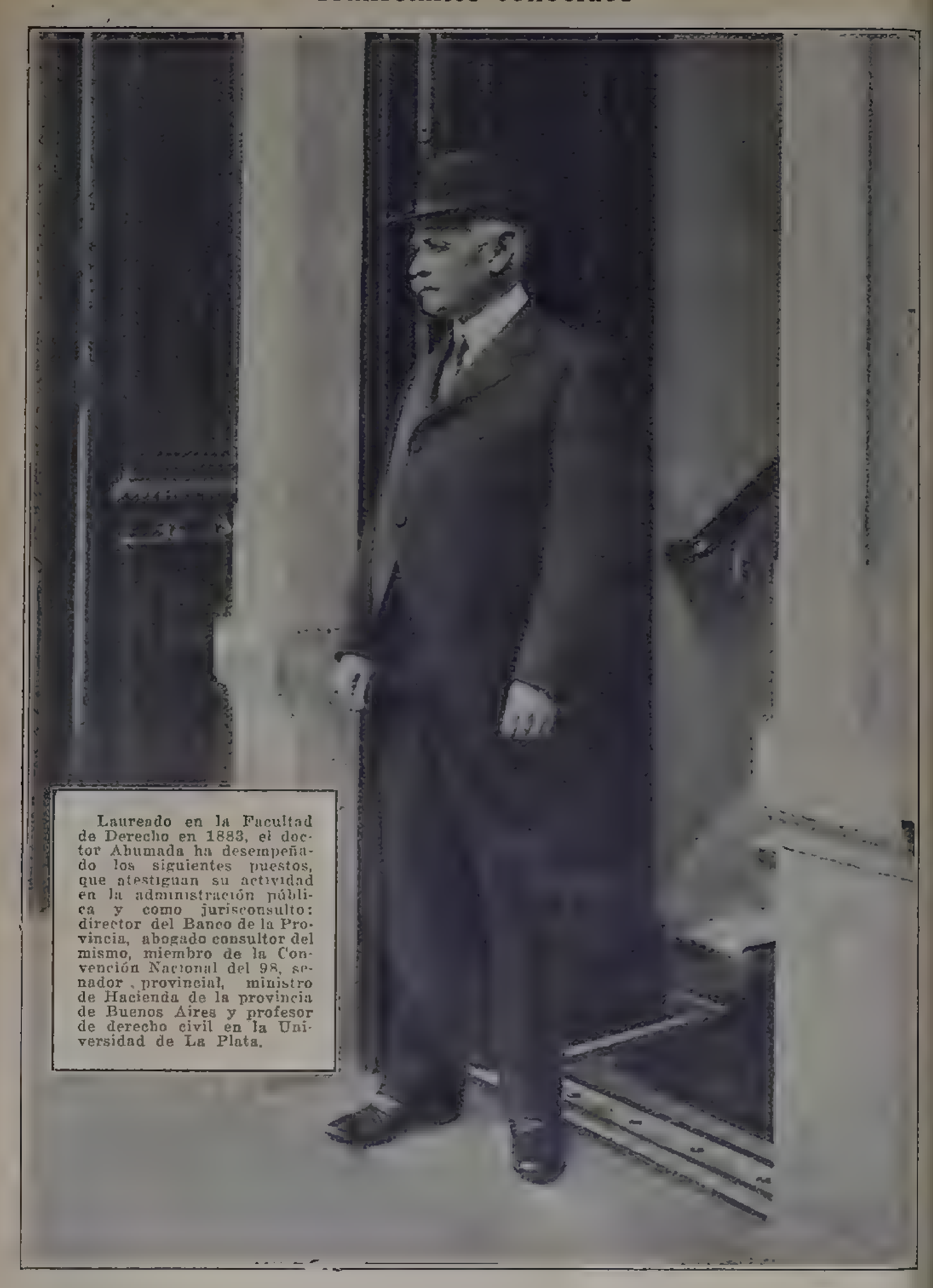


Parte de la techumbre derrumbada.



Curiosos examinando los destrozos causados.

Transeuntes conocidos



Laureado en la Facultad de Derecho en 1883, el doctor Abumada ha desempeñado los siguientes puestos, que atestiguan su actividad en la administración pública y como jurisconsulto: director del Banco de la Provincia, abogado consultor del mismo, miembro de la Convención Nacional del 98, senador provincial, ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires y profesor de derecho civil en la Universidad de La Plata.

Doctor José M. Ahumada

ADMINISTRADOR GENERAL DE IMPUESTOS INTERNOS

La tropilla de oscuros

Lindo forástero aquel que se apeó una noche en la estancia Tres Lomas, de Zamudio. No era viejo y, sin embargo, tenía el cabello, el bigote y la barba blancos.

Hacía media hora apenas que saludara desde el palenque con el inevitable Ave María, y ya se había familiarizado con todos los contertulios de la cocina. Estaba allí, entre ellos, el patrón, el viejo Zamudio, hombre muy dado con sus peones. El fué quien, aprovechando la corriente de intimidad que tomara la conversación, preguntó al paisano:—Su gracia, si no soy curioso.

—Lucio Blanco, pa lo que guste, patrón.

Un ligero silencio sucedió a esa natural respuesta del forastero. Don Zamudio, con la sonrisa picaresca en los labios, dijo:

—Amigo Blanco; usté o anda de novio, o lo ha agarrao una helada muy juerte por ahí, tan juerte que le ha blanqueao hasta el apelativo.

—La verdad—agregó uno de los paisanos,—eso de llamarse Blanco y tener el pelo blanco siendo mozo... es como pa pensar cualquier cosa.

Entonces, Lucio Blanco, el forastero, estrechado por estas insinuaciones, refirió así el origen de su blancura:

***



Me acuerdo como si fuera ahora, cuando don Enrique, el mayordomo de La Estrella, me dijo junto al palenque:

—Bueno, amigo; ahí tiene la guía de los animales; puede dirse cuando le dé la gana.

Y ahí no más pegó la güelta y se jué pa las casas.

Yo era muy mozo entonces, y me pegó un salto el corazón al recibir aquella orden. ¡Cómo no me iba a poner contento, si la estaba deseando desde hacía tanto!... ¡Dir al Cardal con la tropilla de oscuros de La Estrella nada menos!

Ahí mesmo ensillé uno de los oscuros con mis mejores prendas, y salí a la huella con la tropilla por delante. Eran doce pingos como no he visto otros los oscuros de La Estrella. Una yegua blanca, mansita como oveja, según decía la patrona que la había criao guacha, completaba el número trece.

En un galopito se perdieron de vista los paraísos de La Estrella. Tenía que hacer diez leguas hasta el Cardal y llegar al anochecer; así es que le metí galope y galope...

Daba gusto, patrón, ver aquella tropilla de oscuros tapaos. Solamente el Guanaco, un caballo grande y guapo, muy pegao a la madrina, tenía una mancha blanca en la mano izquierda. También él Ñato estaba manchao en la frente.

Al mediodía desensillé el Gualicho, que se me había cansao un poco, y agarré el Tero pa darle un resuello. A la vuelta, con la tropa, ensillaría el Ebano, el Cuervo y el Anima Negra, un oscurito de los que ya no se ven, baqueano en los trabajos de aparte y más blando en la boca que el mesmo pellón que me sirve de cama.

Y déle galopar y galopar. ¡Se me hacía tan lindo ver la tropilla por delante!... A veces, aquellos lomos negros y relucientes parecían una bandada de tordos machos; otras, un poncho negro grandote que lo estuviera sacudiendo el mesmo diablo.

Así anduve toda la tarde y, al anochecer, montao en el Batería, empecé a arrear despacio la tropilla.

Había que andar con cuidao en el maldito callejón de las Animas, donde decían que eran puros tembladerales. El tal callejón lo habían convertido en una sendita como para un jinete solo, y los oscuros siguieron uno a uno a la yegua blanca que, como buena baqueana, pasó primero.

A todo esto, la noche se había venido encima, y con la oscuridad yo iba perdiendo de vista la tropilla. Apenas divisaba a ratos a la madrina, y entonces me tranquilizaba.

En una de ésas, siento que los oscuros se habían parado de golpe. El Batería también se clavó y empezó a tiritar. Yo comprendí que algo extraordinario estaba pasando y, después de tantear mi cuchillo recién comprao, me quedé quieto. Al rato no más, de junto al alambrao salió una luz... la luz mala!... Yo me quedé frío: los oscuros reculaban como si los empujaran. La luz se fué acercando despacio y pasó dos veces frente a la tropilla; después se fué pal otro lao del callejón y ya iba a dar la güelta, cuando la yegua blanca pegó un bufido y rompió a disparar. Todos los oscuros hicieron lo mismo, y yo le solté las riendas a Batería.

—¡Pero, qué diablos! ¿De qué nos servía disparar, si venía junto a la tropilla, serenita y a la altura del alambrao, la misma luz mala?

Cerré los ojos, le clavé las espuelas a Batería y déle disparar y disparar...

Fuí a sofrenar el mancarrón, recién poco antes de que rayara el alba, junto a una laguna. Aturdido todavía por el golpe, me pareció ver allí la yegua de mi tropilla. Me acerco y, asómbrese, patrón, era el Guanaco que se había vuelto blanco y la mancha de la pata, negra.

Me quedé como sonso, mirándolo un rato largo, y, cuando ví que el Batería, que yo montaba, también era blanco, creí que soñaba.

No tardaron en cair los demás, todos blancos; ¡hasta el Anima Negra, patrón!

Sólo faltaba la yegua madrina, y la esperé sentado al borde de la laguna. Cerca estuve de volverme loco cuando me ví el pelo blanco en el reflejo del agua. Pero el cencerro de la madrina me hizo levantar la cabeza.

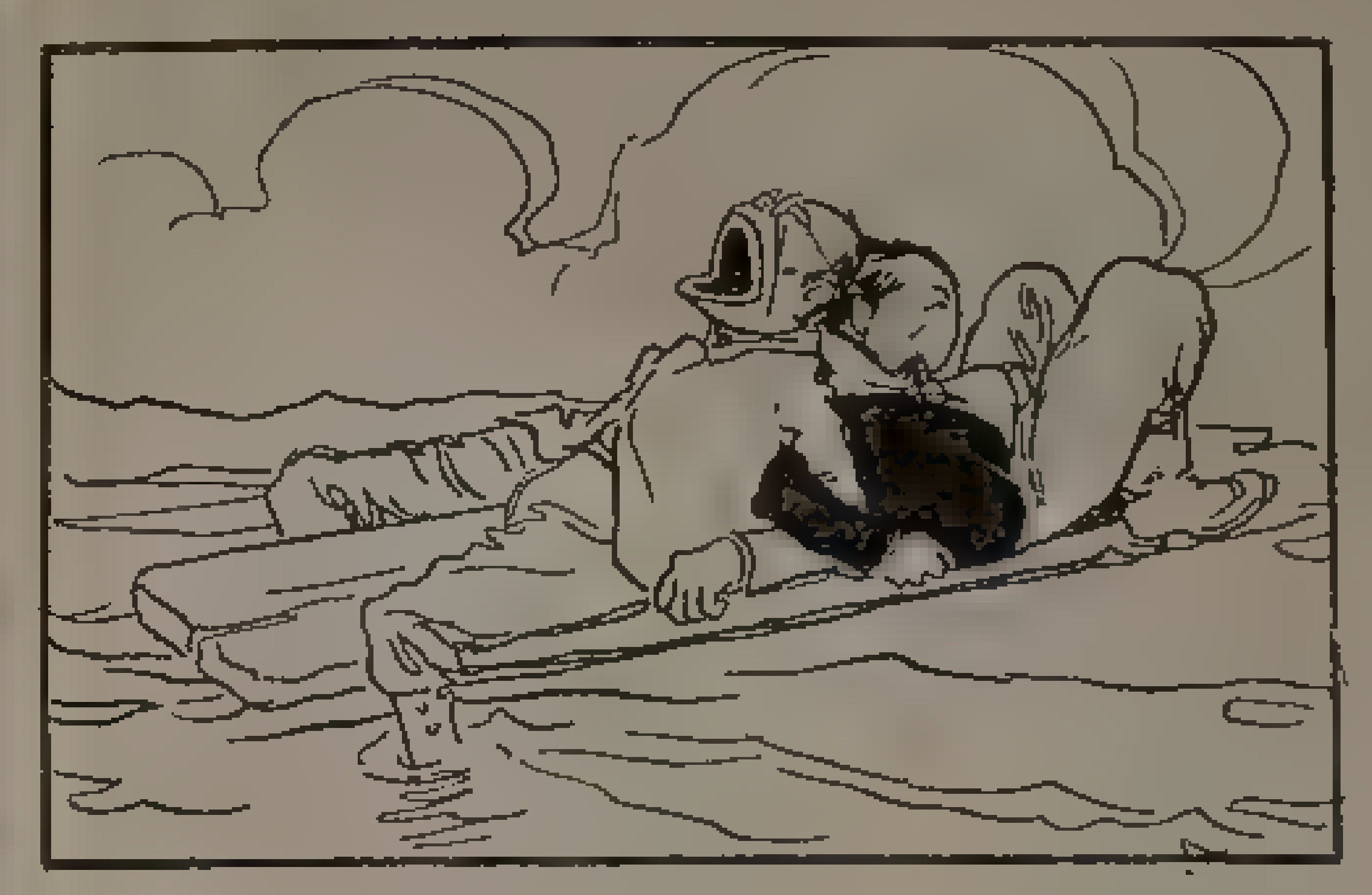
¿Sabe de qué color venía la yegua blanca con el susto, patrón? ¡Baya, patrón, baya!...

ISMAEL BUCICH ESCOBAR.


EL POETA BOHEMIO
Entre la turba inquieta de la calle transita
el pálido bohemio, el divino cantor;
su paso vacilante y mísera lev.ta
evocan un poema de supremo dolor. [escrita
Hay en su frente arrugas y en su rostro está
la historia de sus sueños de tristeza y de amor,
como en sus versos de oro, la dulzura infinita
de su alma perfumada cual un jardín en flor
Extraño y lamentable prosigue su camino;
las gentes se sonríen al verle peregrino,
llevando en sus espaldas la simbólica cruz.
Ninguno le contempla con cariño de hermano
pero él marcha impasible, hendiendo, soberano,
las sombras de la vida con palabras de luz.
Eugenio DIAZ ROMERO

Smith y Churrasco

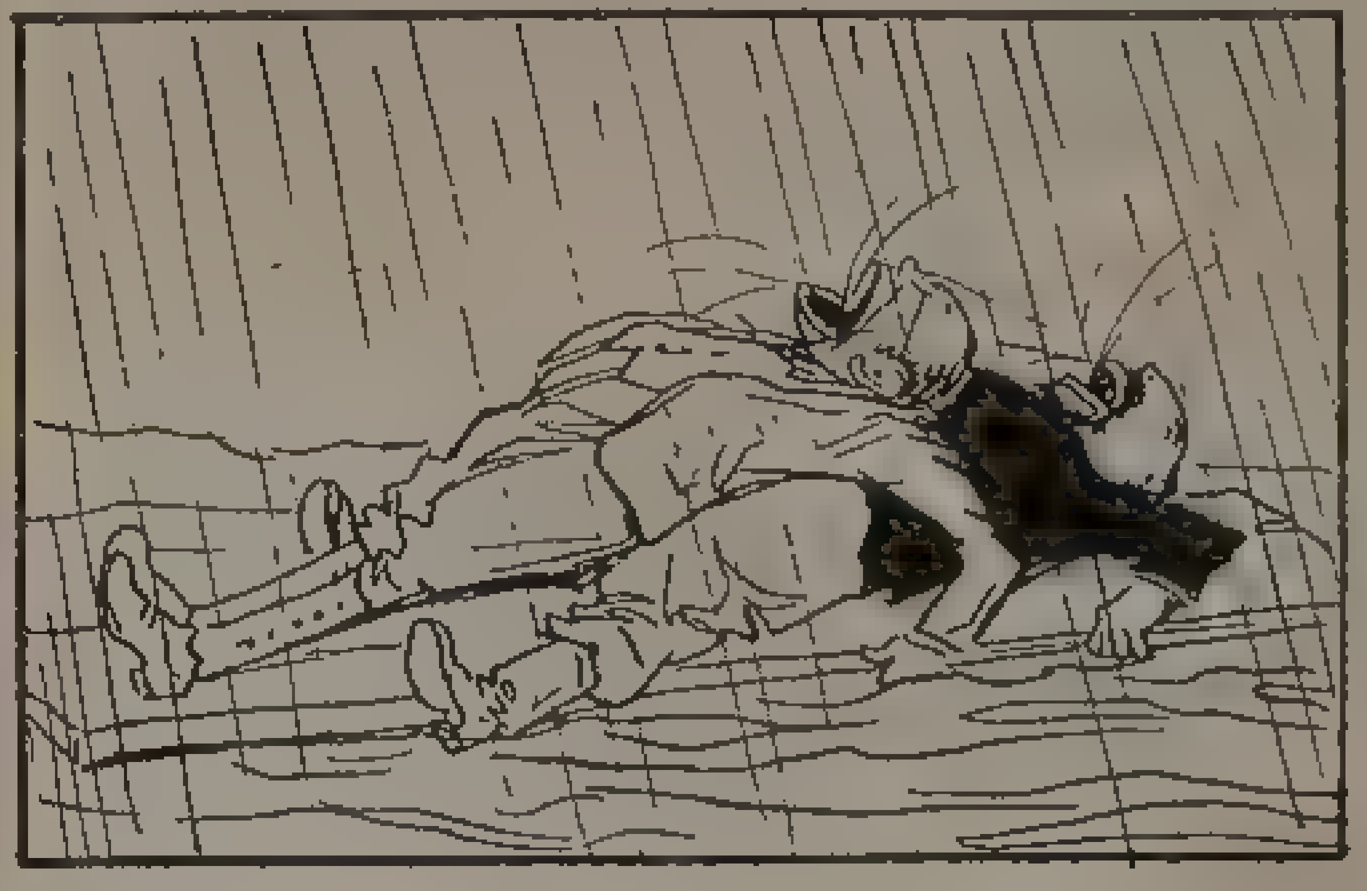
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



Un mar plácido los mecía en aquella tabla de salvación, y soñaban, soñaban con las perlas del collar.



El hambre los despertó y, sorprendidos, vieron sobre la tabla multitud de peces voladores...



...que devoraron ansiosos para calmar su apetito formidable. Un aguacero providencial aplacó su sed.



Como el tiempo no pasa en balde, les empezó a crecer la barba.



Pensando en su triste situación, descubrieron en el horizonte una línea de tierra, lo que les causó la alegría que es de suponer.



Una débil columna de humo les confirmó la creencia de que era un país habitado.

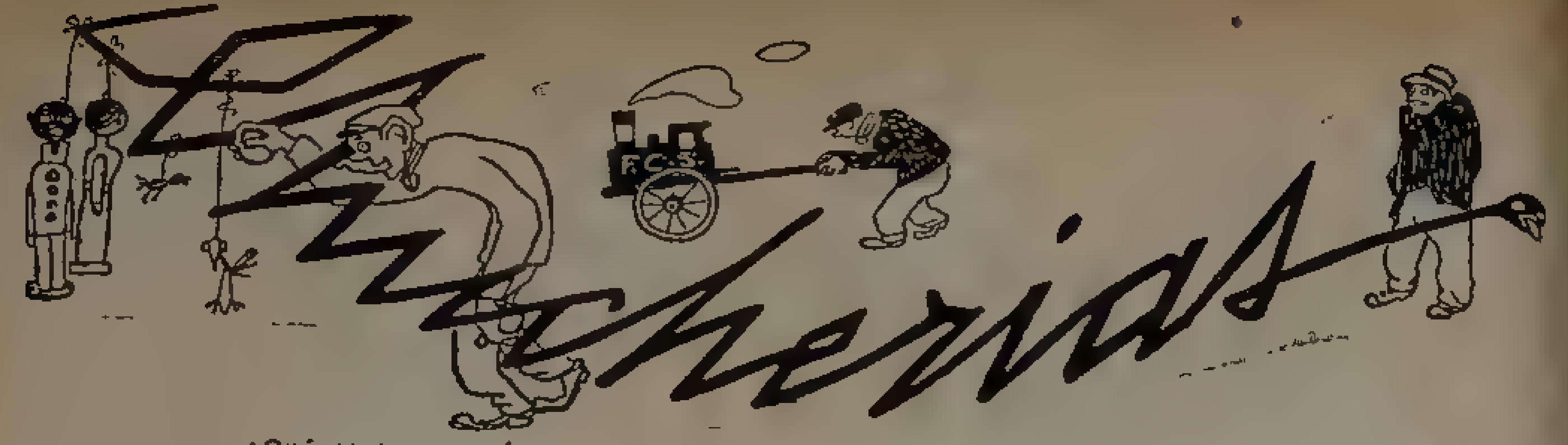


Cerca ya, se distinguió perfectamente una cabaña.



Un viejo con luenga barba y curtido por el sol africano los recibió cariñosamente.

(Continuará)



¡Qué cosas pasan!

Anuncian de Tucumán que el gobierno de aquella provincia ha suspendido la inauguración del canal de la Arcadia; pues al hacer en éste un ensayo, el agua se desbordó en tal forma que produjo una inundación terrible, habiéndose derrumbado el cemento armado.

Con razón mucha gente está que trina
y pregunta al gobierno, con alarma,
por si éste, al fin, a contestar atina:
—Pero, ¿qué ocurre ahora en la Argentina
que hasta el cemento armado se desarma?...

***

La higiene y los animales

En San Francisco, pueblo de la provincia de San Luis, las reses sacrificadas para el consumo de la localidad son conducidas desde el matadero al mercado en el carro de la basura.

¡La gran siete, que jollín
tan tremendo se va a armar
como se llegue a enterar
el doctor Albarracín!...

***

Juego, y no de niños

Comunican de Alberdi (Lincoln), que en el comité del partido conservador y en presencia de la policía, se organizan a diario partidas de juegos de azar.

A nadie le ha sorprendido,
por ser cosas conocidas
y que siempre han ocurrido,
el que organice partidas
un comité de partido.

***

Petición

Cierta escritora tan conocida en nuestra república como en la de las letras, presentó al ministerio de Instrucción Pública una solicitud, para que en el presupuesto del año próximo se incluyese una subvención con destino a un libro que piensa escribir.

Si a escribir se ha decidido,
más lógico hubiera sido
que, en vez de una fuerte suma,
hubiera sólo pedido
tintero, papel y pluma.

***

Ilusiones

Un diario de la capital decía ha poco: "Desde hace mucho tiempo la carestía de la vida se hace sentir entre nosotros con caracteres tan pronunciados, que constituye la gran preocupación de los poderes públicos".

En lo de la "carestía"
está muy puesto en razón;
pero declaro, a fe mía,
que esa "preocupación"
a que el diario aludía
no existe. Es una ilusión.

***

Sin alarma de incendio

Dice una revista que el fuego sagrado más antiguo de la India está ardiendo desde hace 1200 años.

Esa hoguera en cuestión que tanto dura,
si vamos a ser francos y sinceros,
más que curiosidad se nos figura
un descuido del cuerpo de bomberos.

***

Deuda y trabajo

Los peones que trabajan en los caminos de Concepción a San Javier (Tucumán), han suspendido sus tareas a causa de que el gobierno hace cinco meses que no les paga.

Un diario dice que, puesto que han cesado las lluvias, es conveniente que se pague a los referidos peones, para que aprovechen el buen tiempo y sigan trabajando.

Está muy bien opinar
que en razón a que no llueve
se les mande trabajar,
pero lo que se les debe...
se les debe de pagar.

EL DICHO Y EL HECHO



—Ya le he repetido que no necesito consejos. ¡No aguanto a nadie en las espaldas!

Y en cuanto llegó a su casa, tuvo encima a su hijito.


CIGARRILLOS
DE 20, 30 y 40 CTS.

Frases Cómicas



Entre novios.

—¡No me amas, no me amas!... Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?

—¡Quien no me ama eres tú!

—¿Y lo dudas?

—Claro. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

* * *

—Yo tuve una tía que murió a los noventa y siete años — dice uno.

—Pues mi abuelo — exclama otro — vivió ciento doce años.

—Mi abuelo y mi abuela — replica un tercero — han hecho mucho más.

—¿Qué?

—Viven todavía.

* * *

El papá, la mamá y el niño están junto a la chimenea. Los dos primeros acaban de tener una riña terrible:

—Mamá — pregunta de pronto el niño — ¿cuál es el rey de los animales?

La señora, mirando a su marido:

—¡El hombre!

* * *

Don Imbecilio pasea con su hijo:

—Papá — dice el niño, — ¿qué árboles son esos?

—Alamos.

—¿Y para qué sirven los álamos, papa?

—Pues, una vez cortados y serrados, se hacen tablas...

—¿Y con las tablas?

—Con las tablas se hacen mesas de pino.

Una señora volvía del juzgado, donde había citado a juicio a uno de sus pensionistas, que no le pagaba.

En la calle se encuentra a un amigo:

—¿Cómo ha salido usted hoy tan temprano, señora Gertrudis?

—He tenido juicio.

—Pues es el primer día que lo tiene usted.

* * *

—Díme, Ernesto de mi vida, ¿qué harías si yo dejase de existir?

—Pues, mujer, ¿qué había de hacer? Enterrarte.



Una invención: El "footing" refrescante.



El amigo.—¿Qué hace usted cuando le presentan una letra a la vista?

El tramposo.—Pues... cierro los ojos inmediatamente.



Entre madre e hija.

—¿Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Te lo ha dicho, acaso?

—No, mamá; ¡pero... si vieras cómo me mira cuando yo no lo miro!...

* * *

—¿Cómo es que un hombre tan correctamente vestido como tú, sale con un sombrero tan viejo?

—Te explicaré el motivo. Mi mujer me ha dicho que no sale a la calle conmigo mientras no me compre un sombrero nuevo.

* * *

En una peluquería:

—¿Cómo quiere usted que le corte el pelo?

—Sin hablarme de política.

* * *

Disputa conyugal:

—¡Ah! — exclama el marido. — Tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.

—Y no creo haber faltado a mi misión — contesta la señora.



El borracho que ve doble:

—¡Qué mala suerte tengo! Dos faroles y los dos están tomados.

en los principales almacenes!...

DUHNCKRACK NELLEN y Cía., Alsina 434.



Almacén, fiambrería y bazar "Tacuarí", de Emilio Cocina y Hno. Brasil 899, esq. Tacuarí.
Unión Telefónica 325, Buen Orden.



Gran almacén, fiambrería y rotisería "El Progreso", de Zurutuza y Garlón. Victoria 3699, esquina Colombres. Cooperativa Telefónica 943, Oeste.

DE TAPALQUÉ (F. C. S.)



Señorita Victorina Nicasia Luna y señor Adrián Guzmán, que contrajeron matrimonio.

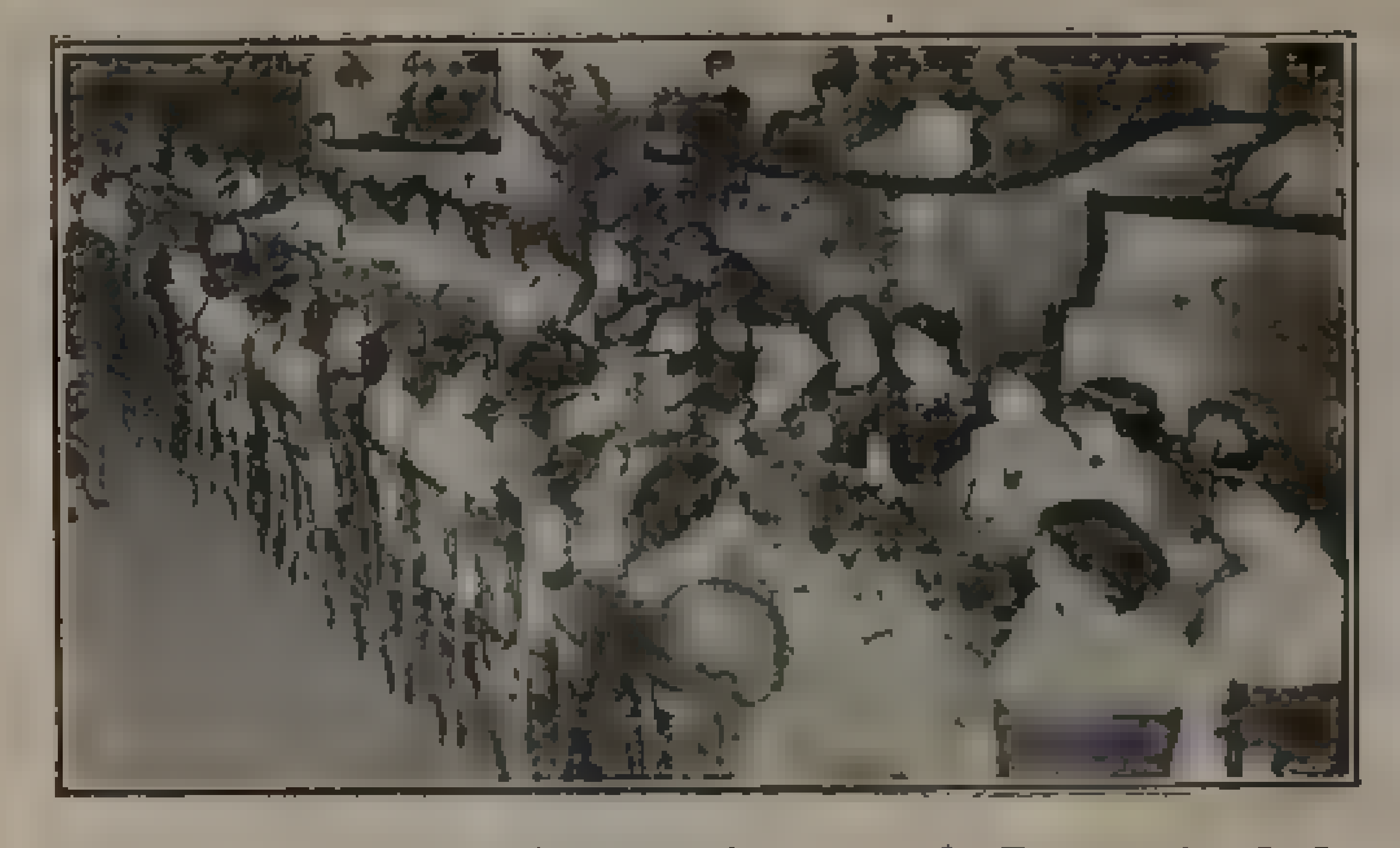
DE LINCOLN



Almuerzo campestre que un grupo de amigos ofreció al señor Nicasio Andrés, con motivo de su próximo enlace.



DE SAN NICOLÁS



25.º aniversario de la escuela normal. Banquete dado en el Teatro Municipal por las profesoras, maestras y ex graduadas.

DE ZENÓN PEREYRA



Grupo del club. La Flor del Día.

DE CORRIENTES

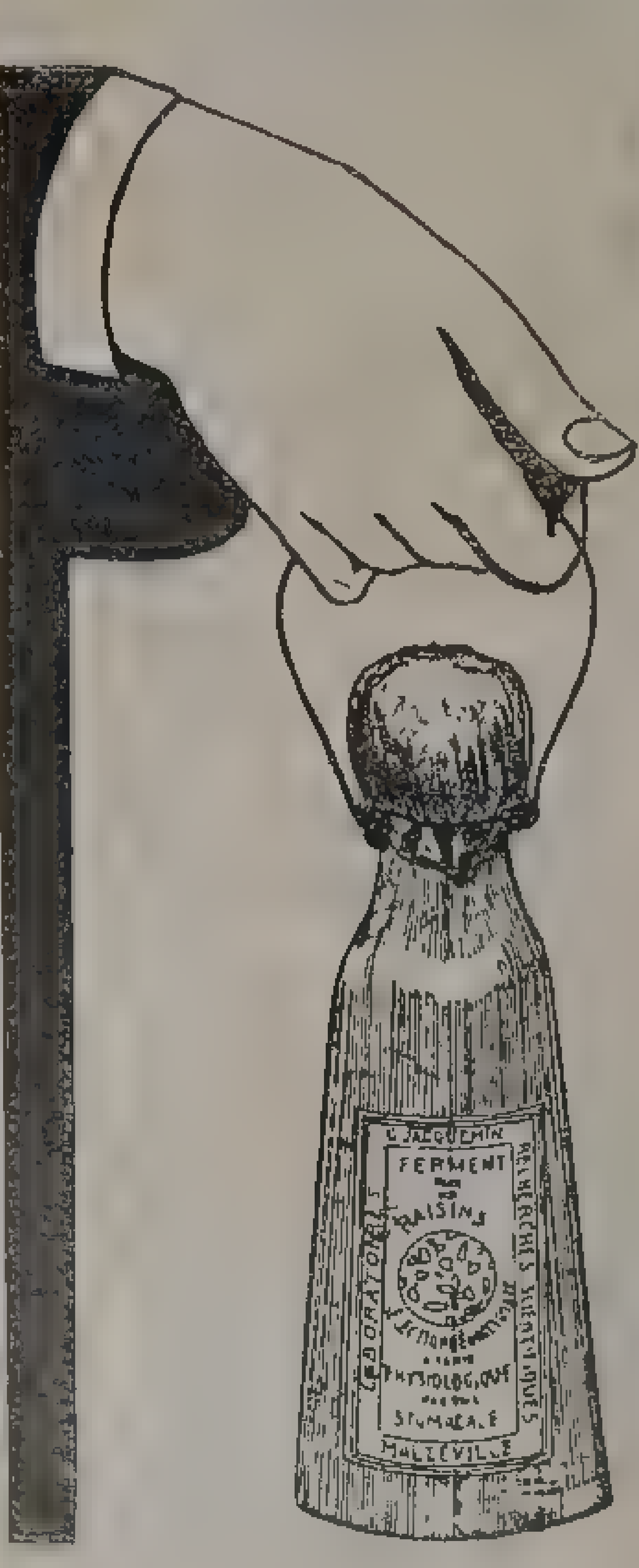




1. Las autoridades y hacendados presidiendo las ceremonias inaugurales de las ferias ganaderas, agrícolas e industriales en la capital de la provincia. — 2. Concurrentes a los remates de las ferias.



Caballos de tiro que ganaron primeros premios.

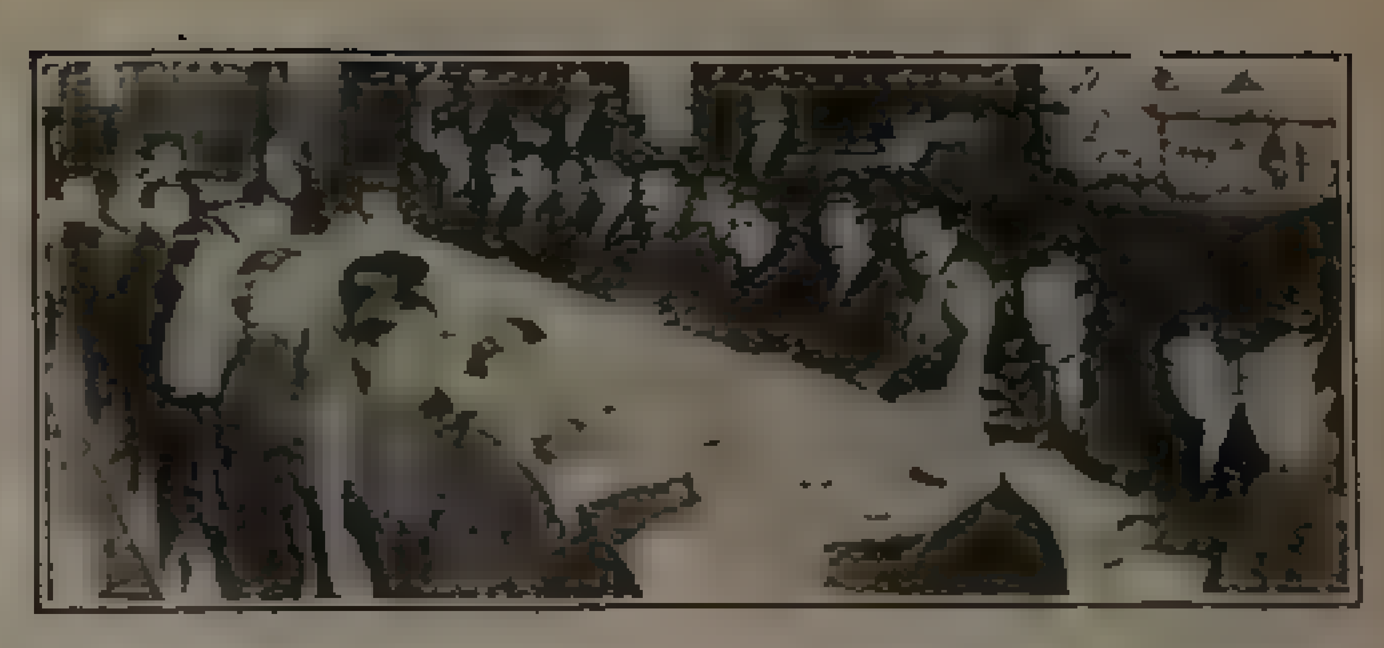


DE MENDOZA



Don Francisco S. Alvarez, candidato a gobernador del partido popular, en el momento de inaugurar un comité en el departamento de Guaimallén.

DE CORDOBA



Celebrando los 25 años de servicios del señor Jorge Krug, gerente del Banco Alemán. Los empleados le hicieron entrega de un artístico bronce.

DE SALTA



Fiesta infantil en casa de los esposos señor José María López Peña y señora María Aurelia Reyna.



Señoras y señoritas de la comisión de los festejos organizados en la Sociedad Española.

RECOMENDADOS

DESCUBRIMIENTOS MISTERIOSOS



Por fin, después de muchos experimentos e investigaciones, se ha descubierto un misterioso secreto para precaver y vencer la "jetta" o sean las adversidades, infortunios, desgracias, enemigos, malos negocios, sinsabores, engaños, desavenencias de familia, amorosas, comerciales y toda clase de males y miserias; nada de engaño. Franquee usted contestación, y a vuelta de correo recibirá los datos.

Escritorio: SAN JOSÉ, 2012 - Buenos Aires

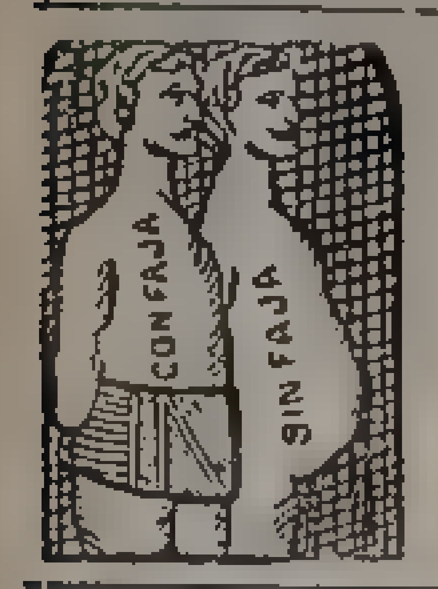
Sofá - Cama - Guardarropa



Patentado por el S. G. de la Nación

Cama hecha sofá

El GRAN MUEBLE, que no debe faltar en ninguna casa de familia, pues disminuye el alquiler y aumenta comodidades. Para sala, comedor y escritorios, desde $ 38.50; con guardarropa $ 65. Embalaje gratis. Remitir giros a Félix Donarini.
Santa Fe, 2161. U. Telef. 877, Juncal.



Recomiendo la faja "DUQUESA", premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas, y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. MARIA G. DE BADÉS.

Fajista de los hospitales.

LETREROS LUMINOSOS

Obras eléctricas en general. Pidan catálogo.
A. CALDERA VICTORIA, 1389

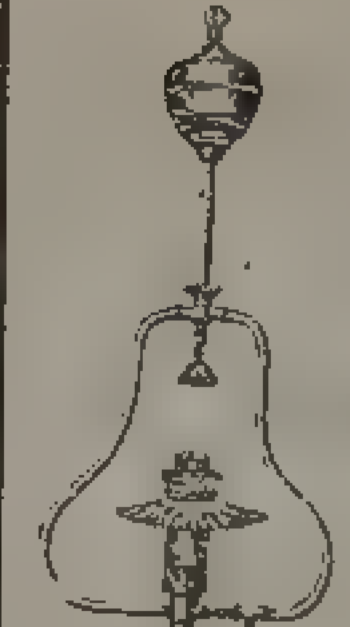


MAQUINITA WICHELHAUS. — Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de BORDAR en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor.
Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85. Pidan prospectos a Emilio E. Prélat. Sarmiento 3468, Buenos Aires.



ANTES DE COMPRAR SOMBREROS
visiten la Maison Reine, Suipacha 570, donde encontrarán los más lindos modelos. Se trabaja por figurines. Precios sin competencia. Se lavan y rizan plumas y se hace toda clase de arreglos.

El mejor alumbrado



Lámparas a gasolina, gran potencia luminosa y economía

100 BUJÍAS

de luz por $1 \frac{1}{2}$ Ctv. por hora

PIDAN FOLLETOS

J. A. CUARETA

Calle VICTORIA 3179 al 89

$ 11.50 **Lira de bronce dorada, 100 bujías de luz**



Es la máquina de coser de más duración, y trae todos los accesorios para bordar, calar, vainillar, etc.
Gratis enseñamos a bordar a todo comprador. — Por $ 65 % entrego una máquina completa, según muestra.
Pidan catálogos. A. Borzino, Santa Fe, 2166. Ventas a plazos.





Insecticida POU

SIN VENENO

INFALIBLE PARA LA DESTRUCCION DE LAS CHINCHES Y OTROS INSECTOS.

Corrientes 1357, Buenos Aires



MUEBLES

¡A 10 MESES DE PLAZO!

Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.

SOLY BOMCHIL

Carlos Pellegrini, 457

A. C. STEEN - NIELSEN

INGENIERO MECÁNICO
INGENIERO CIVIL

De la Société des Ingénieurs Civils de France

Perito en consultas de automóviles. Presupuestos, Composturas, Pintura y Guarnición. — Venta y compra de coches nuevos y de ocasión. — Lanchas automóviles, aeroplanos y motores de aviación.

Escritorio: CALLE LAVALLE 1230 — **U. TELEF. 4852, Libertad — De 10 a 11.30 p. m.**

Garage y Taller: Bmé. MITRE 2373 — **UNION TELEF. 3003, Mitre — De 4 a 6.30 p. m.**

Para avisos en esta página dirigirse a su concesionario: Juan M. Gazzano. Cangallo 843

DE SANTA FE



Colocación de la piedra fundamental de los cuarteles regionales. El gobernador firmando el acta.



Aspecto de las tribunas durante los discursos.

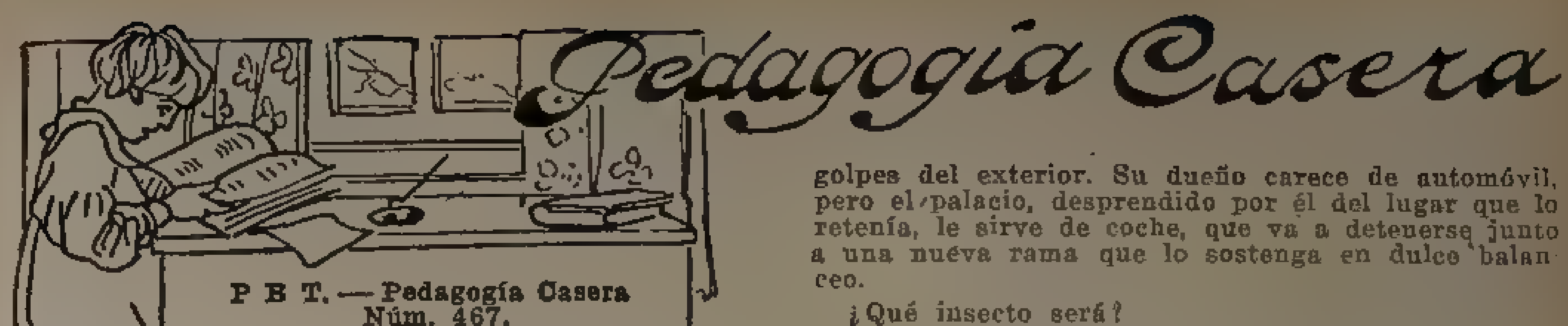
DE RIO PRIMERO



El Grupo Tranquilo La Alegría Valenciana, que obtuvo el primer premio en las romerías españolas.



El nuevo colegio de la profesora Marina de Gómez, que obtuvo un premio por su adelanto.



P B T. — Pedagogía Casera
Núm. 467.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

PREMIOS: En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados por haber acertado todas las cuestiones planteadas en el número 466.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 12 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 22.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Nido colgante

¿Habéis fijado alguna vez la atención, niñitos lectores, en los palacios aéreos que construye un insecto de nuestra fauna argentina? Es de forma piramidal, y cuelga, invertido, de los tallos más frágiles sin que el viento ni las lluvias tengan poder suficiente para desprenderlo. El hábil morador lo construye sin hierro ni argamasa. Trozos de ramillas cortadas con arte y dimensiones perfectas, se superponen unidas por un cemento que segrega el arquitecto. El interior de la vivienda es suntuoso: lo tapizan cortinados que amortiguan los ruidos y golpes del exterior. Su dueño carece de automóvil, pero el palacio, desprendido por él del lugar que lo retenía, le sirve de coche, que va a detenerse junto a una nueva rama que lo sostenga en dulce balanceo.

¿Qué insecto será?

Silábico

Ocupar cada cuadrito con una sílaba, de modo que se lea vertical y horizontalmente la palabra que se indica.

1ª	2ª	3ª	Ave
2ª	4ª	5ª	Fruta
3ª	5ª	2ª	Provinciana

Charadita

Primera dos, es el color que atestigua una emoción fuerte.

Segunda tercera, es inflexión de un "verbo acuático".

Prima tercia, se verá en las casas de varios pisos.

Uno, dos, tres, es ciudad española, de recuerdos árabes, y riquísima fruta de encendido matiz.

Fuga

*n p*r*l *n* p**dr*
t*r* *n m*ch*ch*
n p*r* *xq**s*t*
s*lt*l* *l *rb*l.
L*s *lm*s n*bl*s
p*r *l m*l q** l*s h*c*n
v**lv*n f*v*r*s.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 465

Sin preposición:

Abatirse a tierra. Abocarse con su amigo. Abroquelarse de su virtud. Acompañarse con buenos amigos. Alcanzar hasta el cielo. Balancearse en el columpio. Bajar al llano. Bañarse por aseo, en el río. Bufar de ira. Cayó a la izquierda del camino. Capitula con el enemigo. Compartiré con él mi pobreza. Declarar en un asunto. Dejar con la boca abierta. Depuso ante el acusado. No es conveniente embravecerse con el débil. Lanzó su caballo contra la barrera. El misionero mora entre indios. No todos nacen con suerte. Procura para ti cuanto puedas, lícitamente. Autoriza con tu presencia.

Metal:

¿Cuál será? El plomo.

—

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

M. T. González, Juan Altero, Clara Micheli, Carlos L. Petrillo, Luisa Carabelli, María Carrea, Julito Ponce de León Soldaíni, Isaías Pagura, Carmen C. Ponzio, Lía Ester del Castillo Lincoln, Estela Pertile, Matilde Tanzia, María J. Valverde, Dante J. del Cioppo, Domingo Moreno, Raúl Otaño, Mariano Castillo, Rosa Anselmo, Oscar Parodi, Sarita Alois, Juanita Luraschi, Rosalía E. Ibarra, L. Bertoli, María Teresa Rodríguez, Etelvira Terenziani, Heriberto Piantieri, Margarita D. de Romero, Roberto Longhi, María Ester Villar, M. Inzaurgarat, Mercedes Eiras, María Luisa López, María Justina Caracotche, Alfredo Dofredo, Jorge M. Furt, Del'a E. Santa Cruz, María Ester Astudillo, José Soares, Alberto J. Borzone, Luisa Martínez, Justine Serrano, Pedro C. Tousseau, Amalia Manuela Lepre, Rosa Barbeito, Angélica C. Christensen, Cristina Emilia Sosa, Selika Rosa Parodi, Margarita Reynal, Cora Maschwitz, Josefa Crigna, Manuel Oñate, Osvaldo J. Denis, María Inés Chantada, Antonio Sabelli, Matilde Pellegrini, Aída Gilardi, Porotita Cabrera, Antonio Donatti, Saúl L. Sánchez, Magdalena Semmartín, Enrique Munder, Elena Oreiro, Virginia Caro, María Delfina Girault, Carmen E. Pérez, Angel José Morales, Sarita Pascualetti, Manuela Sánchez, María Angélica Capurro.

PROVINCIAS

Gonzalo César Goyanes, María Angélica Mendoza, María Blanca Verdona Traverso, Antonio J. Rao, José María-Ludueña, Amalia Speratti, Nicolás Bloise, María Luisa Boracchia, Josefa Morales, E. Strasser, María Angela Cevallos, Alfonso Terenziani, Sara E. Serrallonga, Rómulo Frumento, Corinita Sánchez Cirés, Domingo J. Buonocore, María E. Salgado, Ema E. Reali, Olga Köhler, Iris R. Oliveras, Alfredo S. Robles, Santiaguito Perrier, María Ester Dulbecco, Inocencia Flores.

EXTRANJERO

Juan Carlos Canale, Luisa Bruno, María Yolanda Castilla, Ada Valentina Castilla, Ana Luisa Peirano, Rosario Ricci.

“¡Esta es la marca que yo buscaba!”



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

La bebida tónica y alimenticia de mayor pureza y de efectos más seguros.

Todo el beneficio, todo el poder nutritivo y la influencia vigorizadora que puede obtenerse de la cebada y lúpulo mejores y más costosos, se encuentran condensados en este extracto de malta.

Africana Extracto Doble se elabora con los ingredientes más escogidos, sin ninguna materia colorante ni preservativa.

Sus propiedades fortificantes superan a las de todo producto similar de alto precio.



SE VENDE EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL PAÍS

Precio en la capital: $ 4 la docena

CERVECERÍA BIECKERT Ltda. - San Juan, 3334

U. T. 2272, Mitre. BUENOS AIRES C. T. 290, Oeste.



Traje de muselina de seda blanca plegada, pollera que forma dos túnicas superpuestas, terminando con un ancho entredós de encaje de Malinas. Cinturón de muaré cereza.

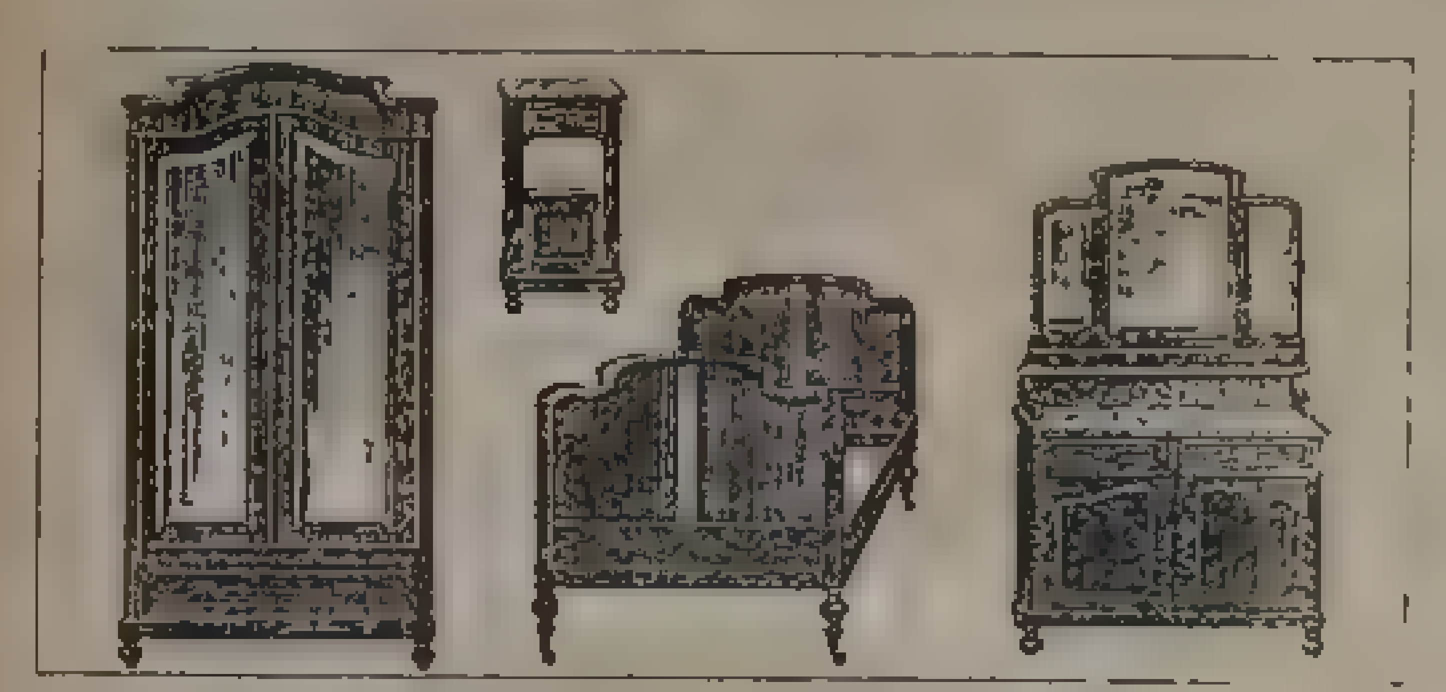
NO DEMOREN

¡Muebleros! Visitar les conviene ¡Particulares!

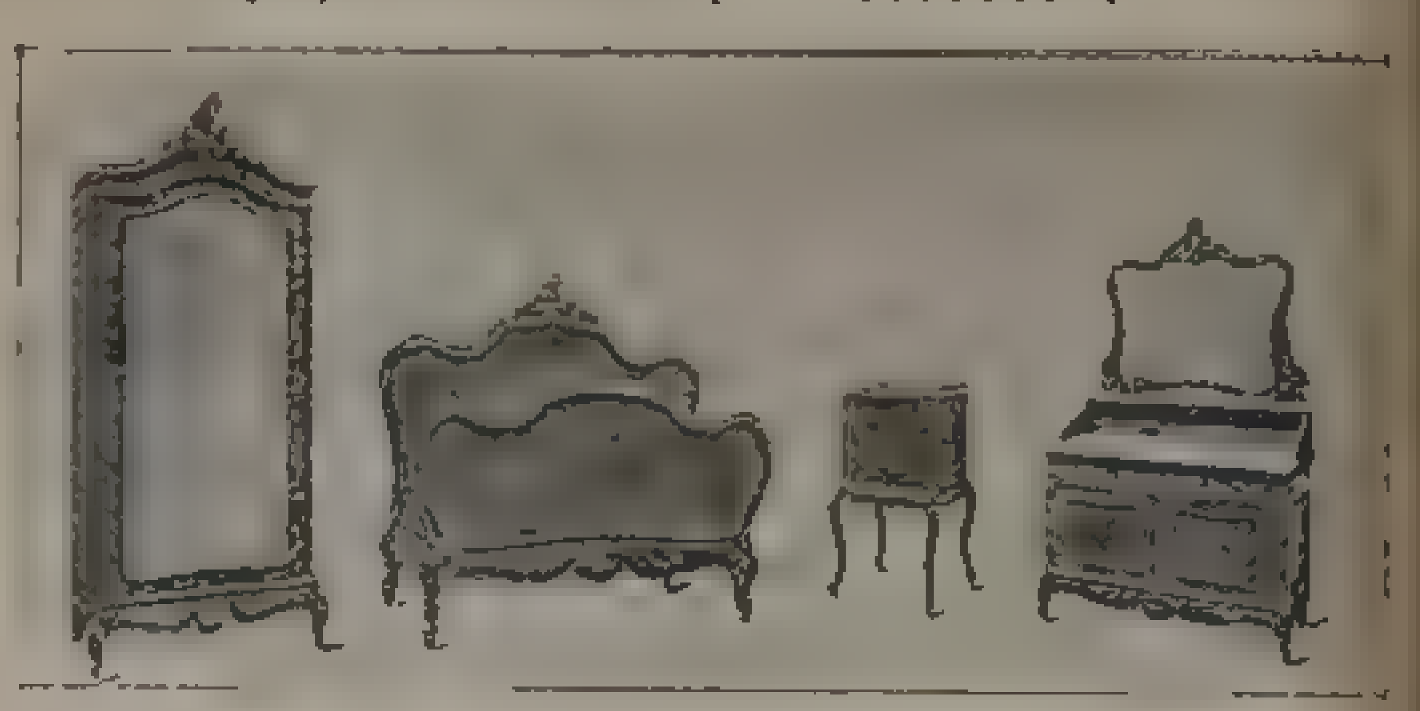
La diagonal nos obliga. No discutimos. A cualquier precio estamos conformes en vender. ¡APROVECHEN!



ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO roble de Austria importado, 3 cuerpos, mármoles finos, lunas biseladas, 10 piezas, dosel, bronce, colcha y rollo, lo mejor, antes valían $ 900....... $ 550



SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, mármoles rosa, lunas biseladas, 9 piezas, colcha y rollo, 2 plazas.... $ 295
El mismo en cedro paraguayo.............. $ 280



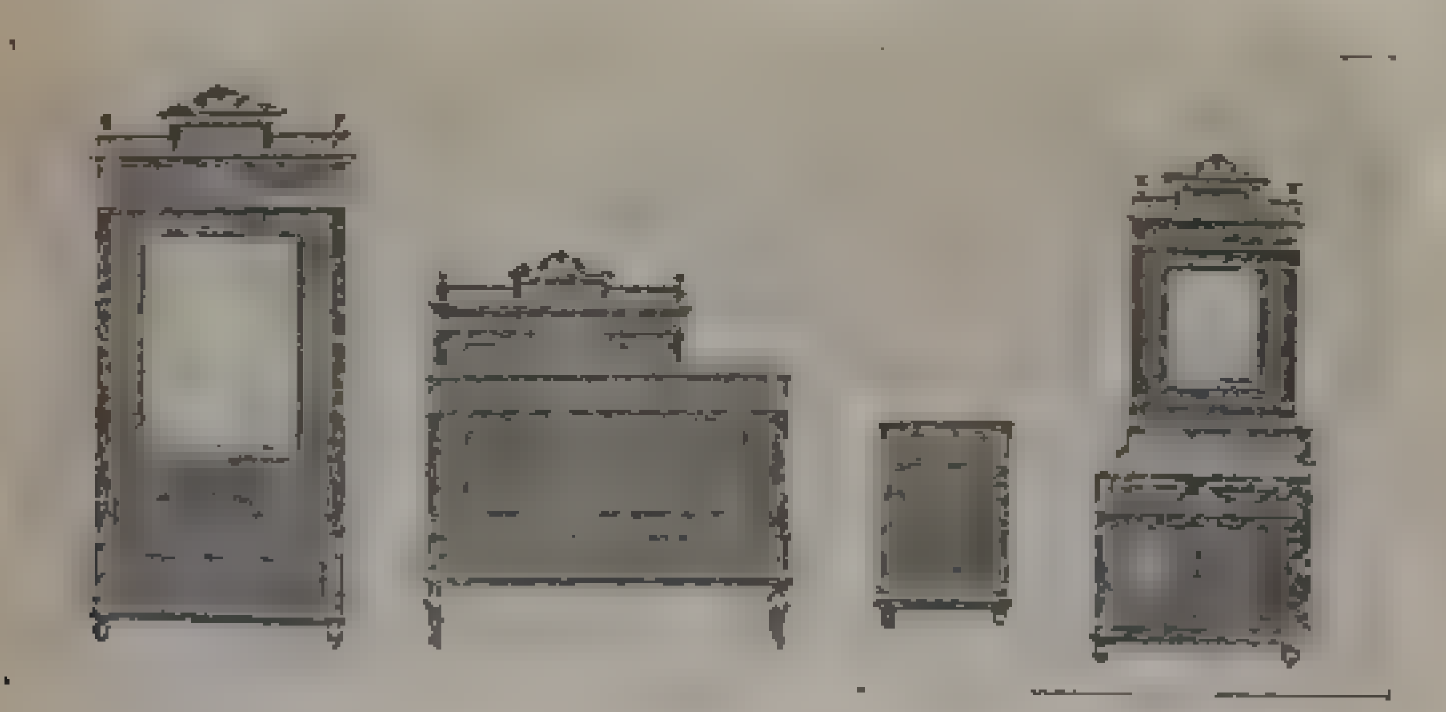
DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, colcha y rollo, 9 piezas, para matrimonio........... $ 260



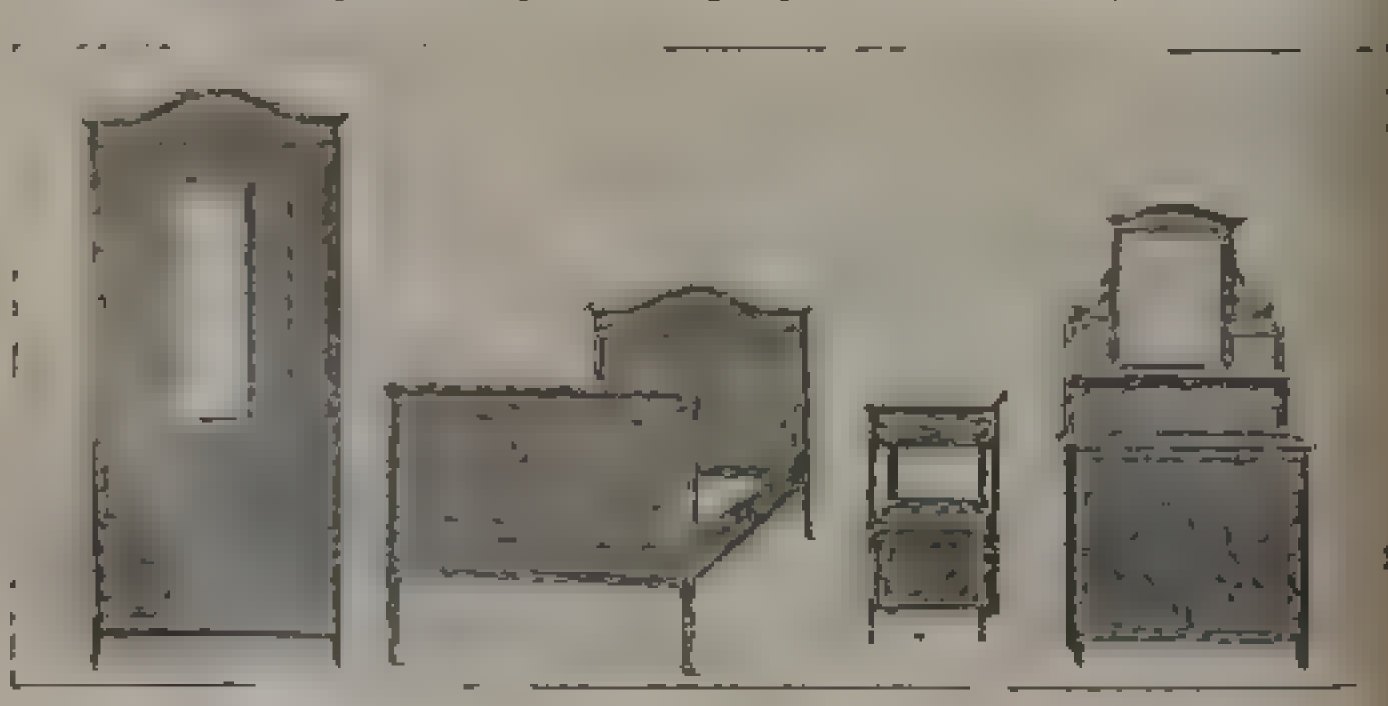
GRAN COMEDOR francés, nogal norteamericano y roble, a.................. $ 285



RECLAME. COMEDOR Renacimiento, Raíz de nogal y roble, lo mejor, a....... $ 225



DORMITORIO 2 plazas, nogal, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas....... $ 150



DORMITORIO Luis XIV, 7 piezas, lunas biseladas francesas, a................. $ 85

Embalaje, conducción y catálogo gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.



818, Sarmiento, 844
entre Suipacha y Esmeralda



Dea.—Bueno, entonces ¿te llamas la primavera? ¿Eres Proserpina, que durante tres estaciones me olvidas por Plutón?... Commigo te es fácil ejercer tu divinidad; no te es tan fácil librarte de las restricciones que impone la vanidad. Yo, así no moriría tranquila. ¿Por qué no procuras vivir tranquila?

Azulina, Buenos Aires.—Quizá aciertes, pero te aconsejo que no te fíes de esos impulsos. El sabe que siempre flaqueamos por ese lado, y por eso...

J. A. Jiménez, Buenos Aires.—Lo dije en el número 224 y lo repetí hace pocas semanas. Pero a ti no te conviene. Aguarda tu turno. A todas nos llega el nuestro; lo que tiene es que solemos dormir a la hora que llega.

Mariposa Negra, Buenos Aires.—No, a ese suicidio no le llamo valentía. Es otro el suicidio que yo preconizaba. ¿No leíste "Lelia se mata"? Busca ese artículo y léelo. Eso quería yo decir.

Mercedes de Mercedes.—Dile que sí. Cuando te hayas equivocado, la lección te será doblemente provechosa.

La Geisha, Buenos Aires. — Dulzura, blandura, suavidad, generosidad, disposiciones para la música y para el arte en general. El otro papelito es insuficiente. Ya he dicho que el papel no debe ser rayado. Es mejor que no copie. Conozco ese libro y lo he tenido por mucho tiempo entre los predilectos de mi biblioteca.

La Viuda de G., Mendoza.—Es la más negra y condenable de las ingratitudes. Por eso no quiero yo morirme antes que nadie. Esa historia no es extraordinaria. Es la historia de casi todas las viudeces. Yo le contaré otra, señora, cuando tenga un chiquito de espacio, y dentro de su vulgaridad va a descubrir una tragedia del alma verdaderamente horrenda.

Esmeralda H. J. M., Santiago del Estero.—No se lo dispute. ¿Para qué lo quiere? Si tiene esas despreciables condiciones, ¿para qué lo quiere? No se empeñe en atraerse el mal. ¡Bastante que llueve sobre la tierra!

NOEMIA DE LIS.



UNA CACERIA

Periquillo, con sus doce años a cuestas, ya se cree un hombre hecho y derecho, y piensa que en las próximas cacerías podrá acompañar a su papá.

Pero éste no parece muy dispuesto a invitarlo, y Periquillo busca de todos modos sacar la conversación de la caza, a ver si su papá se enternece y accede a llevarlo.

—Díme, papá, ¿cuándo me vas a dar un fusil?

—Cuando sepas cazar; ahora eres todavía muy chico para eso.

—Pues a mí no me parece muy difícil atrapar algunas liebres. Las veo a todas horas correr por el campo, como si estuviesen jugando a las escondidas.

—Ah, ¿crees que es fácil? Pues si lo fuera, todos serían cazadores y nadie volvería a su casa con el morral vacío. Apenas te acercas a ellas, corren de tal modo que es muy difícil darles alcance.

—Pues bien—dice Periquillo,—yo voy a ir de caza, sin fusil, y voy a traerte alguna cosa.

—Bueno, hijo mío. Si llegas a traerme algo,



Concurso infantil de PBT

Número 1

A fin de estimular entre los niños y niñas de las escuelas el amor al estudio, P B T abre desde el día de la fecha hasta el 13 de diciembre próximo un concurso para premiar seis composiciones que versen sobre los temas siguientes:

1.er tema. Relación, cuento o episodio referente a la fiesta de carnaval.

2.º tema. Una fábula en prosa, con libertad de asunto.

3.er tema. Cuento infantil, con libertad de asunto.

4.º tema. Descripción de un baile infantil de fantasía.

5.º tema. Elogio del estudio y la virtud infantil.

6.º tema. Descripción de un episodio de la historia argentina.

CONDICIONES

1.º Los trabajos no deberán exceder de cien líneas de imprenta, a una columna, a razón de 45 letras por línea.

2.º Las composiciones serán remitidas a la siguiente dirección: "Redacción de P B T. Piedras, 150", antes del 13 de diciembre próximo, día en que, a las 5 p. m., quedará cerrado el concurso.

3.º El jurado, compuesto por la señorita doctora María Velasco y Arias, el doctor Enrique Vera y González y el señor J. M. Aguado de la Loma, discernirá entre los trabajos que se presenten los seis mejores, uno de cada tema.

4.º Los seis trabajos premiados se publicarán en su oportunidad, en las páginas infantiles de esta revista, con los retratos de sus autores.

Concurso infantil de PBT núm. 1

Córtese y adjúntese al trabajo con que se opte a los premios.

5.º Los premios consisten en **SEIS TRAJES COMPLETOS** de máscara, (cada uno un premio), a medida, sobre figurín elegido por el premiado, confeccionado primorosamente con la anticipación necesaria para que los favorecidos puedan lucirlos en el carnaval de 1914. Los trajes serán hechos por la conocida casa de modista y sastre teatral del señor **DANYANS**, calle Bartolomé Mitre 1394, especialista en este género de confecciones, y se expondrán en las vidrieras de un importante comercio de la capital.

6.º Podrán optar a estos premios los niños y niñas de las escuelas de la capital y del interior, cuya edad no sea inferior a seis años ni mayor de quince.

7.º El resultado del concurso se publicará en el número del día 27 de diciembre próximo.

8.º Los trabajos deberán venir escritos con letra clara y firmados con un seudónimo y un lema que corresponderán al mismo lema y seudónimo escritos en sobre cerrado, que llevará en su interior el verdadero nombre del concursante. También se indicará en el exterior de dicho sobre el tema que se trata.

9.º Los niños concurrentes al certamen, que no residieren en la capital federal, en caso de ser premiados nos remitirán en su oportunidad las medidas y detalles del traje que elijan, para su confección por la casa **DANYANS**.

Concurso infantil de PBT
Número 1



aunque sea un chimango, prometo regalarte un fusil.

¡Un fusil! Periquillo da un brinco de alegría, y dice a su hermanito Juan;

—¿Quieres ayudarme? Te prometo prestarte muchas veces mi fusil, cuando lo tenga.

Juanito se entusiasma con la idea de hacer algo heroico, y Periquillo se apodera de un gancho que sirve para colgar el jamón en la despensa, un piolín bastante grueso y una azadita que emplea el jardinero para arrancar las hierbas. Seguido por su hermanito, loco de contento, y Fox, el perro ratonero, el cazador emprende su camino, silbando.

Periquillo se había fijado en una cueva de vizcachas que había a la entrada de la quinta.

—Pues bien—se dijo nuestro héroe;—ya que papá mata a seres tan inofensivos como las perdices y los pobres conejos, yo le voy a enseñar que sé cazar mejor que él, puesto que voy a llevarle una vizcacha que nos ha comido tantas cosas buenas.

Dicho y hecho; en cuanto llega a la entrada de la cueva, empuja a Fox que, ladrando como un demonio perruno y olfateando ansioso, se precipita hacia la guarida.

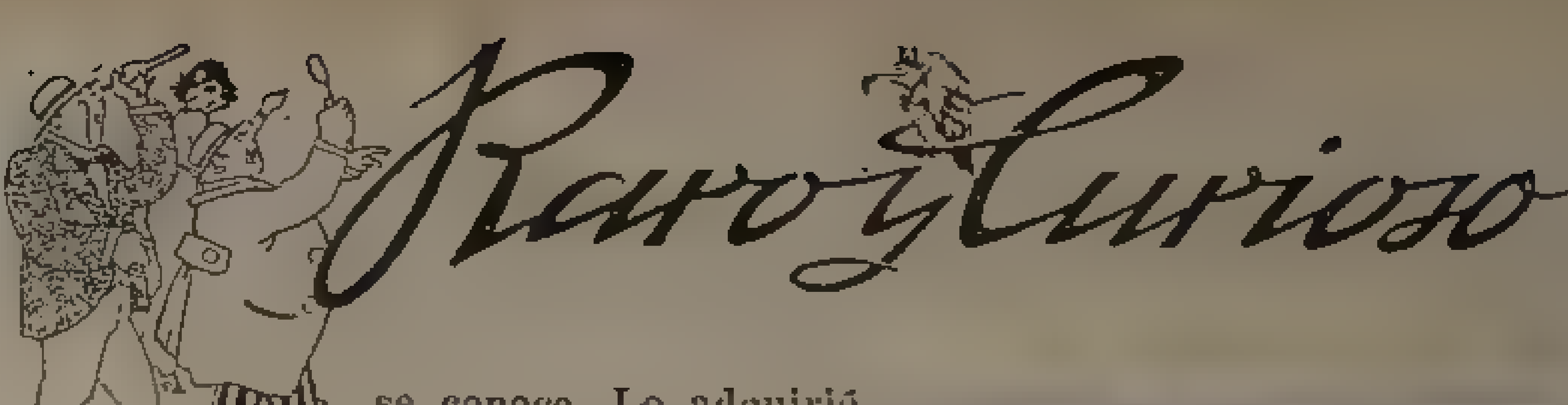
Al poco rato llegan a oídos de Periquillo ladridos y chillidos, y por ellos comprende que los dos animales se están peleando.

Cava apresuradamente con una azadilla un hoyo, y acaba por descubrir a la vizcacha que rasca la tierra con furia para ocultarse de nuevo. Pero Periquillo clava el gancho en el cuello del animal y, ayudado por su hermano, tiran los dos con todas sus fuerzas hasta que consiguen sacar a la vizcacha.

El padre de Periquillo no tiene más remedio que darse por vencido y, a los pocos días, le regala un fusil espléndido que, ¡oh, ingratitud humana!, aun no ha querido prestar a su hermanito.




PILDORITAS DE REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes
Antibiliosas
Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión, y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato y con un poco de constancia y régimen una curación completa.
SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Único importador: RICARDO ILLA - Venezuela 610



JOYA DE ALTO PRECIO.—La esfera que sostienen tres pequeños bonzos es de cuarzo muy puro, y sus dimensiones hacen de ella una joya inestimable. Es el mayor trozo de cristal de roca sin defecto, que se conoce. Lo adquirió en Asia el multimillonario Pierpont Morgan, que lo regaló al Museo de Historia Natural de Nueva York. El soporte y las figuras de los bonzos son de jade.



El trozo de cristal de roca mayor y más puro que se ha visto.

SOMBRERO CHINO.—Los chinos del Borneo usan un sombrero especial para protegerse la cara contra los ardientes rayos del sol. La parte superior de la cabeza queda sin protección, pues la introducen por una abertura circular que tiene el sombrero, el cual lleva alrededor un volado de tela azul que da mucha sombra.

A pesar de su gran tamaño, estos sombreros pesan muy poco, consistiendo solamente en una armazón de junco forrada.



Un sombrero chino.

Productos Andinos



Aromático, exquisito e inimitable. Substituye y suplanta al te y café comunes, que contienen substancias nocivas, y su adopción en la casa de familia para el uso diario después de comer y como desayuno, evita las ANEMIAS, NEURASTENIAS, SEQUEDAD DE VIENTRE, COLITIS, FLATULENCIAS y toda mala digestión. Paquete: de 1 y 2 $. Es económico y no contiene tanino.

No es purgante

Unicamente se vende aquí: Arenales 2301. NO SE VENDE EN LAS BOTICAS.

TE DEL NIÑO

Tisana suave de YERBAS ANDINAS, cuyo uso conserva la salud del niño y evita las alternativas que sufren los chicos: RESFRIADOS, DIARREAS, EMPACHOS y MALA DIGESTION. LA NATURALEZA PROTEGE LA NATURALEZA.

Paquete con instrucción:

Pesos 1.—

Estas YERBAS ANDINAS, por sus propiedades terapéuticas bajo los auspicios del gobierno nacional, han obtenido medallas de oro y diplomas de honor.

Esta última edición del catálogo ofrece el resumen de todas las experiencias y observaciones realizadas hasta hoy.

GRATIS se remite catálogo que enseña el naturalismo.

La Piedra Imán

De $ 10, 20, 30, 50, 100 y más precio

Sr. Perfecto P. Bustamante

CASA MATRIZ:

ARENALES 2301 ESQUINA AZCUENAGA Buenos Aires

Unión Tel. 3457, Juncal.

Tranvías que dejan bien: Nums. 31, 33, 34, 37, 56, 58, 59, 61, 64, 65 y 87

Sucursal núm. 1:

M. ESTEVEZ n.° 23 (Avellaneda)



La historia al día

general don Manuel Belgrano enfermo en cama, se sublevan algunos oficiales, que arrastran a la tropa para deponerlo del mando, dejándolo preso con centinelas de vista.

* * *

8 de noviembre de 1609. — El gobernador de Tucumán Juan Ramírez de Velasco, funda la ciudad de Talavera de Madrid, en la margen del río Salado.

* * *

9 de noviembre de 1835. — En Bolivia, donde se hallaba emigrado, deja de existir el general de la independencia don José Ignacio Gorriti. Este general había hecho sus estudios en Chuquisaca, donde alcanzó el grado de doctor en teología. Gorriti había nacido en Jujuy en 1770.

* * *

9 de noviembre de 1813. — El general Bolívar ataca a una fuerza realista al mando del brigadier Cevallos, en Barquisimeto (Venezuela), y consigue ponerla en fuga; pero el valeroso jefe español, reuniendo alguna caballería dispersa, aunque muy poca, vuelve impetuosamente al combate y pone en completa derrota a las tropas de Bolívar, que no pudieron resistir la inusitada carga de los realistas.

* * *

11 de noviembre de 1819. — Hallándose el ejército auxiliar del Alto Perú en Tucumán y su

12 de noviembre de 1493. — En el segundo viaje de descubrimiento que emprende Cristóbal Colón, arriba a la isla La Española (hoy Santo Domingo) y encuentra que el fuerte que dejó en su primer viaje estaba en ruinas, y asesinados por los indios los treinta y nueve hombres que lo guarnecían.

* * *

13 de noviembre de 1873. — Se inaugura en Mercedes (San Luis) la línea del Ferrocarril Andino, que desde Río Cuarto (Córdoba) arranca hasta esta ciudad.

* * *



Batalla de Ayouma.

14 de noviembre de 1813. — Después del combate de Vilcapugio, los restos del ejército argentino que operaban en el Alto Perú acamparon en las pampas de Ayouma. Allí le fué a buscar el general Pezuela y, aceptada la batalla, fué nuevamente derrotado, hallándose otra vez en muy pequeño número y sin artillería. El historiador Mitre dice que mientras el bizarro ejército realista desfilaba por la escabrosa cuesta de Taquiré y el general español lo exhortaba contestando los batallones con clamorosos vivas al rey, las fuerzas patriotas estaban arrodilladas oyendo misa devotamente.

Primer Gran Concurso

de la The American Elkin Company

110 premios por valor de $ 5.000

Gratos los propietarios de "The American Elkin Company" a las atenciones de sus estimados favorecedores, han resuelto distribuir entre éstos la suma de **cinco mil pesos** en premios, divididos en la forma que se expresa a continuación:

1.er gran premio. — 100 libras esterlinas o sean 500 $ oro.

2.° premio. — Un par aros brillantes, solitarios, valor $ 750.

3.er premio. — Un reloj oro 18 kilates y brillante, repetición, valor $ 500.

4.° premio. — Un reloj-pulsera, oro 18 kilates con brillantes, valor $ 350.

5.° premio. — Un anillo oro 18 kilates con brillantes, valor $ 300.

6.° premio. — Un prendedor oro 18 kilates con brillantes y perla, valor $ 200.

7.° al 20.° premios, ambos inclusive: 14 relojes, plata, tres tapas, para hombre.

21.° al 50.° premios, ambos inclusive: 30 relojes-pulsera, plata.

51.° al 110.° premios, ambos inclusive: 60 relojes metal artístico.



Facsímile de un medio aderezo.

BASES DEL CONCURSO

Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 31 de Marzo de 1914, queda abierto este concurso con las bases siguientes:

1.° Para tomar parte en este concurso es indispensable escribir en el cupón que se envía con nuestros vales, el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de arroz que éste calcule contiene el estuche de uno de nuestros medios aderezos que se ha depositado en la escribanía del señor **José Resta, Maipú 462**, debidamente lacrado y sellado, con todas las formalidades de práctica.

2.° Los 110 premios detallados se adjudicarán en la forma siguiente:

El primer premio a la persona que acierte el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo.

El segundo premio a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el ciento diez, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

3.° En el caso que nadie acertase con el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

4.° Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo, se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón que haya sido favorecido con el primer premio.

5.° En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

6.° Los sobres conteniendo cupones deben ser dirigidos

1.er Concurso de "The American Elkin Company"
Deán Funes 653, Buenos Aires

donde se recibirán por correo o personalmente hasta las 12 m. del día 31 de Marzo de 1914.

7.° Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

8.° Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura del estuche del medio aderezo, para contar los granos de arroz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.° de octubre de 1913.

Solicite el vale para la obtención de uno de estos medios aderezos **absolutamente gratis** como también los cupones para este concurso, que se remiten conjuntamente con dichos vales.



Para que se vean las inscripciones grabadas en cristal.—A consecuencia de la transparencia del cristal son poco visibles los trazos grabados con ácido fluorhídrico. Cuando se acaban de trazar se destacan en blanco por efecto de la presencia de los fluoruros que quedan en los huecos, pero cuando se lava varias veces el cristal, se debilita mucho la visibilidad.

Es fácil obviar este inconveniente, tan molesto cuando se trata de probetas para medir productos químicos, llenando los huecos del grabado con una substancia opaca y coloreada igual a la que se usa en el grabado en cobre de las placas que se emplean para rótulos.

Sobre la superficie del cristal grabado y previamente lavado y perfectamente seco se aplica frotando y haciendo presión con la yema de un dedo o con una barra de caucho cerusa machacada en aceite, hasta que todos los huecos estén bien llenos. Después se frota con una muñequilla de trapo bien apretada y de superficie lisa, para que no quite más que la pasta adherida a la superficie del cristal y no alcance a la incrustada en los huecos. A continuación se pasa el dedo espolvoreado con sulfato de barita, vermellón o negro de humo finamente pulverizados. La pasta grasa fija la materia colorante y los rasgos se destacan nítidamente en blanco, en rojo, o en negro. Basta, por último, enjugar suavemente con una muñequilla de trapo para quitar el exceso de materia colorante.

Hay que dejar pasar varios días antes de frotar y pegar los utensilios así preparados, para dar tiempo a que se endurezca la cerusa, pero si corre prisa, se activa el secado de la cerusa machacando ésta con 10 por 100 de secante en polvo.

Cuando se graban placas, se pueden obtener muy bonitos efectos, poniendo negro y blanco y rojo y negro en cada una de las iniciales de una cifra. También se obtiene un efecto muy bonito con trazos blancos pintando el reverso de la placa con barniz negro.

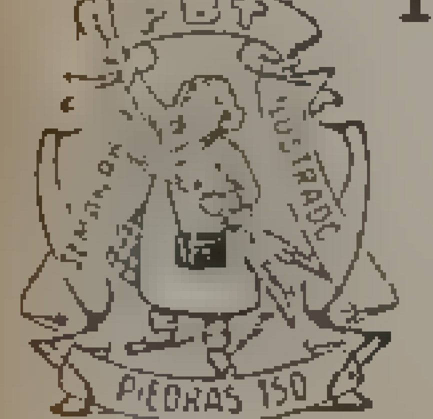
Baños carbónicos.—En el momento de ir a tomar el baño se disuelven simultáneamente en el fondo de la bañadera dos pastillas de 180 gramos cada una, de bisulfato potásico y 250 gramos de bicarbonato sódico.

Para imitar el color azul del acero natural se emplea un estuco o barniz que se prepara mezclando:

Goma laca blanca	5 partes
Bórax	1 "
Alcohol	5 "
Agua	4 "

y cantidad suficiente de azul de metileno.

Se disuelve el bórax en el agua y la goma laca en el alcohol. Se calienta hasta la ebullición la disolución de bórax; agitando sin cesar se agrega la solución alcohólica de goma laca, y por último, sin dejar de agitar, se echa el color azul. Antes de aplicar este barniz a los objetos de acero, se frotan con papel esmeril fino y se aplica el barniz con un paño blando. Debe emplearse muy poca cantidad de color. Variándola se puede obtener una serie completa de entonaciones.



PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	" 5.—
Año	" 9.
Número suelto	" 0.20
Número atrasado	" 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.—
Semestre	" 6.—
Año	" 11.—
Número suelto	" 0.25
Número atrasado	" 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 4.00
Año	" 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre, hasta el n.º 457, inclusive	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	" 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, desde el n.º 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	" 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

¡ASOMBROSO!

¡¡FELIZ OCASIÓN PARA LOS NOVIOS!!

VISITEN MI CASA ANTES de COMPRAR: AHORRARÁN TIEMPO Y DINERO — Se dan facilidades de pago



ELEGANTISIMO JUEGO DORMITORIO de nogal y roble, lunas biseladas y mármoles finos, estilo arte moderno, 9 piezas.............. $ **520**



COMEDOR Renacimiento, nogal, 16 piezas, a.......................... $ **350**



DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a............. $ **260**



DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a............. $ **210**



DORMITORIO Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a........... $ **180**



DORMITORIO estilo inglés, tea, para una persona, 7 piezas, a............ $ **80**



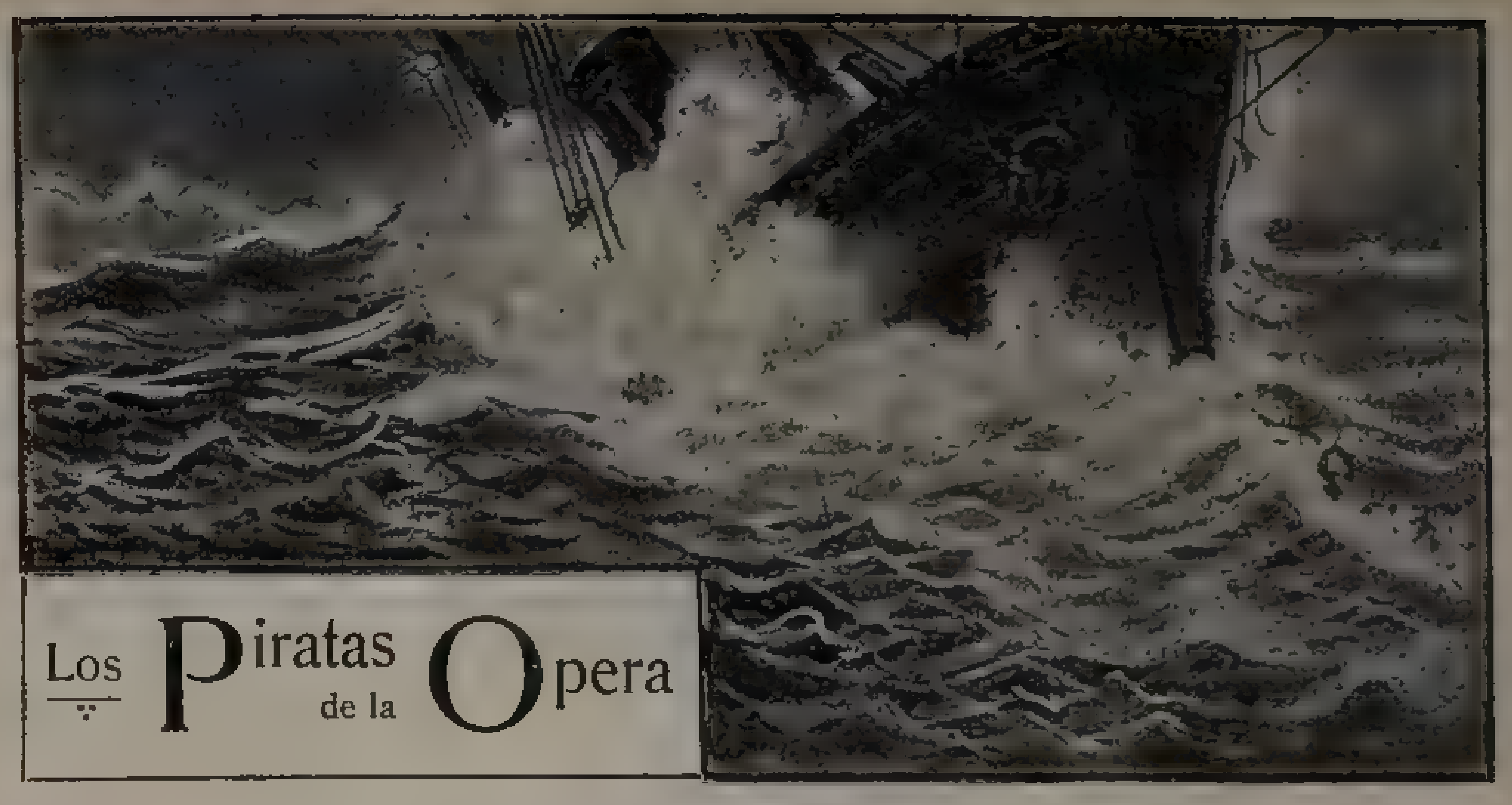
APARADOR y TRINCHANTE, inglés, tea, con lunas biseladas y mármoles rosa, a $ **195**

Pidan el gran **CATÁLOGO 'C'**

CASA PIQUÉ

1158, Sarmiento, 1158 - Buenos Aires

U. Tel. 3880, Lib.
C. Tel. 702, Cent.



Por P. B. GHEUSI

(DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS)

(Continuación)

Rovère no tenía, por otra parte, ninguna duda sobre la identidad del déspota áspero que lo aplastaba con tanta benevolencia; había oído hablar a menudo a su madre de un hermano desaparecido, según se creía, durante un ciclón, en Borneo, con su buque y la rica carga que iba a llevar a Europa. A eso se limitaban los indicios oficiales sobre el fin presumido de Médéric Pastor.

Pero he aquí que reaparece de repente solo como antes y más autoritario todavía, rico quizás, capaz por consiguiente de asegurar a Marylie aquel porvenir opulento que Raimundo había soñado para ella. No se creía con derecho a resistir al mandato del extraño navegante, cuyas intenciones no tenían, evidentemente, para sus sobrinos, más que disposiciones afectuosas, a pesar de la sequedad con que las enmascaraba.

La joven, apasionada por la aventura, había seguido a Rovère con frenesí; y, de un golpe, el buen viejo de ultramar, el tío de Oceanía, herido en el corazón por una semejanza conmovedora, conquistado por la gracia de la parisiense, encantado por su dulzura y su sonrisa semicubierta de melancolía, había enjugado lágrimas de ternura y revelado todos sus proyectos.

—Yo no soy,—dijo,—bebiendo la leche cortada por el ron, que constituía su alimento exclusivo en el festín selecto que había encargado para el hermano y la hermana,—no soy más que un viejo animal, furioso por haberse privado, por encaprichamiento, durante treinta años, de la alegría de tener una familia. Siento llegar tarde, no haber podido, antes de su fin, tranquilizar a mi hermana respecto de vuestra suerte, que va a cambiar, os respondo de eso, y, sobre todo, siento que no me quede que vivir entre ustedes más que algunos meses...

Y mientras ellos protestaban, sinceramente conmovidos, ligados ya al buen hombre por la evidencia misma de su afecto por ellos, los puso al corriente de su vida errante y del fin fatal que iba a tener.

Rico, cansado de estar solo en el mundo y de vivir sin tregua ni reposo, en continua navegación, Médéric había vuelto a París para encontrar una familia y consultar a las eminencias de la medicina sobre su salud, puesta en peligro muy grave desde hacía algún tiempo. El decreto de los médicos era unánime: una operación podía salvarlo; pero era de tal naturaleza, que los casos de curación, muy raros, podían pasar por milagros.

—No he querido exponerme a morir—terminaba,—sin haber prevenido a mis herederos. Añado, ahora que os conozco, que me iré con pesar; ayer todavía me era indiferente sobrevivir.

—Pero, tío,—dijo Marylie,—ya que la ciencia hace prodigios...

—¿Por qué no tendrá éxito para un viejo pícaro como yo, no es verdad, chica?... He sido siempre un poco supersticioso; tengo el presentimiento de que, dentro de cuatro o cinco meses, hayan heredado ustedes mi fortuna y dejado ese oficio horrible de artistas que habéis tomado con un valor... que yo no habría tenido.

Las negativas no servían para nada. Los dos Rovère se esforzaron en rodear al buen hombre de una ternura, que abrió en él la flor tardía de los sentimientos más delicados. El tío se extinguió, sonriente y tranquilo, entre los hermanos atribulados; ninguno de los dos discutió las singulares voluntades del viejo marino. Románticamente, había querido imponerles una novela real que los llevaría a la fortuna y, sobre todo, los alejaría por mucho tiempo de París, cortando para siempre costumbres muy queridas, apartándolos de la música y las artes que preferían a todo.

Raimundo y Marylie sepultaron a Médéric Pastor cerca de su hermana y partieron para Batavia, donde los esperaba el yate del viejo armador, al mando de su fiel teniente, el capitán Burkart, secundado por Ambrosio Le Dûn.

Los Rovère les leyeron las voluntades del finado, sus prescripciones extravagantes, sus órdenes enigmáticas, pero imperiosas.

—Ya veo,—refunfuñó Burkart...—Su tío ha querido darles, durante dos o tres años, el oficio que él tuvo toda su vida. Vamos, pues a navegar, de escala en escala, y a menudo a pasar por islas casi desiertas, a través de los anclajes habituales del yate. En todas partes, por los indicios que debemos hallar juntos, por los papeles que les ha dejado, ustedes cobrarán las deudas, los depósitos y hasta recogerán los tesoros enterrados que ha diseminado por los dos océanos. Si no dejamos escapar ningún co-

bro ni ningún escondrijo, serán la señorita Marylie y usted cinco o seis veces millonarios dentro de treinta o cuarenta meses, quizás más, quizás menos...

Y Burkart tuvo en ese momento una indecisión, como el principio de una duda grave o de una renuncia desalentadora.

—¿Pero entonces, — interrumpió Sebastián Monginot,—te has puesto muy rico y la mejor parte de tu fortuna está a bordo?

—¡Ay! mi pesar es sólo por Marylie. No hay casi nada de eso—aseguró Raimundo.—Durante diez y ocho meses hemos, en efecto, rastreado de costa en costa los créditos y los depósitos anunciados, hemos encontrado aún, en cierto islote del Pacífico, tesoros modestos, pintorescamente disimulados; pero sumando todos nuestros hallazgos, estamos lejos de la fortuna esperada. Y volvíamos a Europa, resueltos a vender, (pues era preciso) el oneroso buque de recreo que acaba de encontrar aquí su último anclaje, para constituirnos una pequeña fortuna que nos dispensaría apenas de trabajar. Gracias al cielo que nos ha perdonado sin embargo la vida, Marylie será millonaria, pero justamente cuando podamos con ustedes volver a París.

—¿Pero usted, capitán Burkart, que conocía todos los anclajes del yate, no ha adivinado?...

El curioso Siradan se calló; la cara del marino, con una dureza más áspera todavía, tuvo una contracción súbita; iba a responder, sin duda, al imprudente alguna gracia al revés cuando Raimundo, habiendo previsto la cosa, explicó el resultado de sus averiguaciones.

—El tesoro principal de nuestro tío, el que él enterró más novelescamente en alguna isla desierta, no se ha podido hallar. No hemos sabido leer, en sus notas, la indicación que le concierne; hay en algún sitio, en Australia o en otra parte, al este o al oeste del continente oceánico, una caleta, una roca, una casa donde está ciertamente enterrado el mejor depósito de nuestra herencia. A fuerza de leer cuentos de piratas o de cazadores (la biblioteca de a bordo estaba llena de ellos), el buen Médéric Pastor tomó de unas narraciones procedimientos de cazador de pieles, desde los de "El Escarabajo de Oro", de Edgard Poe, hasta las astucias de Gustavo Aymard.

El se dijo que nos encarnizaríamos buscando las huellas; pero henos aquí sin buque, y de ahora en adelante no conservamos ya la esperanza de fletar otro para volver a empezar nuevos periplos a través de los mares. El último ciclón nos ha desaconsejado arriesgar la vida de Marylie (pues ella no quiere separarse de mí), para encontrarle una gran fortuna. Gracias a nuestro tío seremos independientes y libres. Quizás el buscador desconocido que descubra lo que nosotros no perseguimos ya, no tenga la prudencia de contentarse con eso, o la suerte de hacer buen uso del dinero. Y será infinitamente más desgraciado que nosotros.

Los náufragos pensativos, se callaron; bajo el cielo espléndido, adiamantado de estrellas, pensaban sin duda en aquel tesoro perdido, que sus destinatarios tenían tan filosóficamente por inexistente; y cada cual cabalgaba en su quimera, al azar de sus exploraciones imaginarias.

—Volveremos a hablar de eso en París—propuso Mouscron.—Yo no sentiría seguir por mi cuenta y por la vuestra este viaje de isla en isla. Si encontramos el dinero escondido, Rosa Miron y yo, les entregaremos la mitad.

—¡Y decir,—suspiró Monginot,—que cuando usted no sea ya el teniente de mosqueteros, D'Artagnan no pensará absolutamente en ese lindo proyecto!

—Eso hay que saberlo,—replicó la pequeña Miron, a quien gustaban el dinero, el lujo y la consideración social.

—¿Nos contratarás? — suplicó Loustalot. — Desde que estamos aquí, Siradan, Balaruc y yo no soñamos más que en combates y aventuras.

En fin, los tres cómicos, jóvenes, exuberantes, dotados de salud robusta y de nervios sólidos, empezaban a aclimatarse maravillosamente y a descubrirse almas de cazadores de los desiertos.

— Mañana — dijeron— al amanecer partimos y ganamos la espesura; hemos descubierto en la cala fusiles de caza, que pedimos permiso para llevarnos.

—Tomen ustedes, de paso, una de las carabinas del puesto de la caverna; así estarán suficientemente armados contra las fieras como la que acaban de oir rugir, que podrían defenderse bastante.

—Gracias, patrón.—dijo tartamudeando cómicamente Balaruc, con una linterna en la mano.—Vamos a dormir para estar preparados al alba.



—Y eso ocupará a toda la gente — refunfuñó el capitán...

—Que todo el mundo baje, — ordenó Monginot. —Buenas noches a todas y a todos.

Esa manera de precipitar la retirada dejó la cubierta desierta en un momento. Solos, preocupados, Burkart y Rovère cambiaron todavía algunas observaciones.

—Su compañía de teatro,—decía irónicamente el marino,—tiene un apetito del diablo; hay ahí una treintena que comen como ochenta malayos. Los víveres de a bordo durarán apenas dos meses.

—Mañana usted organizará, según las aptitudes de cada uno, barcos de cazadores, de pescadores y de proveedores de todas clases, querido Burkart. La caza pulula por aquí; he visto esta tarde deslizarse langostas, langostinos gigantescos en el casquijo del canal y multitud de peces seguir las ondulaciones de la resaca. Tenemos a bordo bastantes redes, nasas y armas de fuego para alimentarnos, y aliviar por tanto la contribución de nuestras reservas.

—Y eso ocupará a toda la gente,—refunfuñó el capitán, completamente hostil a los intrusos. —Pero, en cuanto al puesto de tierra, me estableceré yo mismo en él, no teniendo más que hacer en este yate petrificado en la cima de una ciudadela de basalto.

(Continuará).



Au bord de la rivière

Dos lindas chicas conversan, apoyadas en la baranda que da al río de su "villa" del Tigre.

¿De qué hablarán?

¿Se referirán secretos de sus respectivos "pizcoiros"?

¿Harán crónica retrospectiva, sobre los dramas que han tenido por teatro aquel encantador pedazo de tierra porteña?

¿Formularán proyectos para la próxima época veraniega, que el adusto y áspero invierno se empeña en retardar?

Nada de eso.

Hablan sencillamente de su "toilette", a que presta un singular encanto el uso abundante del delicioso Jabón Reuter, merced a cuyas cualidades higiénicas y reconstituyentes, aumenta cada día el prestigio ideal de su fina y aristocrática hermosura.

¡Quién fuera Jabón Reuter!